

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

El tratamiento mediático de la crisis hídrica en la provincia de San Juan (Argentina)

Autora: María Paula Aguilera

Director: Dr. Simón Peña Fernández

Septiembre 2023

Máster en Comunicación Social
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. CONTEXTO.....	5
2.1 Las sequías.....	5
2.2 El caso de San Juan.....	7
2.3 La gobernanza hídrica hoy.....	11
2.4 Consideraciones sobre el uso del agua para riego.....	12
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	13
3.1 La cobertura mediática de las cuestiones medioambientales.....	13
3.2 El caso latinoamericano y argentino.....	17
3.3 La sequía en los medios de comunicación.....	18
3.4 Los encuadres sobre la escasez hídrica.....	22
4. MARCO TEÓRICO.....	23
4.1 Antecedentes del <i>framing</i>	23
4.2 Definiciones de la teoría del <i>framing</i> en la comunicación.....	24
4.3 La construcción de los frames.....	26
4.4 Tipología de los encuadres.....	27
4.5 Ideología.....	28
5. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	29
5.1 Objetivos Generales.....	29
5.2 Objetivos específicos.....	30
5.3 Preguntas de investigación.....	30
6. METODOLOGÍA.....	30
6.1 Análisis de contenido.....	32
6.2 Libro de códigos.....	33
7. RESULTADOS.....	34
7.1 Análisis de contenido.....	34
7.2 Focus groups.....	56
7.3 Entrevista en profundidad.....	66
8. CONCLUSIONES.....	68
9. BIBLIOGRAFÍA.....	70
10. ANEXOS.....	80

1. INTRODUCCIÓN

Debido al aumento de la demanda de agua y a las consecuencias del cambio climático, en los últimos años se ha prestado mucha atención a los escenarios globales de sequía (Mishra y Singh, 2010). Estos fenómenos climáticos ocupan el primer lugar entre todos los peligros naturales cuando se miden en términos del número de personas afectadas (Obasi, 1994; Hewitt, 1997; Wilhite, 2000b; Mishra y Singh, 2010). De acuerdo al informe sobre sequías de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (ONU, 2021) las estimaciones de los costes derivados de los efectos de la sequía entre 1998 y 2017 muestran que han afectado al menos a 1.500 millones de personas y han provocado pérdidas económicas de al menos 124.000 millones de dólares en todo el mundo.

La creciente concientización pública sobre la cuestión del cambio climático global ha suscitado una enorme preocupación por sus potenciales impactos y consecuencias (Ding et al., 2011). Existe un importante consenso en el mundo científico, sobre la probabilidad de que el cambio climático aumente la frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos extremos como la sequía (IPCC, 2022), aumentando en frecuencia, gravedad y duración, dadas las condiciones climáticas cambiantes y los incrementos documentados de fenómenos climáticos extremos (Sivakumar, 2012; Peterson et al., 2013; Wilhite et al., 2014). Este factor se suma a una demanda cada vez mayor de agua y otros recursos naturales, por la creciente presión de una población en expansión, lo que aumenta la vulnerabilidad ante la sequía (Wilhite, 1993). Por lo tanto, es probable que tengamos que convivir con sequías cada vez más recurrentes y extremas.

En general, las respuestas a la sequía por parte de los gobiernos de todo el mundo son reactivas, mal coordinadas e inoportunas, y se caracterizan típicamente como "gestión de crisis" (Wilhite y Pulwarty, 2005; Wilhite et al., 2014). Aunque se está de acuerdo en que la planificación es clave para reducir los futuros riesgos, los responsables políticos son a menudo reacios a asignar dinero y recursos a programas de mitigación de la sequía debido a la limitada información sobre los costos y beneficios de los programas de mitigación (Ding et al., 2011).

Por otro lado, el público muchas veces no cuenta con la información necesaria, aunque sea un tema que impacta directamente sobre su calidad de vida (Martirani y Peres, 2016). Y si bien la información científica constituye un modo especializado de conocimiento, casi siempre se presenta en un lenguaje profesional, por lo tanto, fuera de la comprensión clara por parte de las mayorías. En este sentido, los medios de comunicación tienen un papel esencial para que el público comprenda y actúe en relación de las cuestiones medioambientales y de riesgo (Shanahan et al., 1997; Boykoff y Boykoff, 2007). Pero también es sabido que los medios ejercen influencia sobre la imagen que una comunidad tiene de sí misma. Los elementos de esta imagen incluyen el sentido de la identidad como comunidad, la agenda de los temas que se consideran como prioridad política, y los puntos de vista que orientan a los ciudadanos sobre cómo hay que pensar de estos asuntos (Cheng y Palacios, 2009).

Según Mitchelstein, los medios cumplen al menos dos funciones claves en regímenes democráticos: proveen de información a los ciudadanos para la toma de decisiones y ofrecen una agenda de temas a los que gobernados y gobernantes deberían prestar

atención (Mitchelstein et al., 2016). La forma en la que se presenta la información puede afectar a la comprensión de una persona y conformar la percepción pública (Boykoff y Rajan, 2007). Por ello, la investigación sobre el *framing* o encuadre mediático— ofrece un interesante marco de análisis del tratamiento de los acontecimientos en los medios de comunicación (Igartua y Humanes, 2004).

Cuando hablamos del *framing*, nos referimos a seleccionar algunos aspectos de una realidad que se percibe y darles más relevancia en un texto comunicativo, de manera que se promueva una definición del problema particular, interpretación causal, evaluación moral y/o recomendación de tratamiento para el ítem descrito (Entman, 1993). En este proceso de transmisión de sentido que va de los medios a la audiencia y de la audiencia a los medios (Amadeo, 2008, p. 7), también influyen la estructura organizativa y las rutinas laborales de los medios, así como los intereses políticos y económicos de dichas empresas (Koziner, 2013; Amadeo, 2008; Zunino y Aruguete, 2010). De esta forma, los *frames* no se consideran sólo como ideas organizadoras expresadas en los textos noticiosos, sino también como resultado de las características de los periodistas y de los medios de comunicación que los producen (Koziner, 2013).

Aunque no sea de forma deliberada, estas operaciones tienden, según Gitlin (1980), a servir a las definiciones políticas e ideológicas que las elites dominantes tienen acerca de la realidad (Koziner, 2013). En esa interacción entre los periodistas y las elites es que se da el proceso de *frame building* según De Vreese, que luego tendrá como resultado los encuadres que se manifestarán en el texto (De Vreese, 2005).

También es posible entender el encuadre, como un proceso continuo por el que mecanismos interpretativos ideológicos derivan de las posiciones enfrentadas de las partes interesadas (Miller y Riechert, 2001). A medida que las partes interesadas consiguen acceder a los periodistas, pueden ganar visibilidad para su definición selectiva del tema gracias a su exposición en los medios de comunicación de masas, la influencia de las partes interesadas en el contenido de los medios de comunicación se confirma al examinar esos mismos artículos por encuadres y fuentes (Miller and Riechert, 2001). Los medios de comunicación son uno de los principales campos de batalla contemporáneos para quienes se dedican a la promoción de determinadas ideas (Croteau and Hoynes, 2003). La intensidad de atención o relevancia que los medios otorgan a estos actores en la cobertura informativa se traduciría en su legitimación como agentes o definidores de la política hidrológica (Cheng and Palacios, 2009).

En la provincia de San Juan, Argentina, se vive una crisis hídrica histórica y las previsiones climáticas indican que la situación solo se agudizará. El riego agrícola utiliza un 82,7 % del agua disponible, con una ineficiencia mayor del 50% (PROSAP, 2016). La mayor parte de la investigación científica relacionada con la sequía ha hecho hincapié en los aspectos físicos frente a los sociales (Wilhite y Glantz, 1985). En consecuencia, consideramos que es importante investigar la forma en que los periodistas presentan al público las cuestiones relacionadas con la sequía, las fuentes que se utilizan en las noticias, los encuadres y los conflictos y sectores que representan. El propósito de este estudio es analizar los encuadres utilizados para referirse a la sequía en las piezas informativas publicadas en el periódico sanjuanino *Diario de Cuyo*, el diario con más tirada a nivel provincial, tomando el periodo temporal 2017-2022, comenzando en el ciclo de agravamiento de la sequía en San Juan hasta el momento en que fue producida esta investigación.

2. CONTEXTO

2.1 Las sequías

Las sequías acontecen desde tiempos prehistóricos y constituyen uno de los fenómenos climáticos más perjudiciales para la sociedad, cuyas consecuencias pueden manifestarse en grandes regiones geográficas durante períodos variables que oscilan desde algunos meses hasta varios años (Planchuelo, 2015). Estos fenómenos constituyen una parte normal del clima para prácticamente todos los regímenes climáticos (Wilhite, 1993) caracterizándose por tener un comportamiento cíclico (Andrade et al., 2009). La mayoría de los continentes de todo el mundo han experimentado sequías, pero éstas se han agravado en los últimos 30 años debido a la creciente demanda de agua con fuentes de agua limitadas, así como a los cambios espacio-temporales en los patrones climáticos (Mishra y Singh, 2010).

Es quizás el más complejo y menos conocido de todos los riesgos medioambientales y afecta a más personas que cualquier otro riesgo medioambiental (Hagman, 1984; Wilhite, 1993). Aunque no exista una definición universal podemos decir que una sequía se manifiesta cuando se registra una anormal y prolongada falta de precipitaciones (Mishra y Singh, 2010). Sin embargo, alcanzar una definición es un desafío que nunca se ha resuelto a satisfacción de todos, ya que significa muchas cosas diferentes para muchos públicos diferentes (Redmond, 2002). Para Changnon (1980), no existe una definición universalmente aceptada porque: 1) a diferencia de las inundaciones, no es un fenómeno aislado; y 2) es a menudo el resultado de muchos factores complejos que actúan e interactúan en el medioambiente. Es por esto que podemos decir que las definiciones de sequía pueden clasificarse como conceptuales u operacionales (Wilhite y Glantz, 1987).

Las definiciones conceptuales son las definiciones enciclopédicas, que no establecen umbrales de referencia y no tienen en cuenta la realidad climática del área afectada por el déficit pluviométrico (Marcos Valiente, 2001). Las definiciones operativas, por otro lado, intentan identificar el inicio, la gravedad y la finalización de los períodos de sequía (Mishra y Singh, 2010, p. 205). Por ejemplo, una definición conceptual utilizada comúnmente para referirse a la sequía puede sintetizarse en un déficit anormal y prolongado de precipitaciones que puede afectar a múltiples sistemas (Wilhite, 1993; Fernández Larrañaga, 1997; Mishra y Singh, 2010), aunque según Marcos Valiente, ahí se terminan las coincidencias, ya que la cuantificación de la deficiencia y el tiempo expresados en la definición va a variar notablemente según el espacio geográfico sobre el que se aplica (Marcos Valiente, 2001).

Por otro lado, Redmond (2002) plantea, al tener en cuenta que la mayoría de las definiciones de sequía se basan en un análisis del balance hídrico, que requiere la consideración tanto de la oferta como de la demanda de agua. Señala que cuando nos referimos a una cantidad "suficiente" de agua, cabe la pregunta: ¿suficiente para qué propósito? Así el autor opta por una definición más sencilla: agua insuficiente para satisfacer las necesidades (Redmond, 2002). Debido al crecimiento de la población y a la expansión de los sectores agrícola, energético e industrial, la demanda de agua se ha multiplicado sumándose a otros factores, como el cambio climático y la contaminación de los suministros de agua, que han contribuido aún más a su escasez (Mishra y Singh, 2010, p. 203). Redmond señala que un sistema está "en sequía" cuando la oferta no satisface la demanda. Esto puede ocurrir tanto por una disminución de la oferta con una demanda relativamente constante, o por una oferta relativamente constante y un

aumento de la demanda (Redmond, 2002).

La sequía es una interacción entre procesos físicos y actividades humanas (Changnon Jr. y Easterling, 1989), entre las condiciones climatológicas naturales -la oferta- y las tensiones inducidas por la acción antrópica -la demanda- sobre los sistemas hídricos. Es por esto que, a diferencia de otros peligros naturales, las actividades humanas pueden desencadenar directamente una situación de escasez hídrica, con factores agravantes como la sobreexplotación agrícola, el riego excesivo, la deforestación, la sobreexplotación del agua disponible y la erosión, que repercuten negativamente en la capacidad de la tierra para captar y retener el agua (Mishra y Singh, 2010).

También difiere de otros riesgos naturales (por ejemplo, inundaciones, ciclones tropicales y terremotos) en otros aspectos. En primer lugar, dado que los efectos de la sequía a menudo se acumulan lentamente durante un período de tiempo considerable y pueden persistir durante años tras la finalización del fenómeno, es difícil determinar el comienzo y el final de una sequía (Wilhite, 1993). Estos fenómenos suelen requerir un mínimo de 2-3 meses para establecerse, pero luego pueden prolongarse durante varios años consecutivos (Wilhite, 1993) y como puede verse interrumpida por rachas de precipitaciones por encima de lo normal durante uno o más meses, a menudo es difícil reconocer su final (Changnon Jr. y Easterling, 1989). Otra diferencia con otros riesgos naturales es que los impactos de una sequía aumentan lentamente, a menudo se acumulan durante un periodo considerable y pueden persistir durante años tras su finalización (Mishra y Singh, 2010), por lo que a menudo se hace referencia a la sequía como un fenómeno progresivo (Wilhite, 1993). Además los impactos son menos obvios y se extienden a un área geográfica mayor que los daños derivados de otros riesgos naturales, por lo cual, la cuantificación de los impactos y la prestación de ayuda en caso de desastre son tareas mucho más difíciles en el caso de la sequía que en el de otros riesgos naturales (Wilhite, 1993).

La magnitud de los efectos está estrechamente relacionada con el momento en que se produce la escasez de precipitaciones, su intensidad y su duración (Wilhite, 1993). Las sequías afectan tanto a los recursos hídricos superficiales como a los subterráneos y pueden provocar la reducción del suministro de agua, el deterioro de su calidad, la pérdida de cosechas, la reducción de la productividad de los pastizales, la disminución de la generación de energía, la alteración de los hábitats ribereños y la suspensión de las actividades recreativas, además de afectar a una gran cantidad de actividades económicas y sociales (Riebsame et al., 1991). La importancia de la sequía no debe dissociarse de su contexto social. El impacto depende en gran medida de la vulnerabilidad de la sociedad en ese momento concreto. Incluso las sequías posteriores en la misma región pueden tener efectos diferentes, aunque sean idénticas en intensidad, duración y características espaciales (Wilhite, 1993). La cuantificación de los impactos y las acciones resultantes para aminorar sus efectos, ofrecen una base para formular políticas inteligentes contra la sequía a nivel local, estatal y federal (Changnon Jr. y Easterling, 1989).

Al variar según su génesis y/o efectos adversos (Ravelo et al., 2014), las definiciones de sequía pueden clasificarse en diferentes categorías que a partir de una revisión de más de 150 definiciones publicadas, Wilhite y Glantz (1985) agrupan en cuatro tipos: meteorológicas, agrícolas, hidrológicas y socioeconómicas.

La sequía meteorológica se define como la falta de precipitaciones sobre una región durante un periodo de tiempo (Mishra y Singh, 2010). En general, estas definiciones presentan información específica para cada región particular, que varía en función de las

características del clima regional (Marcos Valiente, 2001). La intensificación y prolongación en el tiempo de esta clase de sequía conduce a la aparición de los otros tipos (Ravelo et al., 2014).

La agricultura adquiere una importancia significativa en el contexto de escasez hídrica, al ser el primer sector económico en verse afectado. En este sentido, se considera que existe una sequía agrícola cuando la humedad en el suelo no es suficiente para permitir el desarrollo óptimo de un cultivo durante alguna de las fases de su crecimiento (Marcos Valiente, 2001). En esta definición, se vinculan diversas características de la sequía meteorológica e hidrológica con los impactos agrícolas (Wilhite, 1993) como la disminución considerable de los rendimientos de cultivos y la productividad del ganado por el deterioro de las pasturas (Ravelo et al., 2014).

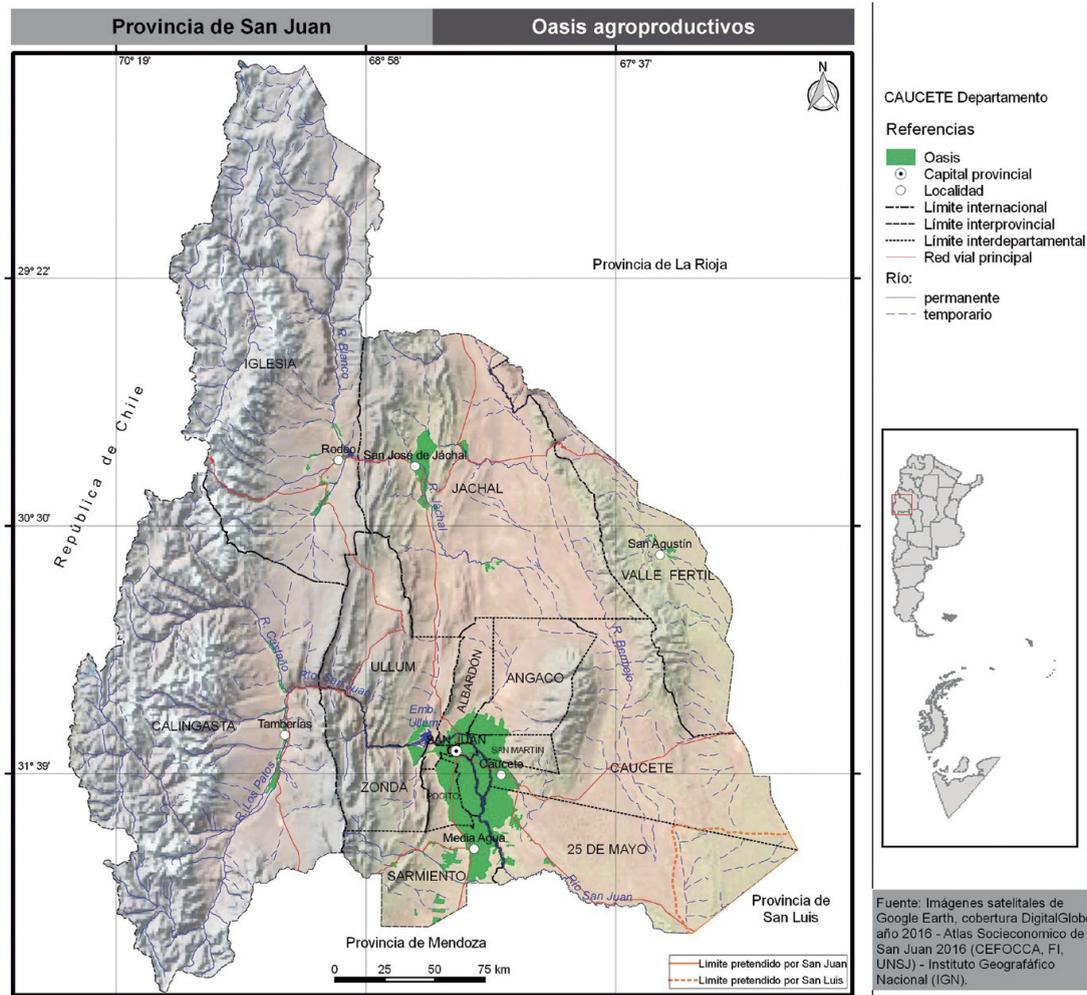
La sequía hidrológica ocurre cuando hay un déficit de lluvias muy prolongado y se ven afectados los niveles de los cursos de aguas superficiales (como son los arroyos, ríos, lagos y represas) y no se reponen los acuíferos subterráneos (Ravelo et al., 2016). Su frecuencia y gravedad suele definirse en función de su influencia en las cuencas fluviales (Wilhite, 1993). Este tipo de sequía afecta a la disponibilidad de agua para satisfacer las demandas del entorno natural y social (Ravelo et al., 2016). Pero al utilizar el agua de los sistemas hidrológicos de almacenamiento (embalses, ríos) para fines múltiples y contrapuestos (como la generación de energía, el control de inundaciones, el regadío, las actividades recreativas), la cuantificación de los impactos de esta sequía es más compleja sobre todo por que la competencia por el agua en estos sistemas de almacenamiento se intensifica y los conflictos entre los usuarios del agua aumentan significativamente (Wilhite, 1993). A diferencia de la agrícola, que tiene lugar poco tiempo después de la meteorológica, la sequía hidrológica puede tardar varios meses en aparecer, e incluso no llegar a manifestarse si las precipitaciones retornan en poco tiempo (Marcos Valiente, 2001). Por tanto, la secuencia temporal puede establecerse así: sequía meteorológica, a continuación agrícola y, en último lugar, hidrológica. (Wilhite et al., 2014; Ravelo et al., 2014; Ravelo et al., 2016; Marcos Valiente, 2001).

Por último, la sequía socioeconómica se produce como consecuencia de la ocurrencia de los tipos de sequías anteriormente descritas, que causan un impacto negativo en las comunidades y en todos los eslabones de las actividades de las cadenas productivas y sociales, generando condiciones de pobreza y exclusión social (Ravelo et al., 2016). En términos generales, la sequía socioeconómica sucede a la agrícola, pero en regiones menos desarrolladas, donde este sector tiene un mayor peso en la economía, y su incidencia es más directa e inmediata que en regiones desarrolladas, la agrícola constituye en sí misma el inicio de la sequía socioeconómica (Marcos Valiente, 2001).

2.2 El caso de San Juan

La Provincia de San Juan se ubica en el centro oeste del territorio argentino, en la Región de Cuyo. Limita al Norte con La Rioja; al Este, con La Rioja y San Luis; al Sur, con Mendoza, y, al Oeste, con la República de Chile. La provincia tiene una superficie de 89.651 km². De esa extensión, el 80% está ocupada por grandes formaciones montañosas que sumado a un clima desértico (con precipitaciones de menos de 100 mm anuales y una alta evapotranspiración del agua superficial por efecto de las altas temperaturas), se traduce en que solo una superficie del 2,36% de la provincia es apta para el desarrollo agrícola, conformándose los “oasis” irrigados que dependen de la disponibilidad de agua (González Aubone et al., 2014; Méndez et al., 2016; Cuesta et al., 2020).

Figura 1. Mapa de San Juan con sus oasis en 2015. Fuente: Instituto Geográfico Nacional



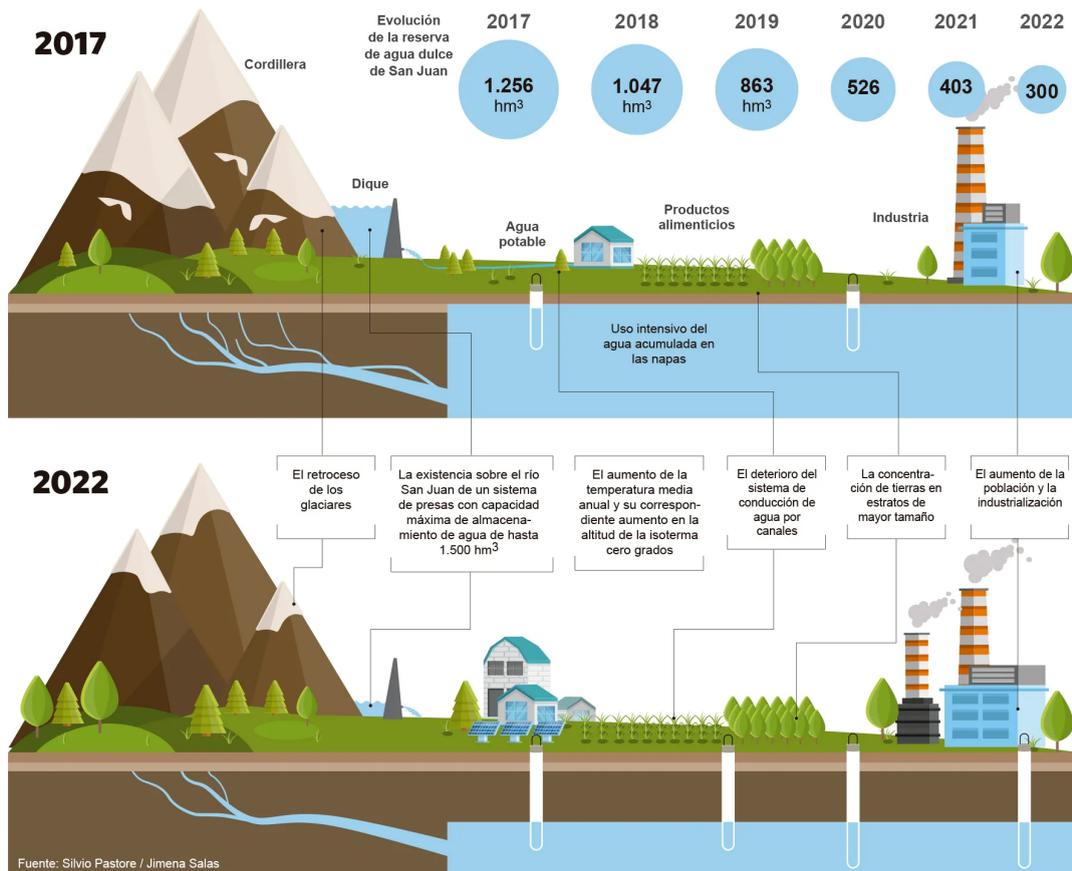
Las limitaciones naturales, tanto climáticas como geográficas, han exigido, desde épocas remotas, medios artificiales para transportar el agua desde sus ríos, esteros, lagunas y arroyos, permitiendo el asentamiento y supervivencia humana así como el desarrollo de la agricultura en San Juan (González Aubone et al., 2014). Los recursos hídricos de la provincia son de origen netamente cordilleranos (Boninsegna y Llop, 2015) ya que existe una fuerte correlación entre la cantidad de nieve acumulada durante el invierno y los caudales de agua en el verano (Masiokas et al., 2006).

Las masas de aire húmedo provenientes del Pacífico descargan su humedad en los sectores altos de la montaña, mayormente durante el invierno y en forma de nieve, la cual comienza a derretirse en primavera hasta alcanzar un máximo durante los meses más cálidos del verano. (Villalba et al., 2016). Esto significa que el agua utilizada para el riego, la generación de energía hidroeléctrica y el abastecimiento doméstico e industrial en estos oasis proviene de ríos permanentes alimentados por el deshielo y la ablación glaciar de la Cordillera de los Andes (Boninsegna y Villalba, 2016). La nieve acumulada en ese tramo de la cordillera puede oscilar de un año a otro entre 5% y 250% en torno de su valor medio (Villalba et al., 2016). La marcada variabilidad interanual en los caudales y la ocurrencia de extremos esporádicos, justifican la construcción de embalses para regular la disponibilidad hídrica (Poblete y Hryciw, 2017). En la provincia de San Juan sus principales ríos son el río San Juan y el río Jáchal. Sobre el cauce del Río San Juan existen actualmente construídos tres embalses: Ullum,

Caracoles y Punta Negra. En el Río Jáchal existe uno, el dique Cuesta del Viento. Con ambos ríos se produce energía hidroeléctrica.

El río Jáchal aporta agua al oasis Jachal-Huaco y permite regar el 12% de la superficie cultivada en la provincia (Cuesta et al., 2020). El río San Juan, es el que mayor caudal aporta lo que justifica que los oasis de Tulum y Ullum-Zonda tengan la mayor superficie bajo riego (78% del total provincial) y por ende una mayor significación económica (Cuesta et al., 2020).

Figura 2. Infografía comparativa de la cuenca del Río San Juan 2017/2022. Publicado por el *Diario de Cuyo* el día 19/96/2021. Fuente: Silvio Pastore, Jimena Salas



Los oasis irrigados de TUZ son sustentados gracias a un sistema extenso de embalses, represas, diques derivadores, canales impermeabilizados, perforaciones (Tapella, 2021). En este oasis se concentra más del 90% de la población total, 84% de la superficie cultivada y 90% de la actividad económica local (Van den Vosh, 2008 en Cuesta et al., 2020). Entre el 2010 y el 2015 el sector agropecuario aportó en promedio el 9,72% del producto bruto geográfico de la provincia (Gobierno de San Juan, 2017 en Cuesta et al., 2020). Los cultivos más importantes son la vid y el olivo, con un 50% y 17% de la superficie cultivada, respectivamente, seguidos de las hortalizas, con un 9%, las pasturas (principalmente alfalfa), con un 7% y los frutales con un 6% (Cuesta et al., 2020). En cuanto al uso del agua dulce disponible por los derrames del Río San Juan, el 8% del escurrimiento promedio anual del río San Juan se pierde por evaporación e infiltración en los embalses (este valor varía según la cota en la que se encuentren los

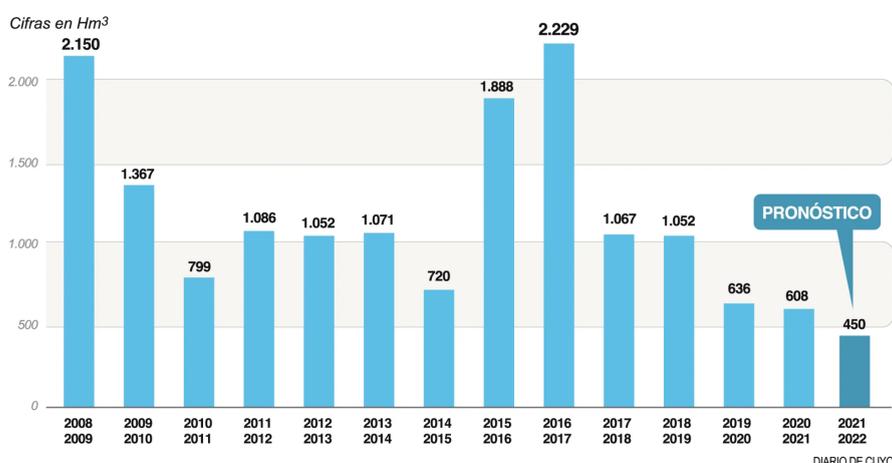
embalses)¹. De lo que queda el consumo de agua para riego agrícola representa el 82,7% de la cantidad total anual disponible en la cuenca, seguido por el agua potable a la que se destina cerca del 13,8% y el resto para industrias y otros usos (Jiménez, 2013).

Existe una asimetría vigente entre las áreas provinciales de oasis, que ocupan menos del 3% de la superficie provincial, y de secano, experimentando estas últimas un deterioro de recursos y degradación de tierras (Tapella, 2021).

Numerosas investigaciones han encontrado que la variabilidad hidroclimática en la región se ve afectada por fenómenos como El Niño-Oscilación del Sur (ENOS), la Oscilación Decadal del Pacífico (PDO) y la influencia del Océano Pacífico tropical, lo cual desempeña un papel significativo en el desarrollo de las condiciones de sequía hidrológica (Poblete y Hryciw, 2017; Rivera et al., 2017; Garreaud et al., 2020; Morales et al., 2020; Rojas, 2021; Rivera et al., 2021). Sequías con mucho impacto de los últimos años fueron las de 1967-71, 1995-96 y la actual desde 2009/2010 (Rojas, 2021).

Durante la última década (2010-2020), los estudios remarcan la presencia de una mega-sequía regional a partir de la reducción de la acumulación de nieve en las zonas más altas de la cordillera de los Andes, un aumento de la elevación de la isoterma de cero grados y la intensificación de sequías hidrológicas en el centro oeste de Argentina. Como resultado, se ha restringido el uso del agua para riego y uso doméstico, afectando al turismo y dando lugar a disputas sociopolíticas (Rivera et al., 2021; Rojas, 2021; Boisier et al., 2016; Masiokas et al., 2006; Masiokas, 2015).

Gráfico 1. Cantidad de agua en Hm³ erogada por el Río San Juan. Gráfico publicado el 31/12/2021 por el *Diario de Cuyo*. Fuente: *Diario de Cuyo*



Las condiciones de sequía hidrológica impactan no solo en los derrames de los principales ríos de la región, sino también en el volumen de agua almacenado en embalses, provocando una reducción en la disponibilidad de agua para el consumo humano y para el riego de los oasis productivos (Rivera et al., 2021). Esto sucede ya que en un periodo de sequía, la contribución de la nieve, los glaciares y las aguas subterráneas tienen relevancia estratégica para mantener el caudal de los ríos (Crespo et al., 2020).

Cabe aclarar que durante el subperíodo entre el 2015 y el 2016, se identifica una recuperación generalizada en los caudales y en los niveles de las presas, que se

¹ Diagnóstico Interinstitucional sobre la situación hídrica en la provincia de San Juan, en el ámbito del Observatorio Ambiental de la provincia de San Juan.

acercaron al 100% en la cuenca del río San Juan, (Rivera et al., 2021). Sin embargo, esta recuperación fue sólo momentánea, no se registró un aumento significativa de los derrames en las subsiguientes temporadas², lo que agravó la situación llegando hasta la promulgación de la Ley de Emergencia Hídrica en el 2022.

Los principales impactos se evidencian en los sectores socioeconómicos, con una reducción de agua para riego que afectó principalmente a la agricultura y la ganadería, y una reducción de la generación hidroeléctrica debido a los niveles extremadamente bajos de las presas, afectando también a las actividades turísticas y recreativas debido a los bajos niveles de los lagos (Rivera et al., 2021). Estos déficits hídricos presentaron valores récord en el contexto de los últimos 50 años, en particular durante el año hidrológico 2019/20. (Rivera et al., 2021).

Como consecuencia de la variabilidad y el cambio hidroclimático, los oasis del Centro-Oeste de Argentina constituyen una de las mayores áreas de riego en zonas áridas de Sudamérica, amenazando la seguridad hídrica y alimentaria de la región (Ott et al., 2022; Boninsegna y Villalba, 2006; Magrin et al., 2014; Montaña & Boninsegna, 2016). Es esperable que el déficit hídrico se prolongue, incluso con niveles de severidad que podrían marcar un nuevo récord. (Rivera et al., 2021). El Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, 2021) presenta un futuro difícil. Con el aumento de las temperaturas medias las sequías seguirán siendo cada vez más severas y frecuentes. Se prevé también que la pérdida de masa de los glaciares, el deshielo del permafrost y la disminución del manto de hielo a escala mundial continúen en el corto plazo (2031-2050). Ese deshielo del permafrost y la disminución de la nieve incidirán en la hidrología, reduciendo la escorrentía de las cuencas y aumentando el secado de suelos.

2.3 La gobernanza hídrica hoy

González Aubone (2014) hace un recorrido histórico sobre el agua y su gestión que da un contexto jurídico con respecto a la gestión del agua en la provincia en la actualidad. La Ley 886 (promulgada en 1942) es la ley que sigue vigente hoy. Esta ley es la que crea el Departamento de Hidráulica y ordena definitivamente la administración del riego, asegurando la participación de los regantes a través de sus organizaciones.

En 1978 se promulgó el Código de Aguas, que refiere al aprovechamiento, conservación y preservación de los recursos hídricos como un bien público, y que complementa la Ley 886. La Constitución Provincial (1986) también incluye cuatro artículos sucesivos, del 117 al 120, que sientan los principios fundamentales del régimen de aguas de la Provincia. En los mismos se ratifica las facultades que tiene el Estado Provincial, para reglamentar el uso y aprovechamiento de las aguas públicas, tanto superficiales como subterráneas, otorgando las concesiones de uso de acuerdo con la ley.

El Código de Aguas, divide los usos de las aguas públicas en comunes y especiales. Los usos comunes se refieren a bebida humana, de animales, higiene humana, navegación no lucrativa y los mismos no requieren de autorización. Los usos especiales sí requieren de la autorización de la autoridad competente, a través de concesiones o permisos, contrayendo una obligación económica. Algunos ejemplos de este tipo de uso son: medicinal, recreativo, hidroenergético, minero o agrícola. La utilización del agua con fines agrícolas, por ejemplo, requiere de una concesión, y debe pagarse un canon de riego, tasas retributivas de los servicios hídricos (operación y mantenimiento) y una

² Idem 1.

tarifa por retribución de mejoras de servicios (obras). Esa concesión para riego no da a su titular ningún derecho de dominio sobre el agua sino que otorga un derecho de uso determinado que sólo es válido para regar su propiedad y es a perpetuidad.

La autoridad de aplicación del Código de Aguas recae en quienes componen el Departamento de Hidráulica de la provincia y sus Organismos Descentralizados. Estos organismos están formados por los usuarios en dos niveles que se llaman Juntas Departamentales de Riego y Comisiones de Regantes. El Departamento de Hidráulica provincial, por tanto, es un organismo autónomo y autárquico conducido por un órgano colegiado, El Consejo, formado por representantes del Estado y los regantes, quienes son parte de esa institución y pueden tomar decisiones a través de los representantes electos (González Aubone et al., 2014).

En el año 2015 se creó, bajo la órbita del Ministerio de Obras y Servicios Públicos, la Secretaría de Agua y Energía de la Provincia de San Juan como órgano coordinador en el tema y de ella dependen el Departamento de Hidráulica, la empresa estatal que administra los recursos energéticos provinciales (EPSE, Energía Provincial Sociedad del Estado) y la empresa estatal provincial que administra y distribuye los servicios de agua potable y cloacales (OSSE, Obras Sanitarias Sociedad del Estado).

En enero del 2022, y como respuesta a la crisis hídrica, se crea la Mesa del Agua, instrumento asesor y consultivo, con el objetivo de facilitar la planificación adecuada del recurso hídrico a nivel provincial en este contexto de escasez. La misma funciona bajo la órbita de los ministerios de Obras y Servicios Públicos y de Producción y Desarrollo Económico de la Provincia de San Juan y está presidida por la Secretaría de Agua y Energía y coordinada por la Secretaría de Agricultura con dos comisiones: la primera, con un equipo técnico asesor del agua compuesto por especialistas en riego intrapredial, gestión de distritos del riego, recursos hídricos subterráneos, balance hídrico, producción agropecuaria, planificación estratégica en derechos de agua, economía del agua y comunicación. La segunda comisión es de la administración y grupos sociales compuesta por representantes de las cámaras de productores, juntas departamentales de riego, Cámara de Diputados, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Agroindustria; departamento Hidráulica, OSSE, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, SECITI, Ministerio de Minería, Ministerio de Turismo y Cultura, Secretaría de Deportes, Dirección de Recursos Energéticos, Dirección Provincial de Espacios Verdes, Secretaría de Industrias, pueblos originarios de la provincia (Gobierno de San Juan, 2022)³.

2.4 Consideraciones sobre el uso del agua para riego

En San Juan, ya desde la época colonial, se vinculó el recurso agua a la propiedad de la tierra (Jiménez, 2013). El territorio fue modificado a lo largo del tiempo por diferentes grupos humanos que habitaron estas tierras, en función del riego: comunidades aborígenes hasta la llegada de los españoles, luego criollos y mestizos y, finalmente, los inmigrantes europeos de principio del siglo XX (González Aubone et al., 2014).

A partir de 1890, con la promulgación de la Nueva Ley de Riego, se da origen al padrón oficial de regantes, en el que todos los propietarios que estuvieran registrados hasta ese año tenían una concesión al agua permanente, con derecho a un uso continuado de agua 1,30 l/seg.ha.; luego de ese año las concesiones serían accidentales (González Aubone et al., 2014). A pesar de los cambios en la política y legislación provincial, esos

³<https://sisanjuan.gob.ar/gobernador/2022-01-25/38307-con-una-participacion-plural-unac-lanzo-la-mesa-del-agua-para-planificar-el-recurso-hidrico-provincial>

derechos sobre el acceso al agua se han conservado hasta la actualidad.

Aunque el 82,7% del caudal del Río San Juan se destina a la producción agrícola (Jimenez, 2013), es la baja eficiencia general de estos sistemas en el uso del recurso lo que preocupa en el ámbito académico y científico local, ya que si se considera la conducción, distribución y aplicación del agua, su eficiencia no supera el 45% (Gonzalez Aubone et al., 2020; PROSAP, 2016). También resulta de interés que la superficie efectivamente cultivada no pasa del 70% de la que tiene derechos de riego. (Gonzalez Aubone et al., 2020).

La escasez de recursos hídricos superficiales, ha llevado a la explotación de los acuíferos subterráneos. La complejidad que implica el control público de las perforaciones ha sobrepasado los recursos del organismo que cumple esta función, lo que condujo a una explotación desordenada del subsuelo y a la realización de pozos sin contar con la totalidad de los estudios técnicos previos (Miranda, 1999).

En un diagnóstico más amplio podemos decir que, a nivel institucional, a pesar de que la normativa da amplias facultades a los regantes para la autogestión, su participación es escasa. A nivel económico-financiero, el principio de recuperación de costos difícilmente se cumple y en cuanto al ordenamiento territorial, crítico en estos oasis, es apenas incipiente, habiendo generado ya grandes conflictos en varios ámbitos (González Aubone et al., 2020). Es por esto que las recomendaciones técnicas remarcan que la planificación hidrológica debe contemplar el total de las demandas para los distintos usos y usuarios y orientarse a reducir las pérdidas internas, alentando mejoras en las eficiencias de uso y desalentando aquellos más dispendiosos e incompatibles con el medioambiente (González Aubone et al., 2020).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1 La cobertura mediática de las cuestiones medioambientales

Los temas hidrológicos son parte de los asuntos ambientales cuya cobertura realizan los medios de comunicación (Cheng y Palacios, 2009). La prensa desempeña un papel cultural central en la modernidad a través de la provisión selectiva de conocimiento social, incluido el de la ciencia y la tecnología, los intentos de forjar un consenso sobre el orden natural de los acontecimientos y las acciones -incluido el riesgo- a través de continuas redefiniciones de la realidad, y una lucha continua por la legitimidad entre grupos con poder diferencial a través de medios discursivos (Hall, 1977; Carvalho y Burgess, 2005).

Según los informes oficiales de organismos internacionales, es posible mitigar las consecuencias del cambio climático a través de una modificación en el comportamiento social, que involucre la adopción de prácticas socioeconómicas sostenibles. Es por esto que los medios de comunicación desempeñan un papel crucial, al ser necesarios para el proceso de concientización social sobre este tema (Arcila-Calderón et al., 2015). También se debe tener en cuenta que los medios de comunicación representan una de las principales fuentes de información para los ciudadanos, y que el apoyo público es a menudo una condición necesaria para la aplicación de las políticas. En este sentido el contenido de los medios de comunicación se convierte en un componente crítico para las interacciones públicas y políticas (Takahashi, 2011).

Las investigaciones académicas sobre comunicación de masas en los temas ambientales, en general, se han interesado en estudiar la manera en que los individuos reciben, entienden, retienen y actúan de acuerdo con los mensajes particulares. La comunicación

es concebida como un flujo "lineal" de información procedente de una fuente élite, dirigida a un miembro de las masas de audiencia (Shanahan et al., 1997 en Cheng y Igartua, 2013). Por lo tanto, aunque exista una crítica al modelo lineal de transmisión "causa-efecto" de la comunicación de masas -en el que los productores (dominantes) transmiten mensajes a través del espacio y el tiempo a receptores (subordinados, pasivos)-, el "modelo de información" ha seguido siendo un marco influyente en los estudios sobre la comunicación científica (Carvalho y Burgess, 2005).

El sistema de comunicación de masas es un actor muy importante en la construcción social de la realidad (Quantarelli, 2002). Los medios de comunicación ejercen influencia sobre la imagen que una comunidad tiene de sí misma: los elementos de esta imagen incluyen el sentido de la identidad como comunidad; la agenda de los temas que se consideran como prioridad política, y los puntos de vista que orientan a los ciudadanos sobre cómo hay que pensar de estos asuntos (Cheng y Palacios, 2009).

La mayoría de las personas no investigan los problemas medioambientales de primera mano, confían en los medios de comunicación para que actúen tanto de investigadores como de presentadores de la información (Dotson et al., 2012; González Alcaraz, 2015). La información científica constituye un modo especializado de conocimiento que casi siempre se presenta en un lenguaje profesional, por lo que los medios de comunicación tienen un papel esencial para que el público comprenda y actúe en relación de las cuestiones medioambientales y de riesgo (Shanahan et al., 1997; Boykoff y Boykoff, 2007). Por otro lado, los científicos tienden a hablar en un lenguaje cauteloso cuando describen los resultados de sus investigaciones y son propensos a discutir las implicaciones de sus investigaciones en términos de probabilidades. Por ello los medios de comunicación de masas desempeñan un papel importante, sobre todo para traducir esa información a términos más coloquiales para que sea comprensible (Boykoff y Roberts, 2007).

La literatura científica sobre la cobertura mediática del cambio climático y su influencia en la opinión pública es muy amplia (Boykoff, 2007; Boykoff y Roberts, 2007; Boykoff y Boykoff, 2007; Carvalho, 2008; Nisbet, 2009; Leiserowitz, 2010; Pietsch y McAllister, 2010; Coghlan, 2013; Hamilton et al., 2015; Carmichael y Brulle 2017; Coghlan, 2017). Los medios de comunicación de masas desempeñan un papel clave en la construcción y difusión de estos discursos en las sociedades contemporáneas, lo que explica el creciente interés generado por el estudio de estas formas de comunicación que transmiten contenidos relativos al cambio climático en las últimas décadas (Arcila-Calderón et al., 2015). En la investigación de los medios de comunicación sobre el medioambiente, los estudios pueden dividirse en dos grandes categorías: estudios de efectos y estudios de contenido, ocupándose los primeros en la forma en que el tema es abordado por los medios de comunicación y los segundos en cómo esa representación afecta a las creencias y actitudes medioambientales (Shanahan y McComas, 1997). El medioambiente ha sido conceptualizado como un problema social y una preocupación pública y política, y como tal, ha de ser sometido a la agenda pública como todos los asuntos sociopolíticos (Cheng y Palacios, 2009).

Pietsch y McAllister (2010), que examinaron la opinión pública australiana sobre el cambio climático, sugieren que los responsables políticos pueden utilizar imágenes y emociones para hacer que el cambio climático sea relevante para aquellos que tienen actitudes negativas hacia la protección del medioambiente. La necesidad de una acción internacional coordinada para mitigar el cambio climático lo convierte en uno de los problemas de política pública más complejos de los tiempos modernos: Para las democracias avanzadas, la opinión pública es un elemento clave a la hora de elaborar

una respuesta política adecuada (Pietsch y McAllister, 2010, p. 232).

Pero muchas veces esa representación mediática puede aportar noticias dinámicas que promueven la polarización, deslegitiman al contrario, es decir que incrementan las tensiones, disminuyen la empatía, y generan una espiral de respuestas y contrarespuestas (Macassi Lavander, 2015). Macassi Lavander (2015), analiza si la representación que hacen los medios de los conflictos socioambientales contribuye a la transformación de los conflictos o colaboran con el escalamiento de la polarización. A partir del análisis de noticias sobre dos casos de conflicto con el uso del agua por la industria minera peruana identifica que en las noticias analizadas predominan los discursos que contribuyen a una mayor confrontación, en lugar de hechos que muestran acciones a favor de la resolución del conflicto. Al priorizar hechos que puedan espectacularizarse fácilmente, desde encuadres relacionados a la confrontación y a la culpabilidad, se influye para que se aborden los conflictos con una lógica que no aporta a su solución (Macassi Lavander, 2015).

Tomando como referencia el criterio del equilibrio o balance, una de las normas periodísticas que Bennet (1992) plantea afecta el contenido de las noticias, Boykoff y Boykoff (2004), analizan la prensa norteamericana y llegan a la conclusión que la adhesión a esa norma conduce en realidad a una cobertura sesgada tanto de las contribuciones antropogénicas al calentamiento global como de las medidas resultantes. Entman (1989) se refiere a esa cobertura equilibrada como el presentar los puntos de vista de los portavoces legítimos de las partes en conflicto en cualquier disputa significativa, y proporcionar a ambas partes aproximadamente la misma atención. En pos de lograr esa cobertura equilibrada muchas veces los medios equiparan los discursos de la comunidad científica con información comprobada por pares, generada por especialistas, y la contraponen con detractores que, por lo general, no han publicado sus afirmaciones escépticas en publicaciones revisadas por pares. Esto no solo legitima ese discurso, sino que da como resultado un aura de incertidumbre científica. Esto puede verse en la cobertura de la prensa norteamericana sobre el cambio climático en donde los escépticos del cambio climático alimentaron el debate sobre la existencia de contribuciones antropogénicas al calentamiento global centrándose en la 'incertidumbre' que es, a su vez, una poderosa herramienta política (Boykoff y Boykoff, 2004; 2007). La cobertura a partir de la perspectiva de balance o equilibrio también puede aparecer como recurso para los periodistas, ya sea cuando carecen de la formación o los conocimientos científicos necesarios, o también por restricciones de tiempo (Dunwoody y Peters 1992).

También es cierto que no es posible arrogarle toda la responsabilidad a los medios de comunicación. Por un lado, es esencial una educación pública eficaz sobre las amenazas medioambientales. Para Bord, la cobertura mediática ocasional de los desastres medioambientales puede aumentar o mantener los niveles generales de preocupación, pero no convertirá por sí sola al público en buenos ciudadanos medioambientales. Es necesaria una comprensión básica de las causas y los efectos probables, con toda la incertidumbre y complejidad incluidas (Bord et al., 2000). Por otro lado, los mismos periodistas tampoco tienen una tarea fácil. Muchas veces deben enfrentar complicaciones que entorpecen su praxis, dificultando cubrir cuestiones relacionadas con el cambio climático.

Harbinson et al (2006), a partir de encuestas a periodistas de Honduras, Jamaica, Sri Lanka y Zambia, llegaron a la conclusión de que los periodistas carecían de acceso a información precisa, clara y comprensible sobre el cambio climático, e incluso criticaban a los científicos, las ONG y las instituciones por utilizar una jerga excesiva.

Otra situación que mostraron las encuestas es la falta de recursos financieros para el periodismo medioambiental, lo que repercutió en poco tiempo, personal muchas veces no capacitado y el tener que recurrir a fuentes de información de segunda mano, como Internet. Por último, temas que atraen la atención y “venden”, como la delincuencia, la pobreza y la violencia, muchas veces eran priorizados por los medios, por encima de la cobertura del cambio climático (Harbinson et al., 2006).

Boykoff y Boykoff (2004; 2007) plantean que la cobertura mediática del cambio climático no es simplemente una mezcla aleatoria de artículos y segmentos televisivos, sino una relación social entre científicos, políticos y el público mediada por la información proporcionada. Los parámetros de esta relación social se definen, en gran parte, por las numerosas normas y valores periodísticos que afectan a lo que se considera noticia e influyen en cómo se enmarca esa noticia. Los autores afirman que en el caso del cambio climático antropogénico, las normas periodísticas (tanto de primer orden como de segundo) que determinan en gran medida la selección y composición de las noticias han obstaculizado la cobertura. Por ejemplo, los autores afirman que los medios de comunicación tienden a personalizar las cuestiones sociales, y en ese renunciar a lo macro en favor de lo micro se omiten los análisis estructurales o institucionales en favor de historias personalizadas que hacen hincapié en las tribulaciones de los individuos, rara vez vinculadas a un análisis social más profundo (Boykoff y Boykoff, 2007).

Esta manera de presentar la información, a partir de un “encuadre episódico” de las noticias -en lugar de un “encuadre temático” por el que las historias se sitúan en un contexto temático más amplio- ha demostrado que conduce a una comprensión menos profunda de las cuestiones políticas y sociales (Iyengar, 1991; Boykoff y Boykoff, 2007). La valoración periodística del drama también puede llevar a bloquear las noticias que no encierran un sentido inmediato de excitación o controversia (Boykoff y Roberts, 2007).

A pesar de que las noticias sobre el cambio climático han aumentado en estos últimos años, también hay quienes consideran que a pesar del incremento del espacio mediático ocupado por temas medioambientales, el impacto de las noticias negativas sobre el planeta tienen un tiempo limitado en los medios y en la atención del público. Y aunque se haya generado cierta conciencia y alarma, la creación de una atención regular y constante en los medios aún no ha superado las preferencias de lo noticiable (Díaz Nosty, 2009). Esto puede relacionarse a que también el proceso de configuración de la agenda genera un fenómeno observable de altibajos cíclicos de la atención pública en torno a la mayoría de los temas clave y esto puede verse también en el interés por el medioambiente (Downs, 1972).

Downs (1972) postuló que la atención pública con respecto a los problemas medioambientales pasa por cinco etapas secuenciales: la etapa previa, cuando el problema existe pero aún no ha captado la atención pública; la de “descubrimiento alarmado y entusiasmo eufórico”, en la que los acontecimientos dramáticos hacen que el público sea consciente del problema y se alarme al mismo tiempo; la de “darse cuenta del coste de un progreso significativo”, en el que los actores clave reconocen los sacrificios y costes que supondrá enfrentarse al problema; la “etapa de declive gradual del interés público intenso” en la que los actores se desaniman ante la perspectiva de tratar adecuadamente el tema; y por último, la “etapa post problema”, en la que el tema pasa a un limbo prolongado de menor atención o reapariciones espasmódicas de interés (Downs, 1972).

Sin embargo los medios de comunicación no sólo son relevantes por su tarea de informar, sino que también tienen un enorme potencial educativo. Sí requiere, en el caso de las noticias con un gran impacto ambiental, que los profesionales de los medios sean sensibles y cuidadosos en su labor, capaces de transmitir la gravedad de los problemas ambientales sin caer en el alarmismo y al mismo tiempo presentar opciones y alternativas que ayuden a resolver la crisis (Novo, 2003; Mercado Sáez, 2012).

La complejidad de los problemas ambientales, tanto en cuanto a las causas como en la explicación de las consecuencias, exige una actitud responsable por parte de los periodistas: un periodismo de fondo basado en la documentación exhaustiva, la narración de los antecedentes, las consecuencias y los actores involucrados, el análisis de los hechos ambientales y, finalmente, la situación de los acontecimientos en sus contextos adecuados (Mercado Sáez, 2012).

En cuanto a cómo estos discursos públicos calan y se integran en mayor o menor medida en la comprensión y el comportamiento personales, Boykoff y Roberts (2007), han sintetizado las tres "olas" principales identificadas por la academia. La primera fue la de un enfoque de "modelo de déficit" que postulaba que las malas elecciones y acciones se atribuían a "déficits" de conocimientos e información para tomar la decisión "correcta". Sin embargo, desde los años 50, este punto de vista ha sido criticado por ser una caracterización demasiado simple de las interacciones dinámicas entre ciencia y política/práctica. La segunda ola "de compromiso" examinó la democratización de la interfaz ciencia-práctica, abogando por una mayor participación y retroalimentación o "compromiso ascendente" de los agentes no estatales en los procesos científicos, con el fin de abordar los espacios controvertidos del compromiso (público y privado) con la ciencia. La tercera ola trata de delimitar y aclarar qué grupos e instituciones pueden ser oradores "autorizados" sobre la ciencia del clima, mientras que otros no lo son (Boykoff y Roberts, 2007).

3.2 El caso latinoamericano y argentino

Aunque cada vez son más los estudios que analizan la cobertura mediática del cambio climático y de temas medioambientales, la gran mayoría de estos estudios se centran en Estados Unidos (McComas y Shanahan, 1999; Boykoff y Boykoff, 2007; Brulle et al., 2012; Ford y King, 2015; Habib y Hinojosa, 2016; Carmichael y Brulle, 2017; Sullivan y White, 2019) y Europa (Carvalho y Burgess, 2005; Boykoff, 2008; Dirikx y Gelders, 2010; Olausson, 2010; Coghlan, 2013; Schäfer, 2016; Painter et al., 2021). Estas investigaciones se centran principalmente en países desarrollados, lo que limita nuestra comprensión sobre cómo se informa y se percibe este problema en países en desarrollo, los cuales son más vulnerables a los impactos del cambio climático (Anderson, 2009; González Alcaraz, 2015) y los que poseen la mayoría de las reservas naturales que deben protegerse en este momento crucial (Mercado, 2012). Por lo tanto, resulta necesario analizar las representaciones mediáticas sobre temas medioambientales en diferentes países e incluso dentro de los distintos medios de una sociedad.

Pocos autores se centran en el papel del periodismo en la comunicación masiva del cambio climático en los países latinoamericanos. Quienes lo han hecho han dado cuenta que muchas veces la cobertura de la cuestión climática es un fenómeno reciente (González Alcaraz, 2015).

Algunas investigaciones llegan a resultados que reflejan procesos similares de maduración de la cobertura del cambio climático encontrados en Europa y Estados Unidos como la dominancia de las fuentes gubernamentales y el uso de encuadres

conflictivos (Dotson et al., 2012). Takahashi (2011) coincide en cuanto a que los medios se basaron sobre todo en fuentes gubernamentales para la cobertura periodística en Perú durante la V Cumbre de América Latina en el 2008, limitando el acceso a voces discrepantes como las de los ecologistas (Takahashi, 2011).

Mercado (2012) analizó la cobertura dedicada al cambio climático en la prensa argentina y descubrió que la información sobre cambio climático se encontraba principalmente en la sección Internacional de los diarios argentinos en lugar de en Sociedad. Desde la perspectiva argentina, la confrontación es claramente entre países industrializados y en desarrollo, donde Argentina parece más un espectador que un actor. El cambio climático es un tema internacional para la prensa en Argentina y también para los argentinos, como lo refleja la encuesta del Ibarómetro publicada el 30 de diciembre de 2009 (Mercado, 2012). Gordon et al. (2010) también concluyeron que las relaciones internacionales fueron la solución al calentamiento global más frecuentemente presentada por la prensa mexicana.

También existen investigaciones que trabajan sobre la producción de noticias, como la investigación de González Alcaraz sobre los criterios que un grupo de periodistas de la ciudad argentina de Rosario utilizan en la producción de noticias ambientales. Al indagar la relevancia que los temas vinculados al medioambiente poseen en la agenda periodística, así como los criterios de noticiabilidad asociados a la producción de textos informativos sobre dichos temas los resultados obtenidos apuntan que las cuestiones ambientales poseen una baja relevancia en el entramado de prioridades que los periodistas deben abordar en su trabajo cotidiano, y que el interés noticioso de los mismos aumenta cuando se vinculan a la idea de “desastre”. Además, se apunta que ciertos intereses políticos y económicos juegan un rol fundamental en los procesos de producción de noticias sobre medioambiente (González Alcaraz, 2013).

Gavirati (2012) incluso plantea la imposibilidad de compatibilizar la lógica mediática con la generación de conciencia ambiental, llegando a afirmar que la idea de que los medios de comunicación masiva cumplan un rol importante en la generación de conciencia ecológica equivale a proponer que “el zorro cuide de las gallinas” ya que están condicionados por -o representan- intereses económicos y políticos que, en muchos casos, son los propios causantes de la crisis ambiental (Gavirati, 2012).

3.3 La sequía en los medios de comunicación

La forma en que los medios representan el cambio climático, y en particular la sequía, puede tener un impacto significativo en la percepción pública y en la toma de decisiones políticas. Como ya hemos dicho, la sequía es un fenómeno complejo no solo en cuanto a los factores que la constituyen, sino también al proceso de definirla, lo que crea un desafío para los medios de comunicación a la hora de comunicarla al público en general (Rutledge-Prior y Beggs, 2021).

Son varias las investigaciones que plantean que la percepción, conocimiento y actitudes de los ciudadanos respecto a las crisis hídricas puede ser afectado por la exposición a distintos medios de comunicación y la intensidad de dicha exposición (Day, 1987; Gow, 1994; Bishop, 2013; Cheng e Igartúa 2013; Duffy, 2016).

El discurso de los medios de comunicación desempeña un papel en la construcción de la comprensión pública de la sequía y en la determinación del espacio disponible en el que se puede formular la política (Rutledge-Prior y Beggs, 2021). Sin embargo, dada la importancia de cuestiones como la gestión del agua, resulta sorprendente la escasez de estudios que exploren las actitudes de los ciudadanos hacia estos temas (Stoutenborough

y Vedlitz, 2014).

Existe una necesidad urgente a nivel mundial de desencadenar cambios sociales fundamentales en la gestión del agua que se alejen de los paradigmas insostenibles existentes (Xiong et al., 2016). Comprender los sentimientos del público hacia un tema es un paso necesario para legislar sobre ese tema, pues las políticas para resolver los problemas medioambientales dependen en gran medida del apoyo público (Switzer y Vedlitz, 2017).

En su investigación sobre factores determinantes y efectos de la concienciación sobre la sequía, Switzer y Vedlitz (2017) analizan dos encuestas nacionales estadounidenses y destacan que la sensibilización sobre la escasez hídrica es bastante baja en general, lo que sugiere que es necesario prestar una atención significativa a la comunicación sobre el tema (Switzer y Vedlitz, 2017).

Otra investigación que parte de encuestas realizadas para identificar actitudes públicas ante la gestión del agua y la sequía en Estados Unidos, llevada adelante por Stoutenborough y Vedlitz (2014), llega a dos conclusiones interesantes: que el público apoya en general los esfuerzos del gobierno para gestionar los recursos hídricos durante una situación de escasez hídrica y que respalda poner en marcha planes para reducir el impacto de futuras sequías, siempre y cuando no afecte negativamente a la agricultura o al medioambiente (Stoutenborough y Vedlitz, 2014).

El análisis discursivo y de contenidos en relación con las sequías permite identificar los actores que protagonizan los debates sobre su definición y formas de gestión así como la evolución de los temas clave, que explican los avances, resistencias y conflictos ligados a los distintos episodios de sequías (Paneque y Vargas Molina, 2014). Así es el caso de Pollard (2019), que en su tesis analiza cómo la percepción de la opinión pública sobre el cambio climático y su reflejo en las políticas gubernamentales puede estar influenciada por la manera en que los medios de comunicación presentan las cuestiones medioambientales. Examina entonces la cobertura mediática de la situación de escasez hídrica que azotó California entre 2011 y 2017 y su relación con el cambio climático, concluyendo que, a pesar de que el tema fue ampliamente cubierto por los medios en todo el país, rara vez se hizo referencia al cambio climático antropogénico como su causa principal. Además, observa que los artículos sobre la sequía a menudo se centran en la opinión de los políticos en lugar de la de los científicos (Pollard, 2019).

Las noticias reflejan la opinión pública e influyen en ella gracias a su capacidad para "fijar la agenda". Wei et al. (2015) analizan los artículos de prensa publicados en el diario *The Sydney Morning Herald* desde 1843 hasta 2011, para observar la evolución de la cobertura mediática de las cuestiones relacionadas con la gestión de los recursos hídricos. Por un lado, observan que el agua como tema no ocupó un lugar destacado en los periódicos, con sólo un 5% de los artículos en portada. También identifican un cambio en la cobertura a partir de 1994, pasando de un tono orientado al desarrollo económico a un tono orientado a la sostenibilidad medioambiental. Como Pollard, observan que las organizaciones más mencionadas fueron instituciones gubernamentales y que rara vez se cita a representantes del mundo académico y de las ONG (Wei et al., 2015).

Una región en la que existen varias investigaciones sobre el tratamiento mediático y la sequía es Australia (Day, 1987; Gow, 1994; Rutledge-Prior y Beggs, 2021). Gow (1994), por ejemplo, analiza la cobertura mediática que hicieron los medios de Australia sobre la sequía que sufrió ese país en los años 1994 y 1995. Para Gow este fenómeno tiene gran impacto mediático ya que muchas veces los medios se inclinan por una

cobertura que privilegia titulares e imágenes sensacionalistas de la sequía: tierras devastadas, animales y plantas agonizando, vidas humanas en ruinas. Sin negar los efectos físicos y sociales negativos de la escasez hídrica, el autor considera que este tipo de cobertura tiene mucho impacto en la opinión pública y descuida el análisis crítico de la situación. Nada de análisis y todo emoción, dice Gow. En el caso analizado, señala por ejemplo, las imágenes de los agricultores (serios y afectados, que relatan en primera persona desde sus campos afectados) repercute en una previsible respuesta de simpatía por parte de los australianos urbanos. De este modo, infiere el autor, el gobierno se ve presionado para "hacer algo ante el desastre" (Gow, 1994).

Con el objetivo de examinar qué vínculo existe entre las percepciones, creencias, actitudes y opiniones sobre las cuestiones del ambiente hídrico y la exposición acumulada a lo largo del tiempo al conjunto de contenidos televisivos, impresos o radiofónicos, Cheng e Igartua (2013) realizaron una encuesta a 230 estudiantes universitarios de diferentes regiones españolas con diversas condiciones climáticas. Los resultados sugieren que la exposición acumulativa a contenidos mediáticos puede influir en la conciencia ciudadana sobre el ambiente hídrico y las políticas hidrológicas, en distintos grados según la intensidad de dicha exposición.

Day analiza la gestión del agua durante la sequía en Australia, entre 1979 y 1984, y presta especial atención a la falta de definición social sobre la naturaleza de esa escasez. Para Day, la noción de "escasez de agua" está determinada por la percepción, y el grado en que el público reconoce esa escasez y actúa en consecuencia es un objetivo importante de la gestión de la demanda (Day, 1984). Según la autora, la percepción de la "sequía" está muy influenciada por los medios de comunicación, planteando la hipótesis de que existe una relación causal positiva entre la "agenda mediática" (lo que se destaca en los medios de comunicación) y la "agenda pública" (lo que el público considera importante). La autora llega a la conclusión que los medios de comunicación no hicieron una proyección analítica de los problemas de escasez de agua, ni ninguna crítica de los planes de gestión del gobierno para la región. La prensa indicaba una importante orientación pro-agrícola, en donde las noticias se generaban a partir de los problemas de abastecimiento de agua de pequeños grupos de agricultores pero la crítica a la planificación regional del abastecimiento de agua para todos los sectores brilló por su ausencia durante todo el periodo (Day, 1984).

Analizar los discursos sobre las sequías permite adquirir un mayor entendimiento acerca de los procesos que impactan en su gestión, así como de las medidas que deben ser implementadas para mitigar las consecuencias generadas por estos riesgos hídricos (Paneque y Vargas Molina, 2014). Existe una creciente preocupación mundial por la ineficacia de las prácticas de gestión de la sequía que se basan en gran medida en la gestión de crisis, centrándose en los síntomas (impactos) de forma reactiva en lugar de trabajar en las causas subyacentes de las vulnerabilidades asociadas a los impactos (Wilhite et al., 2014).

En cuanto a la comunicación, destacan su importancia en la creación de conciencia pública y consenso, estableciendo que si la comunicación con el público durante el establecimiento de un plan de sequía es buena, los ciudadanos podrían estar más conscientes sobre esa planificación. Changnon Jr. y Easterling (1989), por ejemplo, analizan los relatos periodísticos sobre la sequía, y diferencian y cuantifican su impacto y su momento de aparición en relación al déficit hídrico. Los autores dan cuenta que muchas veces los responsables de la toma de decisiones parecen carecer de información para hacer frente a la situación hídrica. No identifican el tipo de sequía, su gravedad y sus impactos, no dan cuenta de dónde y cómo se puede obtener la información correcta

(al existir muchos organismos implicados) y no explicitan la gama de propuestas disponibles -junto con evaluaciones de sus costes y riesgos- y las predicciones de las condiciones futuras (Changnon Jr. y Easterling, 1989).

En cuanto a esto, Wilhite et al. (2014) destacan que es recomendable informar no solo sobre las dimensiones humanas, medioambientales y económicas de la escasez hídrica sino también incluir en la redacción de noticias información acerca de cómo se espera que el plan de sequía alivie los impactos en el corto y largo plazo, así como de los cambios que se pueden solicitar a la población en respuesta a los distintos grados de gravedad de la situación. También se considera de importancia que toda la información pertinente esté disponible en un sitio web de fácil acceso para que el público pueda obtener información directamente sin tener que depender de los medios de comunicación (Wilhite et al., 2014).

Muchas investigaciones recurren a los medios de comunicación como fuente de datos para recuperar los impactos de la sequía, ya que en las pocas bases de datos de desastres a disposición del público los desastres provocados por las sequías están particularmente sub registrados (Naumann et al., 2019).

Rivera et al. (2021) toman la misma sequía que se analiza en esta investigación, en la zona del Centro Oeste argentino, incluida la provincia de San Juan, durante la última década (2010-2020) y analizan más de 100 artículos publicados en periódicos del Centro Oeste argentino con el objetivo de identificar los principales sectores afectados por la sequía, los planes de mitigación en curso desarrollados por las autoridades locales para hacer frente a la escasez de agua y la concientización de la comunidad local. Identifican un aumento significativo en la cobertura de los medios de comunicación locales sobre la sequía durante el periodo más reciente (2017/18-2019/20), que se centra principalmente en sus impactos. Para analizar quiénes son los sectores más perjudicados, los investigadores identificaron previamente los sectores afectados: agricultura, ganadería, suministro doméstico de agua, ecosistemas, energía hidroeléctrica, y turismo y recreación. El sector agrícola, con el 40% de los artículos analizados, es el sector más reflejado en la prensa y el resto de sectores impactados cuenta con una cobertura mediática equilibrada (Rivera et al., 2021).

Rojas (2021) también analiza la cobertura de diversos medios de prensa de la sequía en la provincia de San Juan registrando todas las noticias que aludieron a la escasez o a disputas por el agua desde el año 1885 hasta la actualidad. El autor observa que, si bien la *mega-sequía* ocupa cada vez más lugar en los medios de comunicación y en agendas académicas y ciudadanas, gran parte de las representaciones sobre la escasez de agua no reflejan la complejidad del problema hídrico en términos ecológicos, sociopolíticos y a largo plazo (Mehta, 2003, 2007 en Rojas, 2021). En este sentido, es menester estudiar el efecto de la mediatización de las situaciones hídricas ya que el análisis del encuadre de los medios de comunicación, principalmente los medios impresos, es fundamental para esclarecer los temas prevalecientes y su inserción en la agenda ciudadana, política y local (Carreón Guillén et al., 2014).

Existen investigaciones sobre el recurso hídrico provincial que analizan otros textos como publicidades, comunicados de prensa y textos oficiales, como es el ejemplo de Godfrid y Damonte (2020). Aquí los autores trabajan sobre el rol del agua entreverada en los procesos de construcción simbólica de las “narrativas territoriales”. En su investigación contraponen “las narrativas mineras” producidas por el estado provincial que nacieron a partir de una política provincial orientada a la explotación minera con aquellas que emergen a partir de las luchas de los movimientos populares de la

provincia (en especial en el Departamento de Jáchal) que pone en tensión el uso del agua en San Juan.

3.4 Los encuadres sobre la escasez hídrica

Para Neuman, Just y Crigler (1992) los frames ayudan a los sujetos a determinar la relevancia personal de los asuntos, a establecer vínculos entre asuntos, y a formular argumentos con los cuales sus opiniones pueden expresarse. Por tanto, en los conflictos los frames que formulan los medios influyen cómo los públicos entienden el conflicto, atribuyen las responsabilidades, delimitan el problema de fondo y establecen un curso de solución (Macassi Lavander, 2015).

La investigación sobre encuadres noticiosos de la sequía aún es muy limitada. Sin embargo existen investigaciones previas sobre el tema.

Martirani y Peres (2016) analizaron la cobertura de la crisis del agua que afectó a la región de São Paulo en 2014, y la desatención de los medios de comunicación y el gobierno respecto a la gestión y conservación de los recursos hídricos. Con la crisis esos temas llegaron a la agenda pública y se reveló no solo el poco conocimiento que la población tenía sobre el tema, sino la extrema vulnerabilidad de la población ante los efectos de los crecientes impactos ambientales y del cambio climático. En cuanto a los *frames*, los autores determinaron que los grandes medios de comunicación adoptaron marcos "informativos" responsabilizando al cambio climático, mientras que los medios más pequeños e independientes adoptaron marcos "interpretativos" destacando la falta de transparencia del gobierno estatal y de la empresa de saneamiento en la gestión de la crisis. Estos medios, junto a los movimientos sociales, aportaron propuestas y plantearon demandas. Si al principio de la crisis la responsabilidad de la escasez de agua en São Paulo se atribuía al cambio climático y al despilfarro, con el proceso de incorporación de esta cuestión a la agenda de los medios de comunicación y su apropiación por la esfera pública se observó un cambio gradual de atribuirles mayor responsabilidad a las autoridades públicas y privadas. Así, los autores concluyen que, a pesar de ese cambio, este proceso siguió siendo insuficiente para dar cuenta de las causas estructurales que afectan a la seguridad y a la gobernanza del agua (Martirani y Peres, 2016).

Como hemos visto, los temas hidrológicos son contenciosos, en el sentido de que tratan sobre decisiones en proceso de debate por sus implicaciones, en las que se ven involucrados los actores con posiciones contradictorias que reclaman los derechos y defienden los intereses que ellos representan (Cheng y Palacios, 2009).

Rutledge-Prior y Beggs (2021) plantean que, además de influir en el contenido de las creencias de la sociedad, el encuadre de la comunicación política puede afectar a la importancia que la gente atribuye a esas creencias, lo que repercute en las opiniones que se forman, lo que puede tener incidencia posterior en la exigencia de determinadas respuestas por parte del gobierno. A partir del análisis de artículos periodísticos sobre la sequía australiana de 2018, identifican que la misma se enmarca en gran medida como un fenómeno agrícola, lo que para los autores contrasta con la interpretación del fenómeno en otras regiones, como Europa y el suroeste de Estados Unidos, donde los impactos de la sequía en otros sectores reciben mayor atención mediática. Esto lo relacionan con la fuerte corriente de agrarismo que ha conformado la identidad australiana, que se manifiesta en los medios de comunicación a partir de una idealización de esa identidad. Esto se sustenta a partir del uso reiterativo de imágenes de los agricultores afectados y sus familias, y en la idea de que el gobierno tiene el deber

de ayudar a estos agricultores y a su industria, durante los períodos de escasez hídrica. El análisis también revela la tendencia de los medios de comunicación a minimizar o ignorar los impactos medioambientales de la industria agrícola productivista. Los autores plantean que, a través de su papel en la educación del público, es importante que los medios de comunicación puedan desempeñar un papel en la reformulación de la comprensión de la relación entre agricultura, ecosistemas, cambio climático y sequía (Rutledge-Prior y Beggs, 2021).

En cuanto a estudios previos argentinos, las investigaciones argentinas que se centran en la teoría del *framing* no abordan en general el tema del medioambiente, sino otros temas o hechos políticos de relevancia, como el aborto (Lohman, 2020), la inseguridad (Amadeo y Aruguete, 2013), el delito (Aruguete y Amadeo, 2012), las elecciones políticas (Acosta, Demirdjian, Lassi, 2021), los conflictos con determinados sectores como el rural (Zunino y Aruguete, 2010), la privatización de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Aruguete, 2010), etc. Es también por esta razón que se considera que esta investigación podría aportar a la literatura sobre el tema.

4. MARCO TEÓRICO

4.1 Antecedentes del *framing*

En los últimos veinte años, la teoría del *framing*, del encuadre o de los marcos, ocupa un lugar destacado en los estudios de comunicación (Sádaba, 2001), orientando numerosos estudios dedicados a la exploración del tratamiento mediático de los más variados temas, especialmente en Europa y Estados Unidos (Koziner, 2013). Sin pretender profundizar en los orígenes y evolución de la historia de la teoría del *framing*, sintetizamos algunos antecedentes que las autoras Sádaba (2001), Aruguete (2017) y Koziner (2013) trabajan en sus investigaciones.

El *framing* encuentra sus raíces en disciplinas como la psicología cognitiva y la sociología interpretativa, y se centra en analizar cómo se construye socialmente la realidad y cómo se genera significado en la comunicación intercultural (Aruguete, 2017). La sociología interpretativa, concentra su atención en cómo la interpretación de la realidad pasa a constituirse como la realidad social por excelencia (Sádaba, 2001). William Isaac Thomas en 1923 afirma que “las situaciones definidas como reales son reales en sus consecuencias”, en cuanto el individuo se hace una idea de la situación que tiene ante él antes de actuar, consultando con sus actitudes y conocimientos previos, y por lo tanto es la interpretación de las personas y no los hechos objetivos los que condiciona la acción (Koziner, 2013).

El concepto *frame* así nombrado apareció primero en el ámbito de la psicología, de la mano del antropólogo Gregory Bateson quién, en 1955, propuso el concepto de «marco» para explicar el fenómeno de interpretación en la recepción de los mensajes que se desarrolla en un proceso comunicativo, es decir, por qué las personas atienden determinados aspectos de la realidad e ignoran otros (Koziner, 2013).

Es a partir de 1974 que el sociólogo Erving Goffman (1974) en *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience* recupera el término acuñado por Bateson (1988) y lo redefine trasladándolo a la sociología para explicar cómo se organizan los acontecimientos, no sólo en nuestra mente, sino en la sociedad en su conjunto (Sádaba, 2001). Según Goffman, las situaciones se definen en función de principios organizativos que gobiernan los acontecimientos -sobre todo los sociales- y nuestra implicación en ellos (Goffman, 1986). Para referirse a esos elementos el utiliza la palabra *frame*. Para

Goffman (1986), los individuos no pueden entender el mundo en su totalidad por lo que deben clasificar e interpretar las experiencias de su vida; estas interpretaciones se encuentran condicionadas por la sociedad, en tanto conviven con normas heredadas, adquiridas, compartidas y transmitidas socialmente y no son definitivas ya que están sometidos a una revisión continua (Aruguete, 2011).

Es a partir de este momento en que la teoría del encuadre se desarrollará en la sociología y se trasladará al estudio de los medios de comunicación en cuanto que también los periodistas interpretan realidades para darlas a conocer a sus audiencias (Sádaba, 2001).

La noción de marco —más que la de encuadre— se utilizó en la investigación de los movimientos sociales (Aruguete, 2011) que surgen en Estados Unidos y Europa en los años sesenta y desde esta perspectiva, la realidad social es generada por agentes activos en un sentido constructivista que construyen situaciones de acción colectiva, apoyándose en los símbolos y en los marcos (Sádaba, 2001; Koziner, 2013). En este contexto, los medios de comunicación son entendidos como arenas públicas, y los marcos como herramientas de los movimientos sociales, tanto en cuanto a desplegar los argumentos como en el crear nuevas controversias con las que se aumentan las oportunidades de atraer nuevos integrantes generando identidades colectivas (Sádaba, 2001; Koziner, 2013; Tarrow, 1997).

En cuanto a este rol de los medios de comunicación, para Todd Gitlin (1980) los *frames* son aquellos recursos que utilizan los medios desde una posición hegemónica, para organizar la realidad de una sociedad. Este autor define a los *frames* mediáticos como patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, por medio de los cuales quienes manejan los símbolos, organizan rutinariamente el discurso, ya sea verbal o visual (Gitlin, 1980). Para Gitlin (1980) este proceso le permite a los periodistas procesar grandes cantidades de información rápidamente y de forma rutinaria, pero aunque no sea de forma deliberada, estas operaciones tienden a servir a las definiciones políticas e ideológicas que las elites dominantes tienen acerca de la realidad (Koziner, 2013). Algunas de las estrategias de encuadre que identifica Gitlin son: el uso excesivo de funcionarios como fuentes, la trivialización de las acciones de los grupos de oposición, el enfoque en los acontecimientos en lugar de en cuestiones más amplias, y el énfasis en un lado del argumento (Mercado, 2012).

4.2 Definiciones de la teoría del *framing* en la comunicación

El estudio de la teoría del encuadre desde la teoría de la comunicación se desarrolla en las décadas de los setenta y de los ochenta, y son los significados de la realidad difundidos desde los medios de comunicación y su repercusión en los significados de esa misma realidad para las audiencias los principales objetos de estudio (Sádaba, 2001).

Sin embargo, la teoría del *framing* sigue enfrentando dificultades para alcanzar una definición clara. Las consecuencias de esta carencia teórica van desde la utilización indistinta de los términos *agenda-setting*, *priming* y *framing* o la definición del *framing* como una extensión del establecimiento de la agenda, hasta el modesto planteamiento que se reduce a la existencia de diferencias terminológicas entre estos conceptos (Aruguete, 2011).

Por ejemplo, según la teoría de la agenda-setting, el encuadre, junto con el *priming*, constituye una parte del segundo nivel de definición de la agenda (McCombs, 1997). Para McCombs, el *framing* es "la selección de un conjunto limitado de atributos

temáticamente vinculados para ser incluidos en la agenda (orden del día) de los medios de comunicación cuando se trata un tema específico" (McCombs, 1997).

Los científicos sociales de diversas disciplinas han intentado definir el concepto de encuadre, algunos centrándose en cómo se presentan las noticias y otros en cómo se comprenden (Valkenburg et al., 1999). Según Aruguete (2011), entre las definiciones más emblemáticas de *framing* en el campo de la comunicación se encuentran las planteadas por Entman (1993), Tankard (2001) y Reese (2001).

Entman afirma que encuadrar es seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más salientes en un texto comunicativo, de tal manera que se promueva una determinada definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento (Entman, 1993). El autor afirma que "el texto contiene frames que se manifiestan por la presencia o ausencia de ciertas palabras clave, series de frases, imágenes estereotipadas, fuentes de información y oraciones que proveen hechos o juicios reforzados temáticamente" (Entman, 1993). Así, los encuadres introducen o elevan el énfasis o la aparente importancia de ciertas ideas, activando esquemas que inducen a las audiencias a pensar, sentir y decidir de una forma particular (Entman, 2007).

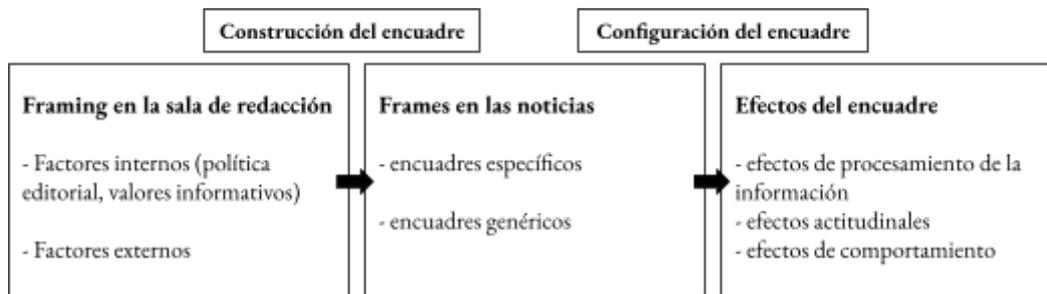
Para Tankard, un encuadre es una idea organizadora central del contenido informativo, que ofrece un contexto y sugiere de qué trata el tema en cuestión mediante el uso de ciertos mecanismos como la selección, el énfasis, la exclusión y la elaboración (Tankard, 2001).

Según Reese (2001) los marcos son principios organizativos socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que funcionan simbólicamente para estructurar de forma significativa el mundo social. Estos principios de organización a los que hace referencia no tienen por qué ser manifiestos, si bien los textos representan la máxima evidencia de los *frames*. En ellos, se puede adivinar cuáles son los principios que rigen y ordenan la noticia. Al decir que los *frames* organizan, el autor sugiere el trabajo activo que se realiza para generar significado. Reese indica que estos principios se basan en las relaciones entre *frames*, fuentes e intereses, por lo tanto, el *framing* estructura el conocimiento social y este conocimiento está sujeto a determinados intereses, pues sólo algunos se constituyen como fuentes para los informadores. Son las relaciones de poder las que explican los frames de la noticia (Sádaba, 2001).

La búsqueda por alcanzar una conceptualización de este término depende, en parte, de la instancia de comunicación que se procura indagar (Aruguete, 2011). Algunos autores entienden que el *framing* se da en una única etapa, mientras otros entienden que atraviesa todo el proceso informativo (Entman, 1993). Por lo tanto, es posible estudiar el *framing* como un proceso, tanto en la instancia de la elaboración y tratamiento de la noticia, en las huellas que deja en los mensajes noticiosos (*frame building*) y en el efecto que genera en la recepción por parte de la audiencia (*frame setting*), en la medida en que todos se encuentran en el mismo contexto cultural (Aruguete, 2011).

La comunicación no es estática, sino más bien un proceso dinámico que implica la construcción del encuadre (cómo surgen los encuadres) y la fijación del encuadre (la interacción entre los encuadres de los medios y las predisposiciones de la audiencia) (De Vreese, 2005). Para Entman (1993) los *frames* tienen varias ubicaciones, incluyendo el comunicador, el texto, el receptor y la cultura. Estos componentes forman parte de un proceso de encuadre que consta de distintas fases: construcción del encuadre, establecimiento del encuadre y consecuencias individuales y sociales del encuadre (d'Angelo, 2002; Scheufele, 2000; De Vreese, 2005).

Gráfico 2. Un modelo de proceso integrado de encuadre según De Vreese, 2005⁴



4.3 La construcción de los frames

Para Walter Lippmann (1966) los seres humanos necesitamos una versión simplificada de la realidad, organizada a través de símbolos y suministrada por los medios de comunicación. El rol que estos medios juegan es fundamental en la construcción de nuestra imagen de ese mundo real demasiado amplio y complejo para un conocimiento directo (Lippman, 1966). Esa realidad, que obtendremos de segunda mano, a través de los medios de comunicación, orienta a la opinión pública a partir de la selección y tratamiento de los temas. ¿Qué factores internos y externos a las organizaciones mediáticas afectan al contenido de los medios? Para Shoemaker y Reese (1996), el hecho de que hagamos esta pregunta revela que no asumimos que el contenido de los medios refleje una realidad objetiva, sino más bien, el contenido de los medios está moldeado por una variedad de factores que dan lugar a diferentes versiones de la realidad (Shoemaker y Reese, 1996).

Las agencias de noticias, también actúan como gate keepers que clasifican los acontecimientos y definen qué es y qué no es una historia importante (Andrews y Caren, 2010). Los acontecimientos pasan por una serie de filtros hasta convertirse en productos informativos y llegar a la audiencia.

Para Valkenburg et al. (1999), un encuadre mediático es una forma particular en la que los periodistas componen una noticia para optimizar la accesibilidad de la audiencia. Los autores parten de la base de que los periodistas inevitablemente enmarcan o estructuran sus representaciones de los acontecimientos políticos para hacerlos accesibles a una gran audiencia ya que además los reporteros tienen que contar una historia en un tiempo o espacio limitados. Por lo tanto utilizan ciertos marcos para simplificar y dar sentido a los acontecimientos, y para mantener el interés de la audiencia (Valkenburg et al., 1999).

Para Tuchman (1978), las noticias son una ventana abierta al mundo. A través de su marco, el público aprende de sí mismo y de los demás, de sus propias instituciones, líderes y estilos de vida, y de los de otras naciones y sus pueblos. Los medios de comunicación desempeñan un papel importante en la definición de la agenda política en la cual los temas más tratados por los medios de comunicación sean los que el público identifica como los más urgentes del día. Además, los medios de comunicación tienen el poder de moldear las opiniones de los consumidores de noticias sobre temas que ignoran, dándole forma al conocimiento. Al conferir a los acontecimientos un carácter público se transforman meros sucesos en temas públicamente discutibles. Para Tuchman la organización de las secciones, el rol del que decide qué se publica y qué no, las

⁴ La traducción es propia.

tipificaciones o clasificaciones, son elementos que influyen en el enfoque de la información (Aruguete, 2011). Estos condicionamientos ayudan al periodista a moldear el mundo social y a ofrecerlo a su público (Tuchman, 1978).

Sin embargo, no debemos olvidar que el *framing* es un proceso dinámico e interactivo dentro del constructivismo social: el texto por sí solo no determina el significado de un tema, sino que interactúa con factores del periodista y de su audiencia (Iyengar, 1991; Aruguete, 2017).

Para Amadeo (2008), los *frames* utilizados por los periodistas recurren a los esquemas mentales de los individuos para enlazar, fortalecer o modificar símbolos comunes que conforman y mantienen la memoria colectiva de una comunidad. Es esta memoria colectiva la que determina las características, aspiraciones y valores de una sociedad y la que define esa sociedad como diferente de las demás, única e irrepetible (Amadeo, 2008). Es decir, que por medio de sus rutinas profesionales de seleccionar y representar relatos informativos, los medios de comunicación ejercen influencia sobre la imagen que una comunidad tiene de sí misma. Los elementos que conforman esa imagen incluyen el sentido de la identidad, la agenda de los temas que se consideran como prioritarios políticamente, y los puntos de vista que orientan a los ciudadanos sobre cómo hay que pensar de esos asuntos (Cheng y Palacios, 2009).

Según investigaciones anteriores, Scheufele identifica al menos cinco factores que pueden influir potencialmente en la forma en que los periodistas enmarcan un tema determinado: las normas y valores sociales, las presiones y limitaciones organizativas, las presiones de los grupos de interés, las rutinas periodísticas y las orientaciones ideológicas o políticas de los periodistas (Scheufele, 1999).

La organización de las noticias no solo puede influir en la reacción favorable del público sino también puede afectar la retórica y la acción de las elites políticas, que son los principales patrocinadores de las noticias (Entman, 1991; Aruguete, 2017). Para Entman (2010), a pesar de los esfuerzos de los periodistas, el encuadre suele favorecer a un bando en detrimento de otro en las disputas políticas. Ese encuadre sesgado es el resultado de la interacción de los acontecimientos del mundo real, las normas culturales y las reglas de decisión periodística con los esfuerzos, a veces hábiles y otras veces torpes, de las élites competidoras por gestionar las noticias (Entman, 2010).

4.4 Tipología de los encuadres

Los encuadres se han conceptualizado en varios niveles de abstracción; por ejemplo, como específicos de un tema o genéricos. Los marcos genéricos trascienden las limitaciones temáticas, ya que pueden identificarse en distintos temas (Matthes, 2009). Iyengar, por ejemplo, hace una diferencia entre encuadres temáticos y episódicos. Semetko y Valkenburg proponen cinco encuadres genéricos: conflicto, interés humano, consecuencias económicas, moralidad y responsabilidad.

La medición de los encuadres noticiosos se puede realizar desde abordajes “inductivos” y “deductivos” (Aruguete, 2011). En el enfoque inductivo los *frames* surgen del material durante el curso del análisis y se abstiene de utilizar *frames* noticiosos definidos a priori. Un enfoque deductivo investiga marcos que se definen y operacionalizan antes de la investigación (De Vreese, 2005).

4.5 Ideología

Al referirnos a ideología nos referimos no al partidismo, sino a la capacidad legitimadora de algunos elementos para tener una amplia y persistente implantación

social. Para Becker (1984), una ideología es un conjunto integrado de marcos de referencia a través de los cuales cada uno de nosotros ve el mundo y a los que todos ajustamos nuestras acciones (Becker, 1984 en Shoemaker y Reese, 1996). De acuerdo a Sádaba, la ideología se refiere a un sistema o discurso racional que ofrece una visión global de la realidad, que encaja con las ideas preconcebidas. No es el resultado de la práctica informativa, sino que es un factor externo que le viene dado al medio de comunicación a través de quienes la asimilan como propia al recurrir en su trabajo diario a las fuentes de poder que defienden una concepción del mundo singular. De este modo, cuando el *framing* se entiende como el enfoque de las fuentes institucionales, adopta una función legitimadora del status quo, como definía Tuchman (Sádaba, 2001). No trata sólo de la política sino hasta de las metáforas para la vida cotidiana que connotan lo más fundamental (Cheng y Palacios, 2009).

Para quienes se involucran en la promoción de ideas particulares, incluidos grupos tan diversos como políticos, actores corporativos, activistas ciudadanos y grupos religiosos, los medios de comunicación se encuentran entre los principales campos de batalla contemporáneos (Croteau y Hoynes, 2003). Para Croteau y Hoynes (2003) el interés investigador en analizar la ideología en los mensajes se enfoca en revelar las imágenes subyacentes de la sociedad que los medios producen. La clave del análisis ideológico es vislumbrar la concordancia entre las imágenes y las palabras de un texto mediático específico y las formas de pensar y de definir las cuestiones sociales y culturales. Ese análisis nos ofrece una ventana a los debates ideológicos más amplios que tienen lugar en la sociedad. Nos permite ver qué tipo de ideas circulan por los textos mediáticos, cómo se construyen, cómo cambian con el tiempo y cuándo se cuestionan. Sin embargo, los autores aclaran que esto no significa que los productores intenten vender conscientemente determinadas formas de pensar y de ser sino que la ideología convive en nuestra vida cotidiana, en nuestra definición del sentido común y en la construcción de un consenso. No es algo permanente; no está hecha, ni es inalterable. El terreno del sentido común y de lo natural debe reforzarse continuamente porque las experiencias reales de las personas las llevarán a cuestionar los supuestos ideológicos dominantes (Croteau y Hoynes, 2003).

Miller y Riechert analizan los procesos de influencia mediante la cual la opinión pública, los grupos de intereses especiales, los medios de comunicación y los funcionarios gubernamentales interactúan en el debate y desarrollo de las políticas públicas. El *framing* es para ellos una forma fructífera de conceptualizar cómo los medios de comunicación dan forma a las noticias y a la percepción que la gente tiene de ellas, entendiendo el encuadre como un proceso continuo por el que mecanismos interpretativos ideológicos derivan de las posiciones enfrentadas de las partes interesadas (*stakeholders*). Para ellos las partes interesadas son los individuos y grupos que intervienen en el proceso de formulación de políticas, que tienen intereses en juego y que pueden ganar o perder como resultado de una decisión política. Según estos autores los intentos de las partes interesadas por enmarcar las cuestiones interactúan con los valores humanos fundamentales de manera que afectan el atractivo relativo de las opciones políticas para el público y los responsables políticos. Si la articulación de una parte interesada resuena positivamente entre el público, ese grupo intensificará sus esfuerzos. Si, por el contrario, la respuesta resuena de forma negativa, el grupo de interés cambiará su articulación o se retirará del debate. Denominan a esa posición "espiral de oportunidades". La opinión pública se crea cuando un número significativo de personas participa activamente en un debate sobre cómo debe responder la sociedad en general a un tema. Los temas son asuntos sobre los que hay que tomar decisiones

políticas (incluida la decisión de mantener el statu quo). Por definición, los temas son controvertidos, con individuos y grupos que adoptan posturas opuestas. Cuando no hay discusión, no hay tema. Y el proceso de encuadre se hace más evidente cuando las partes interesadas compiten por el apoyo. A medida que las partes interesadas consiguen acceder a los periodistas, pueden ganar visibilidad para su definición selectiva del tema gracias a su exposición en los medios de comunicación de masas. Los periodistas, que buscan la objetividad, dependen de los portavoces como fuentes de información y comentarios. Esta dependencia sugiere una situación en la que todos ganan. Cuanto más se cite a un determinado grupo de partes interesadas en los artículos, más prominente será su definición del problema en la cobertura informativa. (Miller y Riechert, 2001).

Sin embargo, Schon y Rien (1994), aclaran que cuando las controversias políticas son duraderas e invulnerables a la evidencia, lo que tiende a producirse es una contención política institucionalizada que conduce al estancamiento o a oscilaciones pendulares de un extremo al otro (Schon y Rien, 1994 en Miller y Riechert, 2001).

5. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En este contexto, esta investigación se propone investigar, mediante la técnica del *framing*, el impacto del tratamiento de los medios sobre la sequía en la provincia Argentina de San Juan.

5.1 Objetivos Generales.

- Analizar el tratamiento mediático de la sequía en San Juan, a partir de los artículos periodísticos publicados en la versión virtual del diario sanjuanino *Diario de Cuyo*, durante el periodo 2017-2022.
- Analizar si existe una correlación entre los encuadres utilizados y las percepciones que la sociedad sanjuanina tiene sobre el tema.

A partir de estos objetivos generales se establecen estos objetivos específicos.

5.2 Objetivos específicos.

- OE1. Identificar y comparar los distintos encuadres noticiosos que se utilizan para referirse a la sequía.
- OE2. Identificar las fuentes que se utilizan, los sectores representados como aquellos más perjudicados y las responsabilidades atribuidas.
- OE3. Cuantificar las piezas informativas sobre la sequía y comparar su variación en función de los principales eventos vinculados a la crisis hídrica.
- OE4. Analizar las percepciones de la sociedad sanjuanina sobre la situación hídrica.
- OE5. Comparar estas percepciones con los *frames* utilizados.

Las preguntas que guiaron nuestra investigación son las siguientes.

5.3 Preguntas de investigación

- PI1. ¿Cómo es el tratamiento mediático que le dispensa el *Diario de Cuyo* al tema hídrico y ha cambiado en el tiempo?
- PI2. ¿Qué factores intervienen en ese *frame building* en la construcción de los encuadres sobre la sequía en el *Diario de Cuyo*?
- PI3. ¿Qué efecto tienen los encuadres utilizados en la percepción que tiene la sociedad sanjuanina con respecto a la situación hídrica?

6. METODOLOGÍA

Para lograr nuestro objetivo y responder nuestras preguntas de investigación, proponemos una metodología cualitativa y cuantitativa.

Para responder a la primera pregunta de investigación (PI1), se llevó adelante un análisis de contenido de las noticias publicadas en el *Diario de Cuyo*, el diario de mayor tirada de la provincia de San Juan a partir del año 2017, ciclo en el que los diques volvieron a alcanzar sus cotas máximas hasta el 2022, año en el que se comenzó esta investigación.

Para estructurar nuestro análisis se tomaron como referencia las investigaciones previas sobre el encuadre mediático de los temas hídricos en países de Latinoamérica de Macassi Lavander (2015), Takahashi (2010), Gordon (2010) y el de Rutledge-Prior y Beggs (2021) en Australia, se sintetizaron temas y encuadres propuestos por los autores, para usar de forma inductiva. Se condujo un análisis preliminar de 50 noticias para evaluar la ficha de análisis. Con esa información se le hizo los ajustes necesarios a la herramienta. Para la adecuación de la ficha también se tuvo en cuenta un trabajo preliminar de investigación llevado adelante durante los meses de enero, febrero y marzo del 2022. El mismo consistió en el análisis de los comentarios de las noticias sobre el tema hídrico publicadas por el *Diario de Cuyo* en la red social Facebook. En ese análisis se identificaron posibles nodos y códigos vinculados a la identificación de sectores involucrados en la situación hídrica provincial, descritos tanto como sectores perjudicados como sectores con responsabilidades.

Para responder la segunda pregunta de investigación (PI2), se tomaron los resultados del análisis de contenido y se realizó una entrevista en profundidad al periodista del *Diario de Cuyo*, Adrián Alonso, Director del Suplemento Verde (suplemento agropecuario semanal) y uno de los principales autores de las notas producidas sobre la gestión hídrica en San Juan.

Por último, para responder a la tercera pregunta de investigación (PI3), es decir, las percepciones de los distintos sectores de la sociedad sanjuanina sobre la crisis hídrica, el instrumento utilizado fue el de focus group, compuestos por representantes de los distintos sectores que componen a la sociedad sanjuanina. Se realizaron tres focus groups: dos centrados en la producción agrícola y uno formado por usuarios de agua potable. La conformación de los mismos se dio a partir de un método de muestreo intencional (Lopez y Whitehead, 2013), buscando que los participantes tuviesen ciertas características diversas en cuanto a lo laboral, sus lugares de vivienda, su género y sus edades. Los tres se organizaron a partir de una guía de preguntas.

El primer grupo de producción agrícola estuvo compuesto por: un productor viñatero tecnificado y un productor de tomate para industria tecnificado. El segundo estuvo compuesto por dos agricultores familiares hortícolas y viñateros, que utilizan tanto riego por goteo alimentado el reservorio con agua de pozo, como riego tradicional a partir de los turnos de riego erogados. El tercer focus group fue conformado por usuarios de agua potable, buscando una representación heterogénea en cuanto a la diversidad habitacional de situaciones hídricas de la provincia (oasis/árido; urbano/rural; consumo de agua con y sin medidor), por género, edad y usos diversos del agua. Este focus group se compuso por una habitante de las zonas áridas de San Juan que participa en una radio comunitaria como periodista, un agricultor familiar hortícola que participa en una organización de la agricultura familiar agroecológica, una joven recientemente recibida de la carrera de agronomía que vive en una zona rural, un trabajador urbano que también se dedica a la apicultura y una trabajadora urbana.

El primer grupo que se llevó adelante fue el de los usuarios de agua potable, con 5 participantes. Al ser virtual, se advirtió que el intercambio entre todos los participantes fue menos dinámico. Se decidió entonces conformar el segundo focus group con 4 participantes (los cuatro productores agrícolas). Al llevarse adelante, los agricultores familiares, con menor conectividad y tecnología pudieron sumarse solo unos primeros minutos, lo que determinó continuar con los dos productores tecnificados (perfiles difíciles de reprogramar) y se decidió reprogramar un tercer encuentro con los agricultores familiares, luego de asegurar su conectividad. Inicialmente este grupo también iba a conformarse con un tercer participante, pero al momento de realizarse, el participante tuvo un problema de conectividad lo que impidió su conexión. Consideramos que la dificultad de ciertos sectores (como el de la agricultura familiar) para acceder a las herramientas necesarias para participar de focus groups virtuales debe tenerse en cuenta para futuras investigaciones y comprendemos las limitaciones de estos focus groups. Si consideramos que el ser dos participantes mejoró la interacción entre los mismos. También se generó un ámbito de confianza en la cual la intimidad de los pocos participantes tuvo un rol clave y fue de mucha importancia al tratar un tema delicado para los productores agrícolas. El ser solo dos generó la confianza necesaria para que ambos grupos pudiesen expresarse cómodamente. Entendemos que existen investigadores que consideran que con solo dos participantes no se conforma necesariamente un focus group, sino una entrevista diádica (Morgan et al, 2013).

Tabla 1. Conformación de los focus groups.

GRUPO	ID	Descripción	Género	Edad	Localidad
GRUPO 1	T1	Productor de uva, tanto para consumo en fresco, para pasa, para mosto y para vinificar	Masculino	55	Fincas en oasis de Tulum, Ullum y Zonda
	T2	Productor de uva para consumo en fresco, para pasa y para vinificar y cultivos hortícolas	Maculino	48	Fincas en oasis de Tulum
GRUPO 2	T3	Agricultor familiar de uva para vinificar y cultivos hortícolas	Masculino	55	Fincas en oasis de Tulum
	T4	Agricultora familiar de uvas para pasa y olivos	Femenino	50	Fincas en oasis de Tulum
GRUPO 3	T5	Oficinista y apicultor	Masculino	40	Vivienda en zona céntrica de San Juan
	T6	Estudiante de agronomía	Femenino	25	Vivienda en zona rural Pocito
	T7	Cooperativista de la agricultura familiar	Masculino	30	Vivienda en zona rural San Martín
	T8	Oficinista	Femenino	37	Vivienda en zona céntrica de San Juan
	T9	Comunicadora social	Femenino	28	Vivienda rural El Encón

6.1 Análisis de contenido

La unidad de análisis, identificadas mediante una búsqueda por palabras clave (incluyendo los términos “sequía”, “crisis hídrica”, “dique”; “hidráulica”) en los archivos de las ediciones en línea del periódico *Diario de Cuyo*, incluyeron todos los textos de noticias, entrevistas, editoriales y notas de opinión o análisis, pero no columnas ni cartas de lectores, ni los artículos periodísticos producidos por otros medios y reproducidos en el diario, ya sea producidos por agencias u otros medios. Se codificaron todas las secciones de estos medios excepto deportes y espectáculos.

El universo de análisis se compone de la información publicada en el *Diario de Cuyo*, desde el 1 de enero del 2017, hasta el 31 de diciembre del 2022. El *Diario de Cuyo* es un diario generalista, es el periódico de mayor tirada en la provincia y el que más años lleva publicando sin interrupciones (Arredondo, 2014) y su versión digital es el sitio web más visitado de la provincia de San Juan, con más de 7 millones de visitas mensuales y 30 millones páginas vistas mensuales⁵. Fue fundado en 1947 y su director es Francisco B. Montes. Se eligió este diario porque es el diario más leído y el de referencia de San Juan. La decisión de tomar el período de análisis comprendido entre enero 2017 y diciembre 2022 responde a poder analizar el momento previo al agravamiento de la sequía, ya que en el ciclo 2016/2017 los diques volvieron a sus cotas normales, una situación que evolucionó y se agravó en el tiempo.

Primero se condujo una búsqueda de las palabras clave en la hemeroteca digital del diario. El resultado de esta búsqueda fue el total de 768 piezas informativas. Las mismas fueron leídas y nuevamente filtradas, para asegurarse la pertinencia temática. Se seleccionaron sólo aquellas que tenían las palabras: “sequía”, “crisis hídrica”, “emergencia hídrica” o “pronóstico hídrico” en el título, el antetítulo, el subtítulo y el lead. Esto produjo un total de 418 piezas periodísticas que componen nuestra muestra. Las mismas fueron analizadas a partir de una ficha elaborada para su análisis y codificación. Se creó un libro para el establecimiento de las definiciones de las variables y las especificaciones de las categorías o ítems.

6.2 Libro de códigos

1. Datos de identificación.
 - Código de identificación. Para cada información se le adjudicó un código de identificación, compuesto por la abreviatura de la fecha de publicación, compuesta por el año, mes y día del artículo.
 - Fecha de publicación
 - Sección en la que fue publicada: Economía, Política, Sociedad (San Juan en el *Diario de Cuyo*), Editorial, Suplemento Verde (suplemento agropecuario de salida semanal), otra.
 - Autoría.
 - Link al archivo en la web.
2. Datos relacionados al contenido

⁵ La fuente es el Diario de Cuyo.

- Título de la noticia.
- Género periodístico: noticia, editorial, reportaje, crónica, otra.
- Fotografías. Descripción.
- Hashtags o palabras clave utilizadas por el diario.
- Cantidad de comentarios.
- Fuentes mencionadas de la información: gubernamentales, científico/técnicas, sector agrícola, agricultura familiar, organizaciones ambientales, sector minero, gestores de agua potable, usuarios hogareños, otras.
- Número de fuentes de la nota. Nos referimos aquí a sectores consultados y no al número de personas

3. Encuadre.

- Si el encuadre utilizado es episódico o temático. Para esta categoría determinamos ciertos indicadores: si la noticia plantea las causas de la situación hídrica; si se nombran dos o más usos del recurso hídrico; si se explica el funcionamiento de las cuencas hídricas; si utiliza datos de años anteriores; si se hace un diagnóstico o se presenta una solución estructural. Se codificó cada noticia en una escala del 1 al 5, de acuerdo a cada indicador presente.
- Si se problematiza la gestión del agua en la noticia. Se tomó en cuenta si en algún momento de la pieza informativa se hace una propuesta o diagnóstico que se diferencie de aquellos previamente establecidos como, una gestión diferente del recurso, un cambio en la legislación, un cambio en el uso hecho por algún sector.
- Temas que enmarca la pieza informativa: clima; recomendaciones técnicas; impactos económicos; energía, minería, gestión pública y gobernanza; temas agropecuarios; calidad del agua; valor/costo del agua; ecología y sustentabilidad; leyes y jurisprudencia; consumo humano y otros.
- Si se enmarca en alguno de estos encuadres: responsabilidad; conflicto o confrontación; consecuencias; soluciones; prospectiva; diagnóstico y conservación. En cuanto a *responsabilidad* se tomó en cuenta si en la pieza informativa trabaja sobre las responsabilidades que causó, causa o agrava la situación hídrica. En relación a *conflicto o confrontación* se analizó si la pieza contraponía los desacuerdos o discrepancias entre sectores sobre el tema. Respecto al encuadre *consecuencias* se tomó en cuenta si la pieza hacía foco en los efectos producidos por la situación hídrica. En cuánto a *soluciones* se analizó si la pieza se desarrollaba en torno a propuestas que podrían mejorar la situación. Para *prospectiva* se tuvo en cuenta si la pieza tenía una visión a futuro de la problemática. En relación a *diagnóstico*, se analizó si la pieza trabajaba en una evaluación de la situación hídrica coyuntural. El encuadre *conservación*, se utilizó para clasificar aquellas piezas en las que predominaba un discurso de cuidado y preservación del recurso hídrico.
- En términos de responsabilidades, se analizó si en la pieza informativa están puestas en: el clima; el gobierno; el sector productivo; la minería; los usuarios hogareños; los gestores de agua potable; otros o si no lo dice.
- Al referirnos al principal sector perjudicado por la sequía, se tomaron como categorías: el sector productivo; la agricultura familiar; el sector vinculado al turismo y/o recreación; el sector industrial; los usuarios hogareños; el medioambiente; la sociedad u otros. Se separó la agricultura familiar con respecto al sector productivo, al igual que en las fuentes, para contar con ese dato diferenciado.
- Si el encuadre tiene una tendencia positiva, negativa o neutral. Aquí se

analizaron las palabras, sobre todo los adjetivos utilizados; así como los textuales elegidos de los entrevistados, el tipo de fotografía, así como su descripción.

- Al referirse a la situación hídrica utiliza la palabra sequía; las palabras crisis o emergencia; utiliza otras formas como “año seco”.

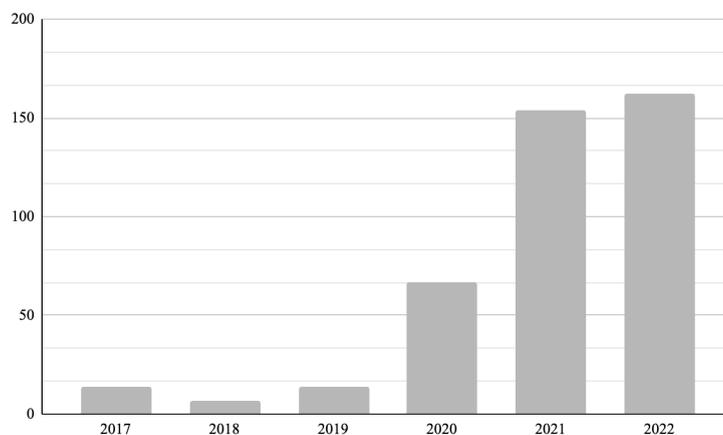
La ficha de análisis puede consultarse en el Anexo 1. El análisis procedió a lecturas repetidas de cada artículo para descubrir palabras, líneas y secciones significativas, que luego se codificaron. Para realizar el análisis se utilizó tanto el programa Excel (para la carga de los datos más cuantitativos) y el software NVIVO, para poder profundizar en el análisis cualitativo de los códigos. Un código es "una palabra o frase corta que asigna simbólicamente un atributo sumativo, destacado, captador de la esencia y/o evocador para una porción de datos lingüísticos o visuales" (Saldaña, 2015 en Rutledge-Prior y Beggs, 2021).

7. RESULTADOS

7.1 Análisis de contenido

La primera variable que identificamos fue la de frecuencia en cuanto a la cantidad de piezas informativas publicadas sobre el tema durante el periodo 2017-2022. Aquí podemos ver un incremento a partir del año 2020, año en que la sequía se agravó.

Gráfico 2. Cantidad de piezas informativas que se refieren a la situación hídrica durante el periodo 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



Con respecto a las secciones, podemos ver que la mayor parte de las noticias aparecen en la sección de economía, seguida por el suplemento agropecuario, editorial, sociedad y política. Aquí es posible dar cuenta cómo a partir del 2018, cuando comienza a bajar la cantidad de agua que traen los ríos, todas las noticias aparecen en la sección economía. Pero a medida que la situación avanza en el tiempo y acrecienta su gravedad las piezas informativas comienzan a aparecer en otras secciones, llegando al caso del 2022 en donde la situación hídrica aparece en la sección policiales (con motivo del robo de agua para riego). Esto se debe a que el tema pasa a tener relevancia por su impacto social, y ya no solo económico y puede vincularse también a la evolución del tipo de sequía y a sus impactos, al llegar a causar un impacto negativo en todos los eslabones de las actividades de las cadenas productivas y sociales de la población.

Gráfico 3. Cantidad de piezas informativas que se refieren a la situación hídrica por sección en la que fue publicada en el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.

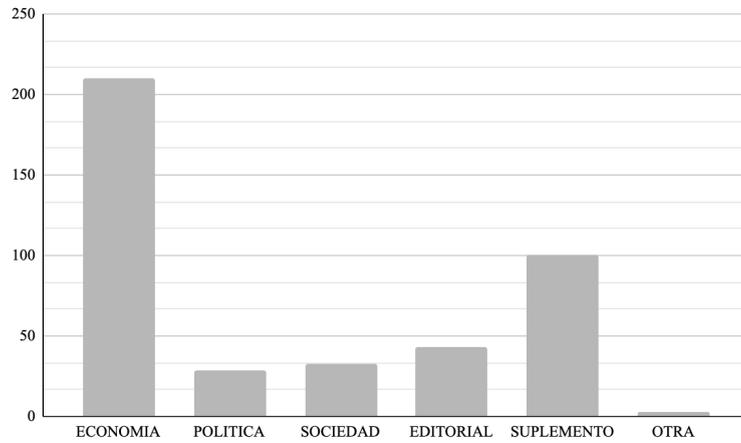
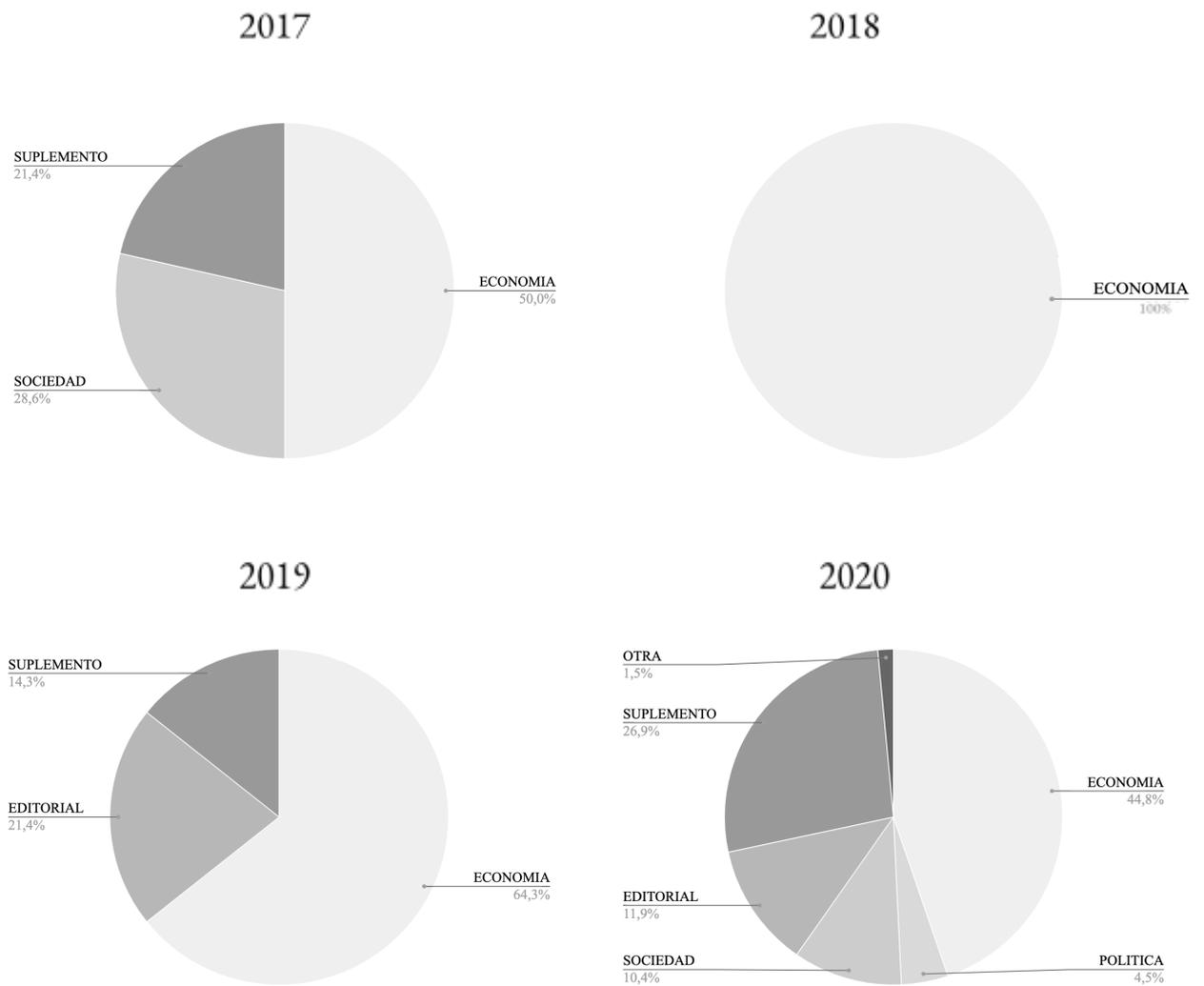
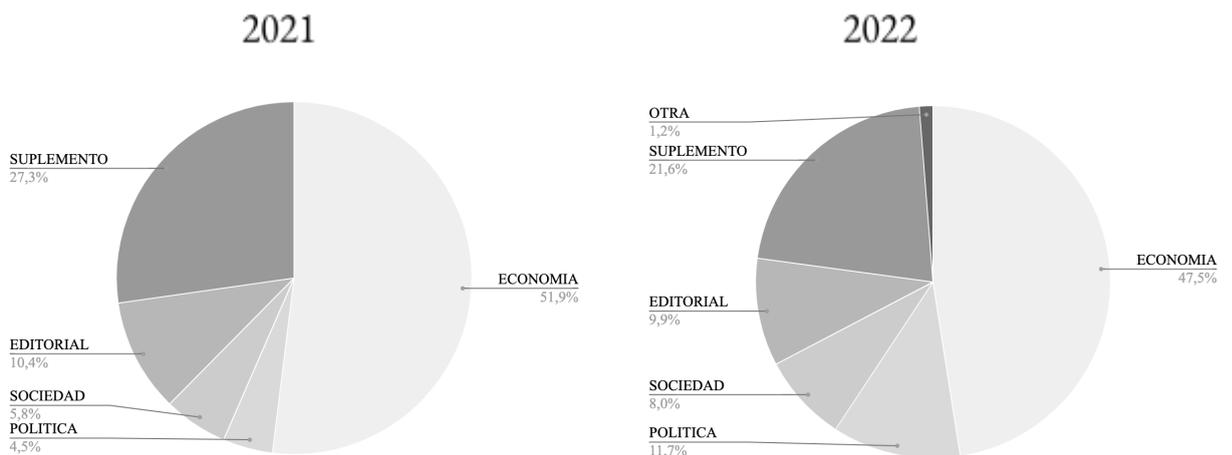


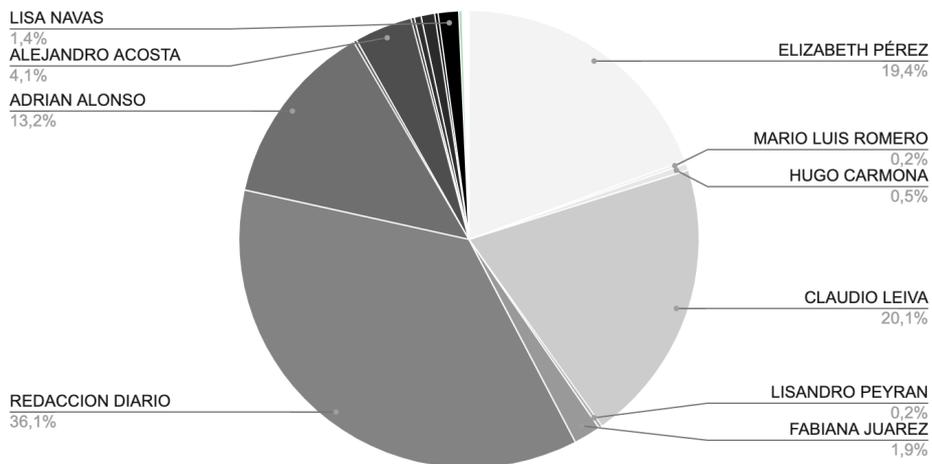
Gráfico 4. Comparación por año período 2017-2022 cantidad de piezas informativas que se refieren a la situación hídrica por sección en la que fue publicada. Fuente: Elaboración propia.





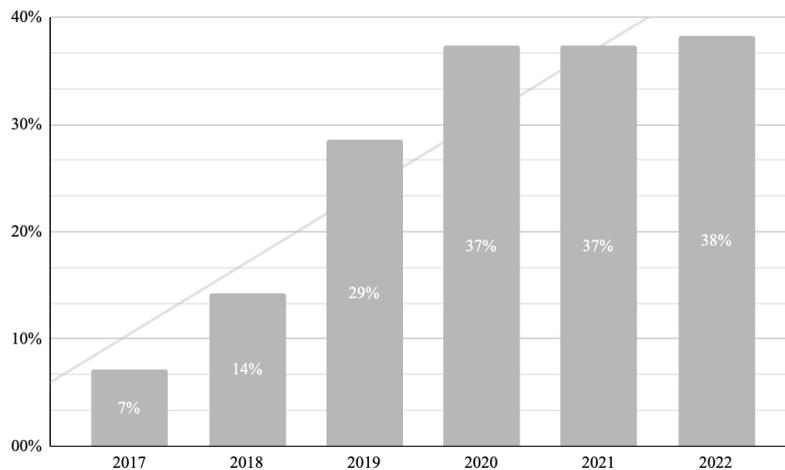
En cuanto a la autoría, podemos ver que un equipo de periodistas muy diverso trabajó sobre la situación hídrica. Sí pueden identificarse aquellos que más escribieron sobre el tema, constituyéndose como los periodistas especializados. También es posible ver cómo al diversificar las secciones en las que el tema era publicado también se amplió el plantel de periodistas que trabajaban sobre la temática.

Gráfico 5. Cantidad total de piezas informativas que se refieren a la situación hídrica por autoría publicadas en el periodo 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



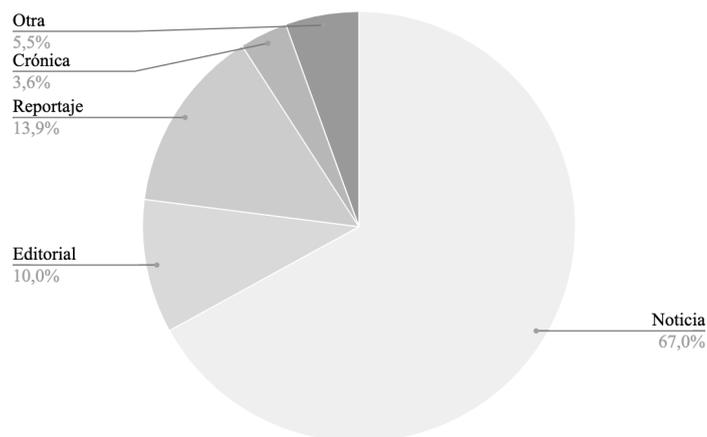
Asimismo, a medida que pasan los años y el tema crece en cuanto a agenda pública, también lo hizo la cantidad de piezas informativas firmadas por la redacción del diario sobre el mismo.

Gráfico 6. Evolución de la cantidad total de piezas informativas que se refieren a la situación hídrica firmadas por la redacción del diario, publicadas en el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



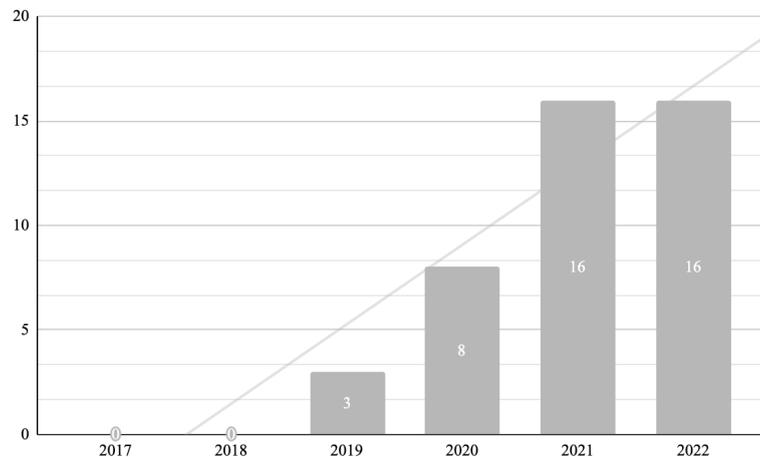
En referencia a los géneros periodísticos de las piezas informativas, se puede ver en el periodo 2017-2022 una predominancia de la noticia, seguida por el reportaje y el editorial. Con respecto a esto podemos ver como durante los primeros dos años no hubo editoriales publicados sobre el tema pero fueron en aumento a medida que pasó el tiempo y la situación se agravó. En este sentido, el tema tomó una relevancia que se refleja en el aumento de editoriales. Así mismo, el editorial implica la postura que adopta el diario con respecto a la temática. Desde el mismo, por ejemplo, puede acordar o criticar una acción gubernamental o incluso la gestión gubernamental en su totalidad, criticar la ineficiencia en el uso del agua para riego, reclamar el cuidado del arbolado público, responsabilizar al sector agrícola o al consumidor hogareño y exigir un trabajo mancomunado de todos los sectores para resolver la problemática.

Gráfico 7. Géneros periodísticos del total de piezas informativas que se refieren a la situación hídrica, publicadas en el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



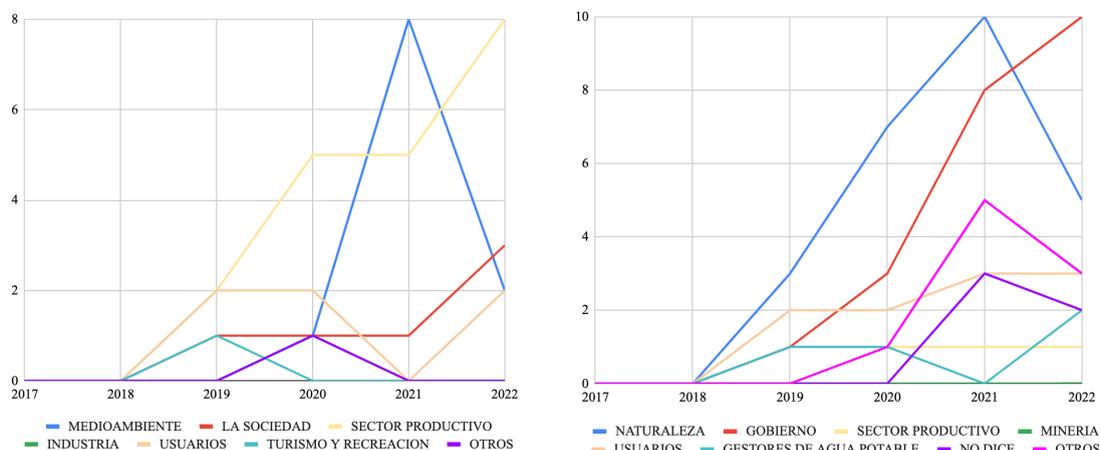
Sin embargo, no es posible ver una evolución lineal en cuanto al editorial. Con respecto a esto, consideramos que al ser un tema controversial, sostenido durante un periodo muy largo y sujeto a cambios políticos, sociales, económicos y culturales, los editoriales van reflejando ese vaivén.

Gráfico 8. Comparación por año del período 2017-2022 de las editoriales publicadas que se refieren a la situación hídrica. Fuente: Elaboración propia



Resulta de interés analizar específicamente en los editoriales, la evolución de los sectores perjudicados y los sectores con responsabilidad, pues contribuyen a revelar la línea editorial del diario. En cuanto a los sectores perjudicados por la situación hídrica, podemos ver un crecimiento sostenido del sector productivo desde el año 2019 al año 2022 y un pico de la predominancia del ambiente durante el año 2021. Varios editoriales se enfocaron tanto en el arbolado público, como en la conservación del acuífero. En cuanto a las responsabilidades el dato a destacar es como en el año 2022 el gobierno superó el clima.

Gráfico 8. Comparación por año de los sectores perjudicados y de los sectores responsables en las editoriales publicadas durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



En cuanto a las fuentes, nos referimos a las fuentes mencionadas que son las que pueden identificarse en los textos. En general las piezas informativas han trabajado con una o dos fuentes. Se aclara que cuando nos referimos a fuentes nos referimos a sectores consultados, sin contabilizar la cantidad de personas del sector. Por ejemplo, si varios funcionarios gubernamentales son la fuente de una pieza informativa, la misma solo ha sido contabilizada como una fuente gubernamental. De esta forma se busca facilitar la identificación de a qué sectores se recurre para obtener información y a su vez darles el espacio mediático.

En la totalidad del periodo 2017-2022 podemos ver que hay una predominancia de las

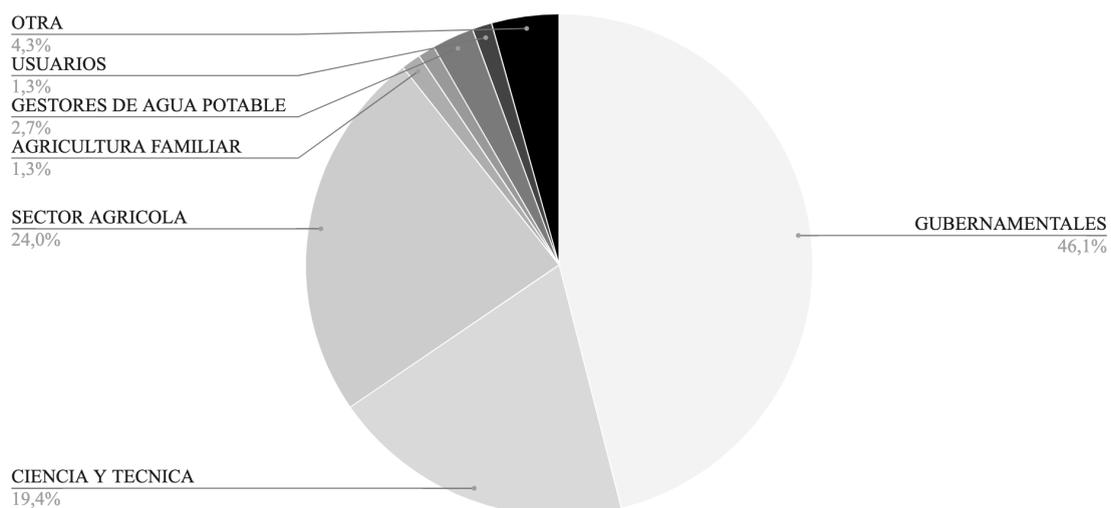
fuentes gubernamentales con un 46%. Le siguen el sector productivo con un 24% y el sector de ciencia y técnica con un 19,4%. Es interesante ver que los productores sindicados como agricultores familiares solo constituyeron el 1,3% como fuente informativa, al igual que el sector de usuarios hogareños con el 1,3% y el sector minero con el 1,1%.

Así son pocas las veces que son consultados los usuarios de agua potable como fuente. En general, estas fuentes aparecen cuando la noticia trata sobre falta de agua en poblaciones que pertenecen al árido sanjuanino pero no para comentar el problema hídrico provincial que los afecta.

En cuanto al sector minero son pocas las veces que aparecen como fuente y en general sus textuales se vinculan al cuidado del recurso (14/08/2021, 22/12/2021, 27/03/2022). A su vez, las organizaciones ambientales no son tomadas como fuente para ninguna nota. Esto puede vincularse a que el tema minero, en relación al uso y conservación del recurso hídrico, ha motivado conflictos socioambientales tanto en la provincia (Godfrid y Damonte 2020; Azerrat, 2021) como en la región de Cuyo (Wagner, 2021).

Es así que podemos identificar que sectores tienen más visibilidad y legitimación como agentes o definidores de la política hidrológica (Cheng and Palacios, 2009). No solo a partir del énfasis de ciertas fuentes, sino de la ausencia de otras es que se construyen estos discursos legitimados. Como Pollard (2019) y Wei et al., (2015) observamos que las fuentes más mencionadas fueron las instituciones gubernamentales. Pero también como la investigación de Rivera et al., (2021) podemos identificar la importancia asignada al sector agrícola. Estos dos entonces, junto al sector de ciencia y técnica (pero con una participación menos predominante que incluso disminuye en los años 2021 y 2022 en relación a las fuentes gubernamentales y productivas) se constituyen como los sectores autorizados mediáticamente a referirse al tema.

Gráfico 9. Fuentes mencionadas en las piezas informativas publicadas durante el período 2017-2022 que se refieren a la situación hídrica. Fuente: Elaboración propia.

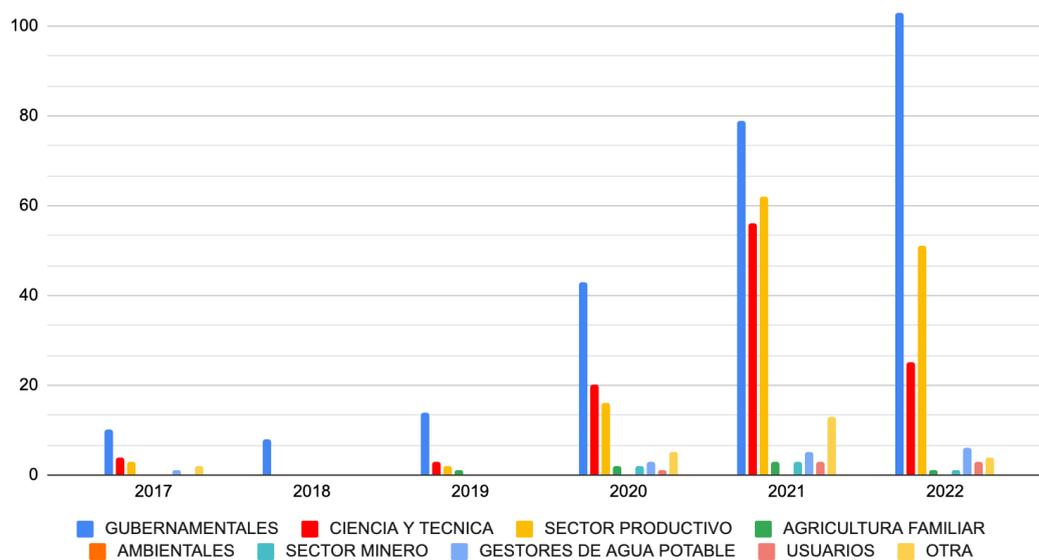


También es de interés analizar cómo se componen las fuentes. En cuánto a las gubernamentales en su mayoría son compuestas por funcionarios de Hidráulica, de la Secretaría de Agua y Energía o de los Ministerios de Producción o de Obras de la

provincia. En cuanto a las autoridades máximas provinciales, podemos ver una aparición como fuente a partir del 2021. En cuánto a las fuentes del sector agrícola se componen casi en su mayoría por los representantes de determinadas Juntas de Riego provinciales. En cuánto a las fuentes científico-técnicas también son casi siempre las mismas personas, especialistas del clima y de los glaciares.

Con respecto a estas fuentes, surge la pregunta en cuánto a su representatividad. Por ejemplo en las científico-técnicas, aunque a veces estas fuentes pertenecen a instituciones no siempre se identifica si las declaraciones son a título personal o representan a la institución. Lo mismo podríamos pensar con las fuentes del sector agrícola, teniendo en cuenta que es un sector que se compone por grupos muy diferentes en cuanto a, por ejemplo, su superficie cultivada, su forma de riego, los cultivos que tiene, donde se ubican sus fincas. Comprendemos que esto siempre sucede cuando se convoca al representante de un sector pero también consideramos que la legitimación de ciertos perfiles por sobre otros así como la conformación de esos discursos legitimados se pueden vincular a las operaciones que tienden a servir a las definiciones políticas e ideológicas que las partes interesadas tienen de la realidad.

Gráfico 10. Comparación por año del período 2017-2022 de las fuentes mencionadas en las piezas informativas que se refieren a la situación hídrica. Fuente: Elaboración propia.

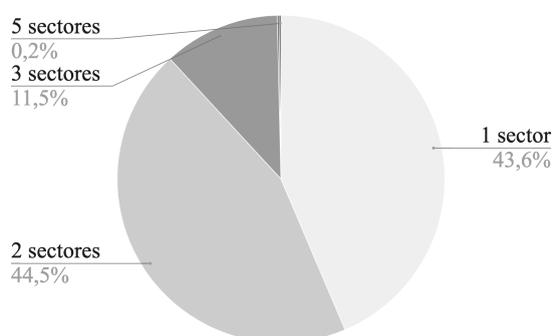


Las fuentes también van a sufrir modificaciones a partir del tiempo. Al tomar la comparación por año del período 2017-2022 de las fuentes mencionadas en las piezas informativas podemos ver que a partir del 2018 (año en el que solo se acude a fuentes gubernamentales) comienzan a aparecer otros sectores a medida que la situación se desarrolla en el tiempo. Es sobre todo a partir del Suplemento Verde (suplemento agropecuario) desde donde se comienza a hacer una convocatoria a fuentes de ciencia y técnica a dar reportajes en los cuales se aborda la temática, así cómo se elaboran notas en donde representantes de varias instituciones científico-técnicas participan y opinan. También a partir de una actividad auspiciada por el mismo *Diario de Cuyo*, el “Conversatorio sobre las crisis hídricas en Argentina” se tracciona contenido de las mesas que se conforman por representantes de todos los sectores y que luego sirven de insumo para las notas del suplemento. Desde el suplemento agropecuario también se publican documentos técnicos elaborados por las mismas instituciones que son

“traducidos” para el mejor entendimiento de la población general, adoptando un tono más didáctico.

Es interesante detenernos en el léxico utilizado por las fuentes científicas. Como hemos dicho anteriormente, muchas veces se utiliza un lenguaje profesional muy técnico, lo que dificulta la comprensión del tema que se trata. La utilización de siglas o de conceptos sin ahondar en explicaciones sobre los mismos, muchas veces obstaculiza la interpretación para un lector promedio, algo que los lectores afirman en la sección de comentarios de algunas de las piezas informativas. Esto, veremos luego en los focus groups, produce muchas veces más un cortocircuito entre los lectores y la información científica lo que puede dar a la circulación de información errónea o incluso un rechazo de la información de corte científico por no lograr decodificarla.

Gráfico 11. Cuantos sectores son tomados como fuente por pieza informativa que trata sobre la situación hídrica durante el periodo 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



En cuanto a los encuadres genéricos, tanto temáticos como episódicos, se puede observar que el 86,3% de las piezas periodísticas puede ubicarse en un encuadre episódico y un 13,7% en un encuadre temático. Como explicamos previamente, consideramos un encuadre temático cuando cumple con ciertos criterios.

Por un lado, el encuadre temático, da explicaciones sobre cómo funcionan las cuencas, con sus zonas de aporte. También ahonda en las causas o el origen de la situación hídrica, vinculándola a fenómenos climáticos naturales y cíclicos (como "La niña"), el cambio climático o las manchas solares. En general las causas apuntan a describir cuestiones climáticas, pero a medida que pasa el tiempo aparece la responsabilidad humana, en especial en cuanto a hacer más eficiente el riego de cultivos, el mal uso hogareño o la mala gestión.

También estos enfoques se refieren a distintos usos del recurso como la producción agropecuaria, el consumo humano, el industrial, el recreativo, etc. En general se habla sobre el uso agrícola, pero en algunas notas se hace referencia o más usos.

También cuando se refiere a las distintas fuentes del recurso (tanto agua superficial, erogada por los ríos y almacenada en los diques como el agua subterránea de los acuíferos). Los acuíferos toman especial relevancia mediática a partir del 2021, cuando se plantea su explotación para compensar la falta de agua superficial y son expuestas distintas posturas más conservacionistas y más extractivistas que pujan por sus intereses, “En los últimos dos años bajó en promedio 4 metros el nivel de los acuíferos locales. Es la mayor reducción de los reservorios de agua subterránea de los últimos 12 años, según un estudio privado” (13/02/2022).

También identificamos un encuadre temático cuando se presenta la situación como una

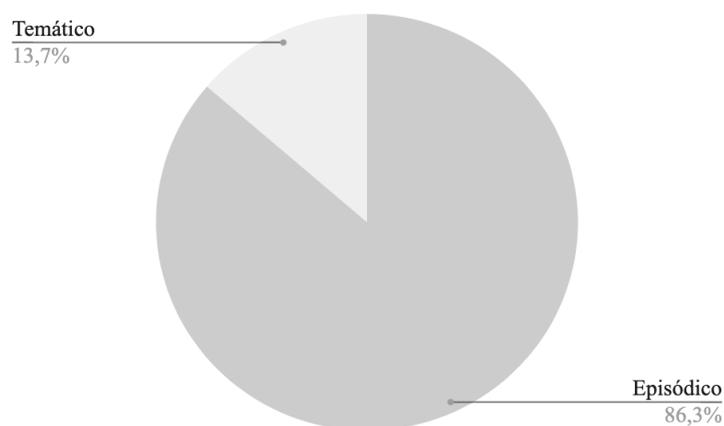
problemática estructural, “... marcó la actual crisis hídrica como "Sequía Perfecta", calificación que surge cuando en un mismo periodo de tiempo de una región, coexisten como en San Juan, elementos meteorológicos, agrícolas, hidrológicos y socio económicos a los que suman la persistencia en el tiempo; el aumento de la temperatura del aire y la mala gestión de todos los actores sociales en la gobernanza del agua” (18/06/2022) y “Otros factores son una deteriorada red de acequias para el riego del arbolado público (sin datos oficiales, pero de conocimiento público), una distribución de agua para riego basado en el agua disponible y la superficie con dotación y una distribución ineficiente e inequitativa del agua a nivel de fincas” (13/02/2022).

Muchas veces esta información aparece también en infografías, sobre todo para hacer una comparativa de datos anteriores de caudales del río, niveles de los diques, cantidad de pozos en funcionamiento, etc.

En el editorial titulado “Promover el cuidado del agua para afrontar la sequía”, que se publicó el 22/11/2019, pueden verse varios de los factores que hacen que consideremos esta pieza dentro del encuadre temático.

Para hacer esta clasificación tomamos una escala del uno al cinco en donde se sumaba un punto por cada criterio cumplido de los previamente descritos. Las piezas informativas que se ubicaban del tres al cinco en esa escala fueron consideradas dentro del encuadre temático. Todas las que se ubicaban en la escala del uno al dos eran consideradas dentro del encuadre episódico. Como podemos ver, el 86,3% de las piezas entra en este tipo de encuadre.

Gráfico 12. Cuántas piezas informativas producidas durante el período 2017-2022 se consideraron dentro de un encuadre episódico y temático. Fuente: Elaboración propia.



Incluimos un indicador de cuántas piezas informativas problematizaban de manera integral la gestión del recurso hídrico. En este sentido analizamos si las mismas, además de hacer un tratamiento estructural del tema, hacían propuestas o diagnósticos que se diferenciaban de aquellos previamente establecidos. Con ese criterio se llegó a que solo el 11, 24% de las piezas informativas entraban en esa categoría.

Las mismas plantean diversas temáticas.

Por un lado, la necesidad de mejorar la comunicación. El impacto social de la falta de información favorece una desconexión de los ciudadanos que no están vinculados al agro con la crisis hídrica, incluso aunque también sufren sus impactos. Esto se vincula a

la necesidad de un debate público con la participación de toda la sociedad.

Se problematiza el “valorar ambiental, social y económico” del recurso y la conservación del mismo, anclando la problemática a lo cultural.

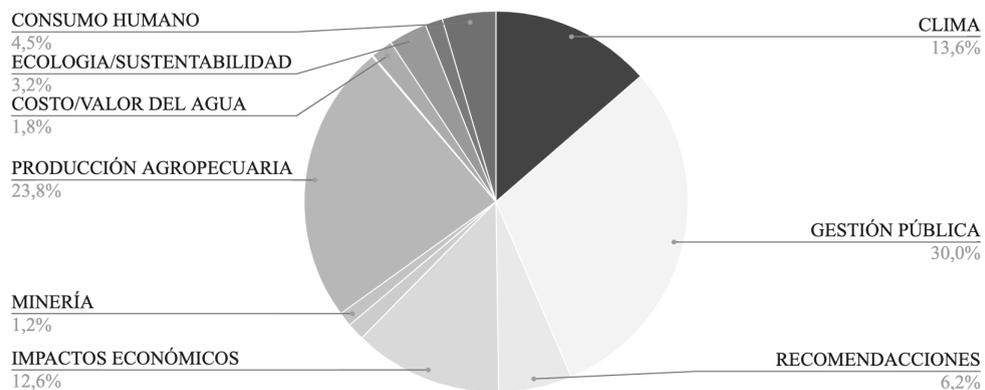
Se reflexiona acerca de las divisiones partidarias y la necesidad de superar esa “grieta” ideológica para poder afrontar la sequía de forma mancomunada.

También se problematiza acerca de la gestión del recurso, analizando distintos sectores y usos del recurso. Se reflexiona acerca de la gestión previa, “Estos últimos años tuvimos agua a costa de bebernos, mejor dicho "comernos", las reservas; y ya no tenemos. Y también que si queremos reducir lo menos posible la superficie cultivada, solo nos queda ser más eficientes en el uso del agua para riego, que se lleva el 90 % del caudal del río; más una cantidad enorme no cuantificada del acuífero, que ya presenta signos de agotamiento” (22/10/2022) y también de la gestión futura, “El Departamento de Hidráulica requiere de una urgente puesta en valor de sus recursos materiales y humanos y de una resignificación de su función en la gestión integral de las cuencas hídricas provinciales” (15/10/2022).

Este indicador tiene una evolución a través de los años con un incremento de las piezas periodísticas que problematizan sobre la gestión hídrica.

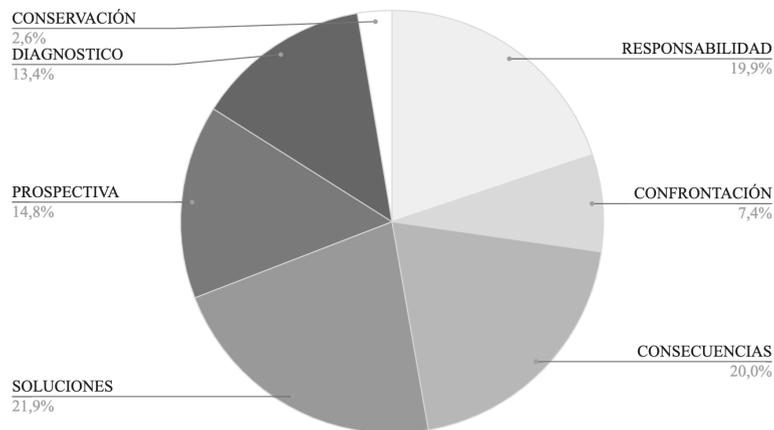
Si analizamos las temáticas tratadas durante el período 2017-2022 podemos ver un predominio de piezas periodísticas que tratan sobre la gestión pública, con un 30%. Estas en general se vinculan a información brindada por fuentes gubernamentales, como pronósticos climáticos, lanzamiento de políticas públicas, decisiones vinculadas a la gestión del recurso). Son pocas las notas que planteen opiniones no vinculadas a la coyuntura, que problematicen la gestión pública. Le siguen las que se refieren a temas vinculados a la producción agropecuaria, con un 23,8%, aquí casi su totalidad vinculadas a la agricultura con muy pocas vinculadas a la ganadería (y estas en su mayoría, en zonas áridas) y generalmente vinculadas a la viticultura. Las mismas se componen en su mayoría de notas que hablan sobre los impactos negativos de la sequía y los reclamos sobre las necesidades del sector. Le siguen las piezas periodísticas que se enfocan en el clima con un 13,6%, y en los impactos económicos, con un 12,6%. Al respecto podemos ver que hay temas como la calidad del agua que no tienen tratamiento en las noticias vinculadas a la sequía y otros, como la ecología y el consumo humano que lo tienen pero con muy poca presencia.

Gráfico 13. Temáticas predominantes en las piezas informativas que tratan sobre la gestión hídrica durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



En lo que a los encuadres utilizados se refiere podemos ver que el que predomina es el de soluciones con el 21,9%, seguido por el de consecuencias con el 10% y el de responsabilidad con el 19,9%.

Gráfico 14. Encuadres utilizados en las piezas informativas que tratan sobre la gestión hídrica durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



Al hablar del encuadre “soluciones” nos referimos a aquellas piezas periodísticas que hacen foco en propuestas que podrían aportar a resolver el problema. En general estos encuadres están vinculados a acciones gubernamentales, en su mayoría soluciones que buscan un impacto en el uso del recurso para riego agrícola, en los productores agrícolas perjudicados por la sequía o en la sociedad a partir de propuestas vinculadas a concientizar (desde el suplemento agropecuario y los editoriales). El tono asociado al encuadre es generalmente un tono positivo o neutro. Existen casos en donde se presenta una propuesta utilizando el encuadre de solución y al otro día se publica otra nota, en la que se critica esa solución. Esto, por ejemplo, puede verse con la propuesta de OSSE de colocar medidores de consumo en todos los hogares.

Al hablar del encuadre “consecuencias” nos referimos a aquellas piezas periodísticas que hacen foco en los impactos de la situación hídrica. A diferencia de las soluciones, este encuadre se vincula con un tono negativo. El uso de las imágenes muchas veces refuerza la gravedad de los impactos sufridos. El sector más asociado a este encuadre es el sector agrícola. Le siguen el medioambiente, la generación de energía eléctrica, la infraestructura como los diques y canales y el uso recreativo y deportivo del recurso.

Al hablar del encuadre “responsabilidad” nos referimos a aquellas piezas periodísticas que hacen foco en las acciones y/o sectores involucrados en el desarrollo de la situación hídrica. Con respecto a este encuadre, podemos ver que en un principio está vinculado a responsabilizar al clima y a sectores como el de usuarios de agua potable, apelando a una responsabilidad cívica casi individual. A medida que la crisis se agrava, este encuadre se sigue asociando al clima y al consumo hogareño pero se suman el sector gubernamental y el sector agrícola, lo que hace que el uso del encuadre crezca en los años 2021 y 2022.

En cuanto a la prospectiva, nos referimos a aquellas piezas periodísticas que hacen un análisis a futuro. Si vemos la evolución de los encuadres a través de los años podemos ver que este encuadre fue predominante en los primeros años disminuyendo en el año 2021 y 2022. Esto se debe a que cuando comenzó la situación de escasez, se publicaban muchas noticias que proyectaban posibles escenarios. A medida que la situación se

volvió más compleja, las noticias se volvieron cada vez más coyunturales, sin espacio para muchas proyecciones considerando la gravedad de las problemáticas que se estaban viviendo en el presente. También es necesario aclarar que cuando se habla sobre el futuro en general es a muy corto plazo, refiriéndose al mismo año más avanzado o como mucho a un lapso no mayor de tres años.

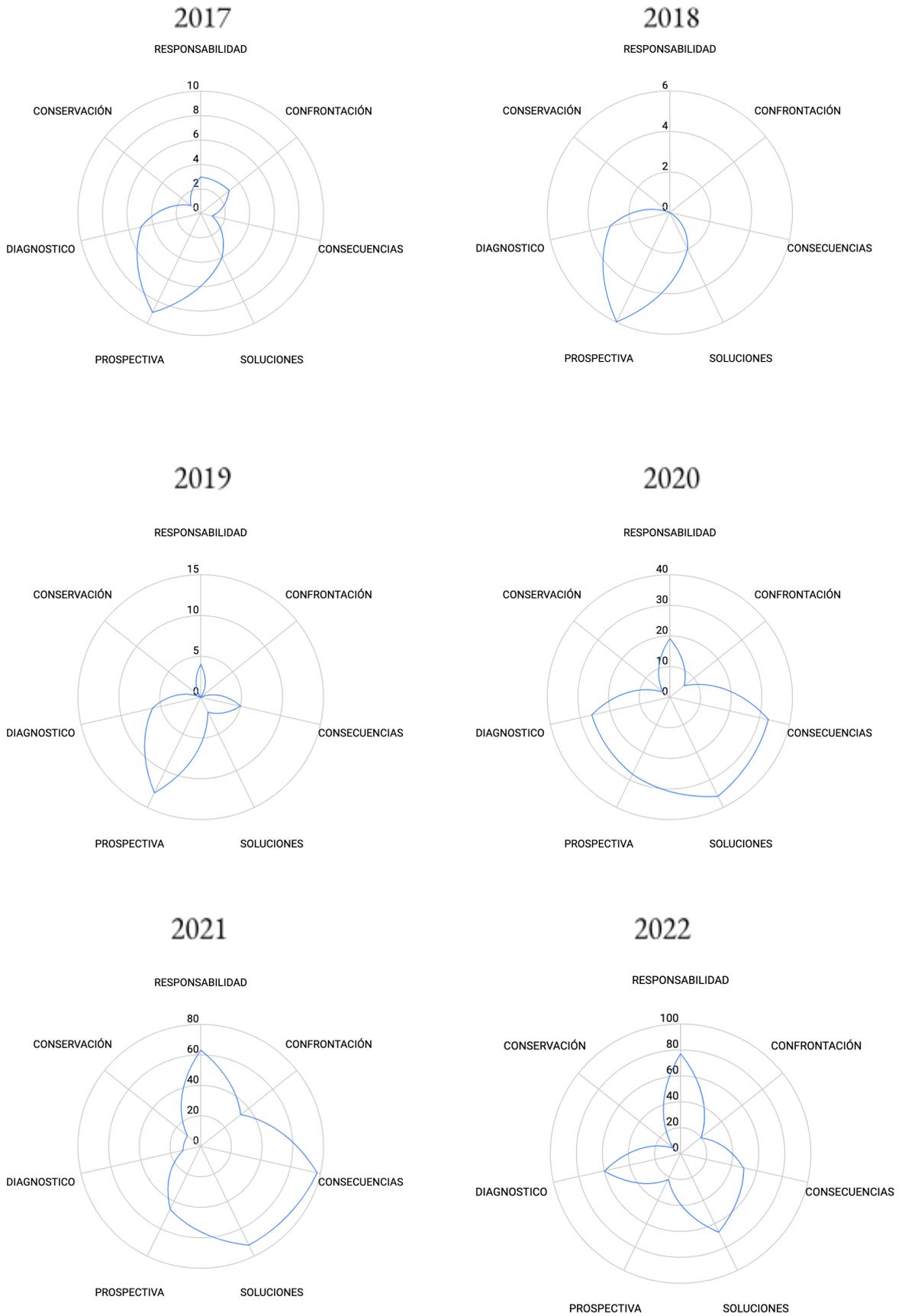
El encuadre de conservación es el menos utilizado, aparece sobre todo en los años 2021 y 2022, y se vincula especialmente a las piezas periodísticas que se refieren al acuífero.

En cuanto al encuadre de confrontación, los sectores que usualmente son contrapuestos son el gobierno y el sector agrícola. Como ya establecimos, hasta el 2020 no se utiliza el encuadre de conflicto, podemos pensar porque hasta ese momento se utilizaba el agua de los diques para regar y eso generaba un consenso. Pero a partir del 2020, con el agravamiento de la situación de escasez, se ve un crecimiento con un pico en el 2021 del uso del encuadre de conflicto, que muchas veces se trabaja junto al de encuadre negativo. Este encuadre puede incluso hallarse en noticias publicadas con poca diferencia temporal sobre un tema determinado, aportando a construir casi una discusión mediatizada de los sectores. Por ejemplo a la noticia titulada “Viñateros dicen que se agrava la situación por problemas en los pozos para sacar agua” (09/11/2021) se “contesta” con otra, que antagoniza con la primera titulada “En Hidráulica dudan de certeza del planteo viñatero por el agua” (10/11/2021). Es especialmente, a partir del análisis del uso de este encuadre que podemos dar cuenta de lo que previamente establecimos como la puja de los grupos de interés para lograr primero una percepción positiva de la opinión pública, en el plano cultural, lo que luego podría ayudar a inclinar la balanza en el plano político, al lograr políticas concretas a su favor. Y al presentar ciertas noticias enmarcadas en este frame y no en otro, hay un rol importante del diario y de sus periodistas en esa dinámica. Por un lado, porque el medio se constituye como la arena pública en la que los sectores se enfrentan. Pero también, al describir a estos grupos, incluso al constituirlos como eso, legitimarlos y luego al definir como se escenifica esa disputa reside, como indicó Stuart Hall, lo que le confiere a los medios de comunicación su poder ideológico (Shoemaker y Reese, 1996).

Este encuadre de confrontación puede verse claramente en la pieza informativa publicada el día 14/10/2022 titulada “Por voto unánime de regantes, los cortes de agua serán sólo de 7 días” en donde se observa el textual “Después de una larga pelea, ganamos nosotros”, referido a uno de los sectores en cuestión.

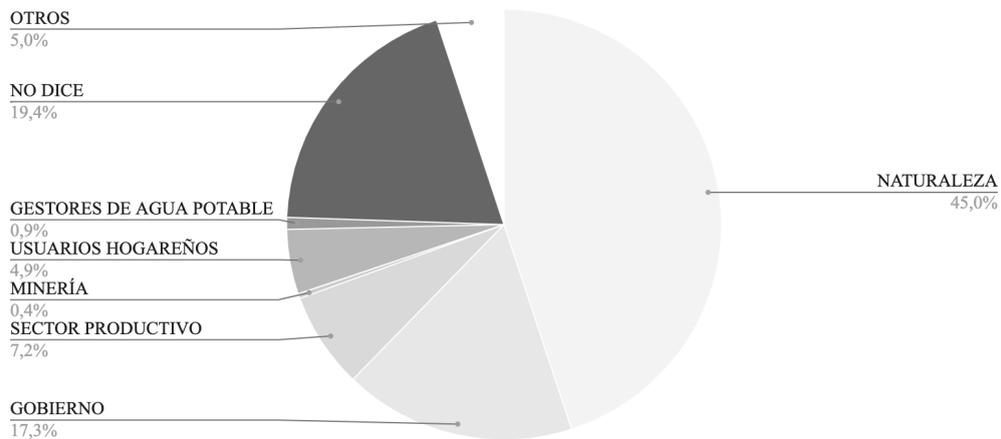
En cuánto al uso de este encuadre, puede verse, aunque en menor proporción, en cuanto a la interacción de otros sectores con el gobierno, como usuarios de agua potable de poblaciones ubicadas en otros oasis irrigados (que no son el TUZ) o en el árido sanjuanino, así como con productores ganaderos y sectores vinculados a la recreación (dueños de clubes ubicados en el Dique de Ullum). También, pero en muy pocas situaciones, se utiliza para contraponer propuestas entre los mismos regantes como, por ejemplo: “En medio de ese clima, ya habían surgido voces, que le habían puesto tensión al llamado, porque en los departamentos del este provincial hay representantes de edad avanzada y hay quienes reclaman la necesidad de un recambio generacional para tomar las decisiones en esta época de crisis. Por otro lado, en el caso de los departamentos del Sur, sostienen que hay integrantes de las juntas que llevan muchos años, pero que en la actualidad no son productores y no conocen la realidad actual para tomar las decisiones” (05/09/2021).

Gráfico 15. Comparación en el uso de encuadres utilizados en las piezas informativas que tratan sobre la gestión hídrica durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



Respecto a las responsabilidades asignadas podemos ver una predominancia por el factor climático (naturaleza), sobre el resto, con un 45%. Le siguen las piezas informativas que no especifican responsabilidades, con el 19,4%, una categoría que crece sobre todo al mantenerse el tema en el tiempo y entonces, por ejemplo, se deja de incluir en las notas las causas climáticas de la escasez hídrica. Luego la responsabilidad gubernamental, con un 17,3%, el sector productivo, con un 7,2% y los usuarios hogareños, con un 4,9%. En la categoría otros, primero figura la sociedad seguida por quienes tiran basura a los canales o se bañan en ellos, crianceros chilenos y atracadores de agua de riego. Aquí también podemos ver un cambio a través de los años.

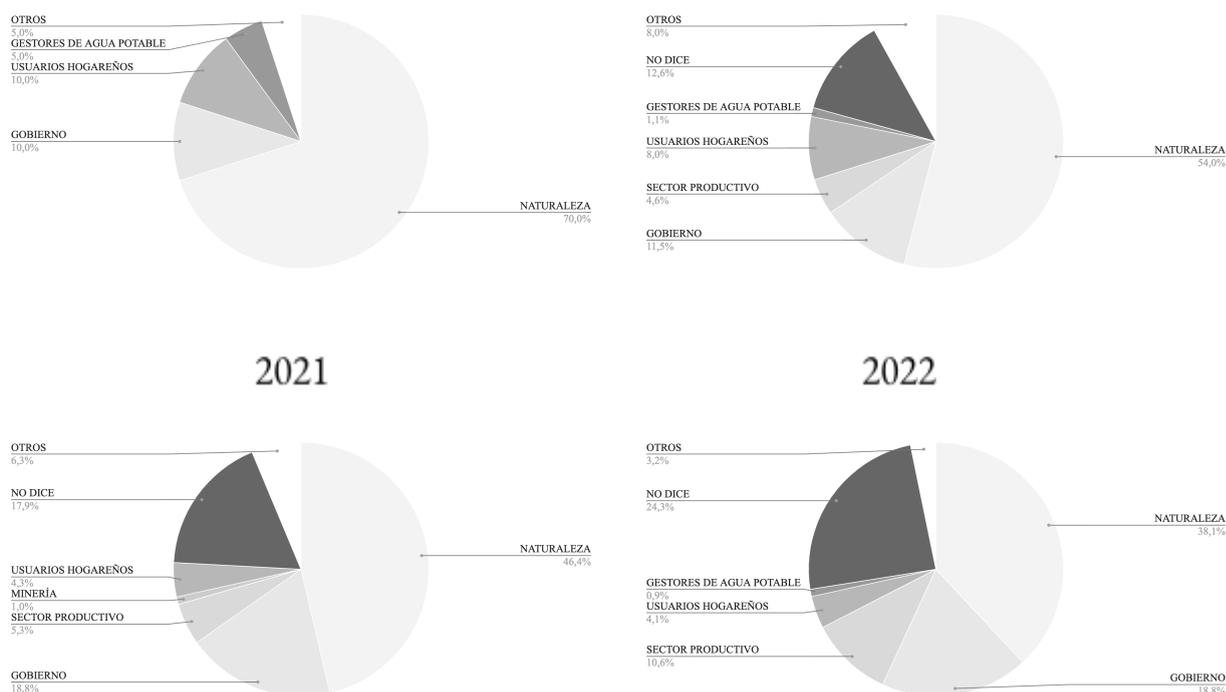
Gráfico 16. Sectores responsables de acuerdo a las piezas informativas que tratan sobre la gestión hídrica durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



Como ya hemos dicho, la mayoría de las noticias del 2017 se refiere a la sequía pasada. Solo a partir de los últimos meses comienza a referirse a la sequía como un fenómeno presente. Por lo tanto, es a partir de la evolución desde el 2018 en adelante que podemos ver los cambios más significativos. En el 2018 podemos ver que la totalidad de las piezas informativas ubica como responsable al clima, por lo tanto a la propia naturaleza. A partir del 2019 aparecen nuevos actores, sobre todo el gobierno y los usuarios hogareños.

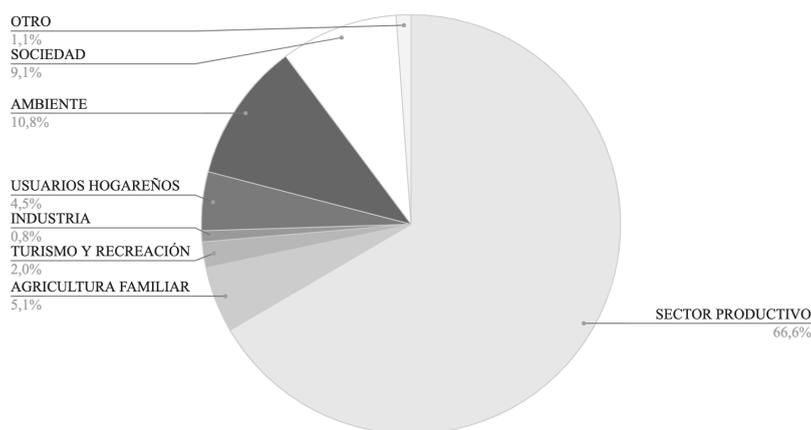
Gráfico 17. Comparación por año de los sectores responsables de acuerdo a las piezas informativas que tratan sobre la gestión hídrica durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.





Como podemos ver, el factor “naturaleza” siempre es el que predomina, pero hay actores como el gobierno y el sector productivo que crecen especialmente durante los últimos años, así como decrece el sector de usuarios hogareños. El sector minero, que apareció frecuentemente en comentarios de los usuarios tanto de las noticias como de las publicaciones del diario en la red social Facebook como sector responsable, solo aparece en el año 2021 con un porcentaje mínimo.

Gráfico 18. Sectores perjudicados por la situación hídrica de acuerdo a las piezas informativas publicadas durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.

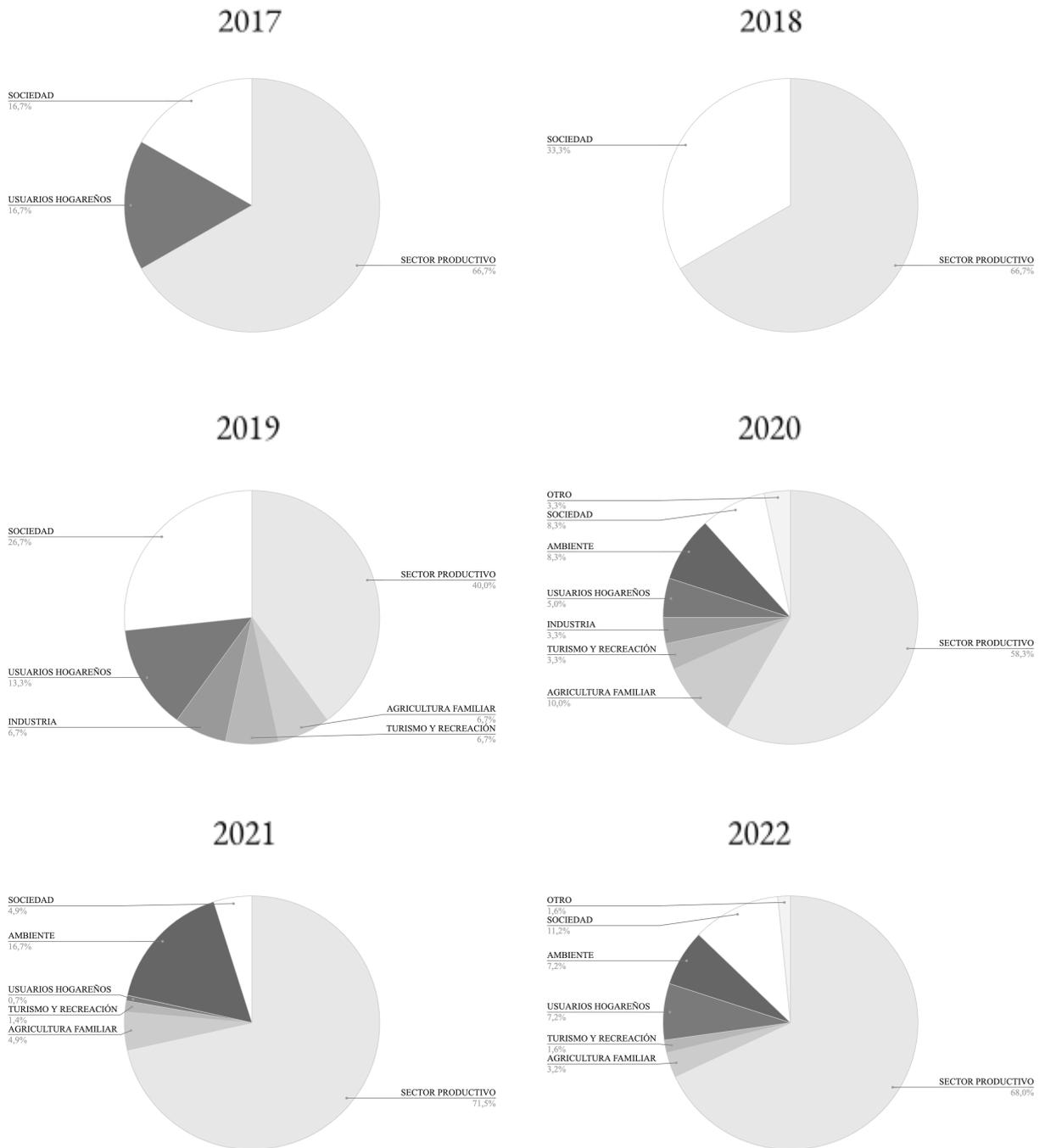


Sobre los sectores que aparecen como más perjudicados por la situación hídrica, predomina el sector productivo con el 66,6%. Le sigue el ambiente con un 10,8% y la sociedad con un 9,1%.

A partir del análisis de la evolución por año de este indicador, podemos ver que en el 2017 aparecen los sectores usuarios hogareños, vinculado al agua potable en una

comunidad en Valle Fértil, y sociedad, vinculado al arbolado público.

Gráfico 19. Comparación por año de los sectores perjudicados por la situación hídrica de acuerdo a las piezas informativas publicadas durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.

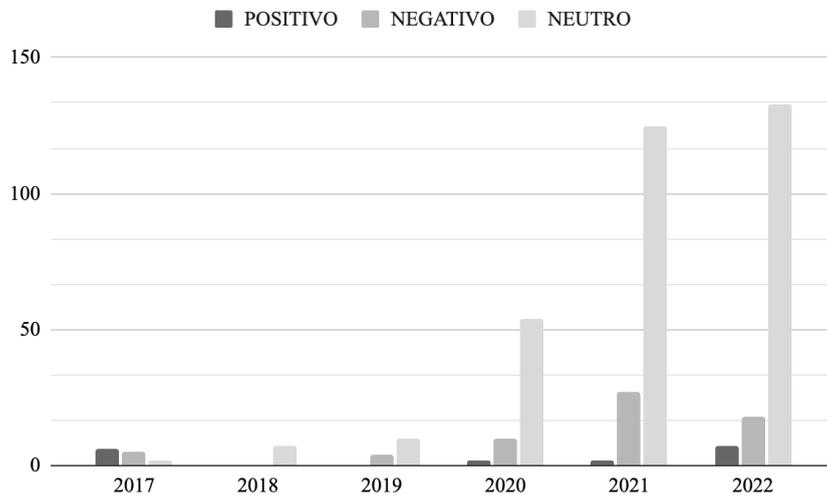


En el 2018 se mantiene la categoría sociedad, por la menor producción energética de los diques. En ambos años se mantiene igual el sector productivo, con el 66,7%. En el 2019 comienzan a emerger nuevos sectores. La sociedad aparece como un sector perjudicado nuevamente debido a la disminución en la producción energética y el efecto de la sequía en el arbolado público. Los usuarios hogareños aparecen debido a la falta de agua potable en las Lagunas de Guanacache. A partir del 2020 se ve un crecimiento del sector productivo como sector damnificado que se mantiene durante el 2021 y el 2022. En

menor medida, pero presente, está el sector de la agricultura familiar. Durante el 2021 el medioambiente ocupa un porcentaje importante ya que hay un aumento de piezas informativas que hablan sobre la explotación del acuífero, las vegas en cordillera y el arbolado público.

Sobre los encuadres positivos, negativos y neutros, Albrecht (2022) al referirse a los riesgos naturales como acontecimientos políticos, y analizar los encuadres utilizados para tratar las inundaciones en el Reino Unido, afirma que es posible identificar encuadres tanto de éxito como de fracaso de la gestión de catástrofe. Un encuadre positivo, es decir, la gestión de catástrofes exitosa incluye una mayoría de evaluaciones positivas de las acciones del gobierno. Un encuadre negativo, es decir, gestión de catástrofes fallida, incluye solo evaluaciones críticas de las acciones del gobierno. El encuadre neutro incluye aquellos artículos sin ninguna evaluación de las acciones del gobierno (Albrecht, 2022). En este análisis se recurrió al uso de palabras clave, textuales elegidos, titulares, y el tipo de fotografías utilizadas.

Gráfico 20. Comparación por año de los encuadres positivos, negativos y neutros utilizados en las piezas informativas publicadas durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia.



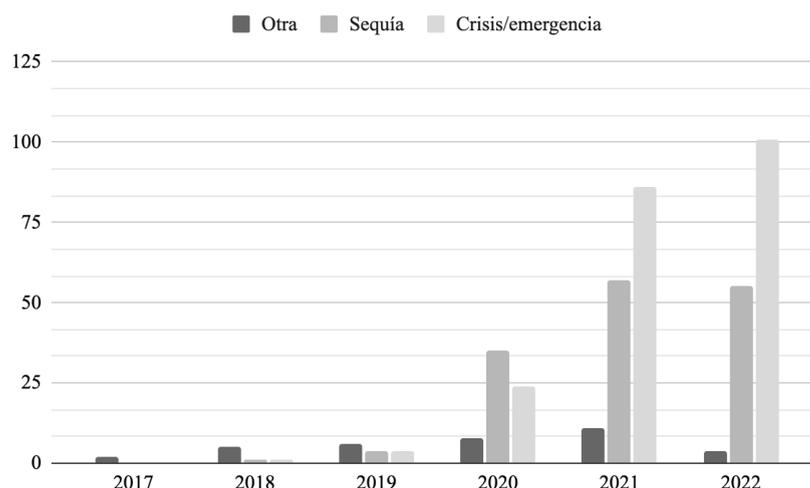
Por ejemplo, en el encuadre negativo se registró el uso de alguno de estos términos: peor; sufrir; compleja; adverso; crisis; agravarse; crítico; duras; molesto; pesimistas; preocupante; desesperación; protesta; malestar; desolación; caótica; desfavorable; desidia; dejadez; desalentadores; abandonados; ardua; negativa; temor; recrudece; etc. También el uso de frases como: “se agotan todas las esperanzas”; “situación dramática” y citas textuales "Es un desastre lo que se propone" (02/02/2022), "Nos estamos muriendo de a poco" (05/12/2019) o "Es una situación muy fea, he visto a mi padre dejar la vida en ese campo, es lo que uno eligió para su vida. Pero esta situación de sequía te sobrepasa y te dan ganas de tirar todo, te parte el alma pero tenemos que seguir, como sea" (17/11/2020). Este encuadre muchas veces utiliza fotografías de animales muertos; productores junto a cultivos secos o diques vacíos. Este encuadre está muy vinculado, como hemos dicho, con el encuadre de conflicto y se utiliza sobre todo para noticias vinculadas a impactos económicos sufridos por el sector agrícola, al malestar por medidas tomadas relacionadas a la gestión del agua para riego. Los pronósticos también muchas veces están enmarcadas con este *frame*, y sobre todo a partir del 2021 se acompañan con titulares dramáticos.

Para identificar el encuadre positivo, damos ejemplos de las palabras clave que se

tuvieron en cuenta: buenas; mejor; atractiva; alegría; impresionante; importantísimo; excelente, favorable; consensuadas, útiles; recuperado. También las frases: “ha caído muy bien”; “una luz de esperanza”; “ha dado un paso clave para combatir la crisis hídrica”; “buenas noticias”. Y en los textuales “La sociedad sanjuanina es resiliente, creo que no tendremos problemas en salir de esta y las futuras crisis, el agua es escasa pero las ideas no” (24/10/2020). Este encuadre no es muy utilizado y se vincula al encuadre de soluciones, especialmente al lanzamiento de políticas gubernamentales concretas.

El modo en el que se nombra la situación hídrica también tiene importancia, ya que no tiene el mismo sentido de gravedad utilizar la terminología “año seco” que “sequía” o “crisis hídrica”. Consideramos que en esa evolución también hay un énfasis que escala y que le da un encuadre de mayor gravedad a partir de cómo se referencia la situación. Esto lo podemos ver en correlación a los años pues, a medida que avanza y empeora la situación hídrica, se dejan de lado las denominaciones como “año seco”, “escasez hídrica”, “un año pobre”, “falta de agua” y se reemplazan por “sequía”, luego por “mega sequía” (o la peor sequía o la sequía perfecta) y luego por un mayor uso de “crisis” o “emergencia hídrica”.

Gráfico 21. Comparación por año de las referencias a la situación hídrica utilizados en las piezas informativas publicadas durante el período 2017-2022. Fuente: Elaboración propia



A modo de resumen identificamos los principales resultados por año.

La bonanza hídrica. El 2017 es un año atípico en relación al resto de los años analizados, ya que en ese momento la situación hídrica había mejorado en relación al año anterior, los diques se encontraban llenos y las noticias se refieren a la sequía como algo del pasado, como en el titular “Los cuatro diques de San Juan están a pleno, tras siete años de sequía” (12/02/2017). Las noticias hablan de recuperación de la situación hídrica y de menos días de corte en el agua para riego. Incluso se habla de volver al sistema de riego por acequia para el arbolado público afirmando que la razón de esta posibilidad es que hay agua suficiente. Los afectados por la sequía se identifican en el sector productivo. Hay más piezas informativas que en el 2017 por esta referencia a la mejoría. Solo a partir de septiembre, cerca del inicio de un nuevo año hidrológico, las piezas hablan del próximo año como un “año seco” (30/09/2017) aunque se sigue poniendo mucho énfasis en la tranquilidad de los diques llenos (04/10/2017).

Comienza la seca, más no el conflicto. Durante el año 2018 vemos una menor cantidad de piezas informativas. Existe si se quiere una armonía en cuánto a como se describe la cogestión del Departamento de Hidráulica con los regantes: “(...)se realizaron reuniones con los presidentes de las Juntas de Riego a fines de septiembre y primeros días de esta semana y se consensuaron los días de corte de agua que se realizarán esta temporada, cuando no afecten los cultivos y permitan almacenar agua en los diques” (05/10/2018). También hay que tener en cuenta que las fuentes a las que se recurre son 100% gubernamentales. Hay un comienzo incipiente a referirse a la situación hídrica como crisis y se responsabiliza exclusivamente de la misma al cambio climático, por lo tanto, a la naturaleza. Se habla sobre lo cíclico de las sequías, que es posible que duren varios años y se lleva tranquilidad con el agua almacenada en los diques (09/10/2018). Aunque este año comienza entonces a haber escasez de agua, esto no es acompañado de un incremento de las piezas periodísticas. Esto podemos relacionarlo con varias cuestiones. Como dijimos las sequías no tienen un comienzo marcado, sino que sus impactos se acumulan progresivamente, incluso pudiendo existir rachas de mejoría lo que vuelve más difícil ponerle un principio y un final. También los diques llenos constituyen un factor que reduce los efectos. Por otro lado, como hemos visto resaltan otras investigaciones sobre la comunicación referida a la sequía, no se hace una comunicación preventiva sobre el tema sino que se comunica cuando la crisis ya está constituida.

La situación hídrica se agrava, pero la cobertura tarda en hacerse eco. En el 2019 la cantidad de piezas informativas aumenta muy poco aunque si comienzan a poner el foco en la gravedad y en la preocupación que aumenta. Las noticias “ruegan por las nevadas tardías para evitar escasez hídrica” (24/08/2019). En este contexto sale la primera editorial del periodo 2017-2022 sobre este tema con el título “El cuidado del agua ante un período de sequía” (28/07/2019). En la misma se habla del problema de sequía como un problema nacional, en las diversas cuencas del país, se pone la responsabilidad en el cambio climático, se habla de los especialistas en riego que están desarrollando alternativas para hacer un ahorro en el consumo, y se apela también a la responsabilidad de los consumidores hogareños al puntualizar que el consumo de agua por persona en la provincia es de 600 litros anuales, afirmando que se malgasta la mitad de ese consumo al no existir control de consumo domiciliario. En esta editorial también se cita al Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLIA), que afirma que: “la región de Cuyo atraviesa por uno de los períodos de sequía más intenso desde 1970 a la fecha”. La responsabilidad está puesta en mayor medida en la naturaleza, por ejemplo al poner el foco de la solución en las nevadas (03/10/2019). Se sigue destacando la función de los diques pero se matiza con muchas piezas que hablan de preocupación en el gobierno y pronósticos no alentadores. Por esto, llama la atención que en ese contexto se publica una noticia el 09/11/2019 titulada: “Confirman que la campaña 2019/20 está cerca de una sequía histórica” en donde se habla de la “sorpresa” por este anuncio. Aunque esté relacionado a nueva información vinculada al pronósticos de escurrimientos, que emite cada comienzo del año hidrológico el Departamento de Hidráulica, está en consonancia con la información que se venía publicando. Sin embargo, se construye como un hito, tanto político como mediático para declarar la gravedad (sorpresiva) de la situación hídrica. A partir de ahí, el antetítulo de muchas piezas informativas ya habla de “crisis hídrica” (15/12/2019; 22/12/2019).

Los encuadres predominantes hasta este año fueron de prospectiva. Sin embargo en el 2019, vemos que se suma un crecimiento en el de responsabilidad y el de consecuencias. Esto puede deberse al agravamiento de la situación hídrica.

La cobertura mediática comienza a reflejar la gravedad de la situación. Durante el 2020 las piezas informativas casi se quintuplican con respecto al 2019 y aumenta la gravedad con la cual es tratado el tema. Se habla, por ejemplo, de la peor sequía en 111 años (26/01/2020). Comienzan a aparecer en diversas secciones (y ya no economía, editoriales y suplementos como en el 2019) como sociedad y política y las temáticas tratadas se multiplican. También aumenta sustancialmente la cantidad de piezas informativas firmadas por la redacción del diario. El número de editoriales casi se triplica. En cuanto a los encuadres, aparecen con más fuerza el de consecuencias, soluciones y diagnóstico. Las responsabilidades comienzan a diferenciarse del factor climático (naturaleza) y comienzan a aparecer más los factores entrópicos. Aquí por primera vez aparece el sector productivo. En cuanto a quienes aparecen como sectores afectados, el sector productivo crece al 58,3%. Si le sumamos el porcentaje del sector de la agricultura familiar (10%) llega casi al 70% de las notas codificadas. También aparece por primera vez el medioambiente como elemento perjudicado.

Algo que destacar de ese año es que el *Diario de Cuyo* lleva adelante una encuesta online entre sus lectores con el objetivo de conocer si conocen el tema y si llevan adelante prácticas de cuidado en cuanto al consumo de agua potable (02/02/2020). Esto podemos identificarlo como una sensibilización editorial sobre el tema, al exponerlo como un tema que le interesa al mismo diario y al que pone en un lugar de importancia.

Durante el año 2021 las piezas informativas se duplican respecto al año anterior, así como la cantidad de editoriales al ser un tema de trascendencia provincial, que se agrava y sobre el cual se da paso a pujas por el recurso y por su gestión..

La mayor cantidad de noticias que problematizan sobre la gestión integral del recurso hídrico son publicadas este año. Las mismas se refieren a cuestiones controversiales, vinculadas al valor del agua (16/01/2021), la utilización de aguas servidas para regar el arbolado público (25/08/2021), el tipo de tarifa que debería pagarse por el agua de riego (29/08/2021), las ineficiencias en el uso del agua para riego (26/09/2021), la posibilidad de regar a demanda (11/12/2021) o la seguridad de los diques (24/12/2021), entre otras. Estos temas son trabajados generalmente a partir de reportajes (por lo tanto atribuidos a un entrevistado que opina) a “expertos” vinculados al sector científico-técnico y en su mayoría publicadas en el suplemento agropecuario. Esto indica, por un lado, la posibilidad de una línea editorial del suplemento, en parte por la pertenencia temática de la sequía con el universo agrícola (ya vimos, por ejemplo, que es el primer sector afectado por una situación de escasez hídrica, por ejemplo) y por otro lado por el tratamiento de temáticas de interés para los periodistas del suplemento (como el arbolado público). Perro también es un indicador de que la problematización del tema, solo le llega a los lectores de un suplemento especializado y no así a los lectores de las otras secciones. Y a pesar de esto es el primer año en el que, por ejemplo, se publica que el agua para consumo humano corre riesgo (en “Levantán el corte extra de agua de riego pero no descartan retomarlo” con fecha 09/12/2021). Por lo tanto la problemática alcanza a todos, pero las notas que problematizan sobre el tema posiblemente no.

El sector productivo creció como sector perjudicado (71,5% que sumado al 4,9% que aporta la agricultura familiar da el 76,4%), pero también lo hizo el medioambiente con 16,7%. En ese sentido las piezas informativas que hablan del impacto ambiental se ocupan sobre todo de la explotación de los acuíferos, del arbolado público y de las vegas en cordillera. Este año también aumenta significativamente las piezas informativas que utilizan las palabras crisis o emergencia hídrica para referirse a la

situación. Y aumenta significativamente el encuadre de confrontación que antes no tenía mucho protagonismo, mientras baja el encuadre de diagnóstico. También aumentan los encuadres negativos. Aunque se mantenga el encuadre de responsabilidad aumenta la cantidad de piezas informativas que no nombran directamente a los sectores responsables. Esto puede deberse a que se considera que, al estar informando hace tiempo sobre un mismo tema, es información que ya se ha dado y que “satura”. El gobierno aparece más frecuentemente como parte responsable de la situación (pasando de un 11,5% en el 2020 a un 18,8% en el 2021) y, por primera y única vez, aparece la minería con un 1%. La naturaleza sigue apareciendo, como lo ha hecho desde el comienzo como principal responsable con el 46%.

Puede destacarse de este año la confrontación más manifiesta entre gobierno y parte del sector productivo, representado especialmente por los presidentes de juntas de riego. También, en función de las fuentes, es el primer año en el que sale publicado un documento de diagnóstico sobre el tema hídrico, consensado por varios sectores del agro y de ciencia y técnica, representados en el Consejo Asesor del INTA con recomendaciones técnicas y de gestión (17/12/2021;23/12/2021).

Durante el año 2022, las piezas informativas publicadas sobre el tema hídrico se mantienen en números similares al 2021, con un leve crecimiento. También se mantienen los números del 2021 con respecto a las editoriales publicadas. En cuanto a los encuadres, baja la frecuencia del encuadre de conflicto o confrontación y vuelve a aparecer el de diagnóstico. En cuanto a responsabilidades crece la aparición del sector productivo (de un 5,3% a un 16,6%) aunque se mantienen, en primer y segundo lugar: el clima (naturaleza) y el gobierno. En cuanto a los sectores enmarcados como perjudicados por la situación hídrica, podemos ver un incremento en la aparición de la sociedad y de los consumidores hogareños así como un decrecimiento del ambiente. Disminuyen los encuadres negativos y aumentan los positivos, generalmente ligados a piezas informativas que comunican soluciones.

7.2 Focus groups

Para poder recabar información sobre las percepciones de la sociedad sanjuanina con respecto a la situación hídrica, sus creencias y la información que manejaban, se utilizó como herramienta metodológica el focus group. La decisión de utilizar esta herramienta de investigación cualitativa se debió al interés en enfocar un conjunto de personas y no individuos. El focus group permite que un número de personas debatan acerca de un problema, expresen sus opiniones, revelen sus actitudes o manifiesten sus conductas (Olabuenaga, 1996), y ofrece la posibilidad de poder contrastar la postura de un grupo de perfiles previamente seleccionados en un espacio de charla y puesta en común. Además tiene tanto un carácter exploratorio, conociendo las percepciones de las personas y sectores que componen la sociedad sanjuanina, para también inferir si el discurso mediático está presente o no en sus opiniones.

El primer focus group se realizó con la participación de dos productores agrícolas en el mes de junio del año 2023. Uno de ellos tiene fincas en distintos departamentos de la provincia, y se dedica a la producción de uva, tanto para consumo en fresco como para pasas, para mosto y para vinificar. El otro productor tiene cultivos tanto hortícolas como viñedos, también en distintos departamentos de la provincia. Ambos tienen sus cultivos y/o asesoran a productores de los oasis irrigados de los valles de Tulum, Ullum y Zonda,

alimentados por el cauce del Río San Juan. Ambos manejan cultivos con distintas situaciones de gestión del agua para riego: riego por goteo, riego gravitacional, por manto, por melga y por surco; y en algunas fincas tienen pozos y en otras se manejan solo con el agua superficial que llega a través de los canales.

Sobre el impacto personal de la problemática, ambos hacen diferencias entre los años hidrológicos 2021/2022 y 2022/2023; afirmando que el año 2022/2023 fue mejor que el año 2021/2022, porque vino un poco más de agua superficial, pero también porque el año anterior los obligó a hacer cambios con respecto al riego. Ajustes como impermeabilización de acequias, cambios en el riego, eliminación de malezas, más personal para conducir el agua al momento del riego y el abandono de parrales.

También apareció muy presente el tema de la desinformación que existe, especialmente en el sector productivo. Dice T2: “A veces hay mucha información que no sabes, se dice en la calle, yo escuchaba muchas veces que se pierde el 50% del agua en la distribución, pero no sé si será cierto”. El otro productor acuerda y agrega que existen muchos mitos, sobre todo en los productores de otras generaciones, lo que contribuye a que sea más difícil trabajar y cuidar el recurso.

En ese sentido, también se vincula la desinformación con aquellos productores más tradicionales, de otra generación, que tal vez no tienen pozo, ni riego por goteo, y que “siempre tuvieron agua y quieren seguir teniendo la misma cantidad” (T1), tal vez, sin estar informados sobre la situación hídrica de los diques y la falta de nevadas. Se refieren a estos productores con la expresión: “como si el agua estuviese en un galpón guardada” (T1). También se plantean que no todos los productores manejan la misma información. Para referirse a esto se hace referencia a las fotografías de nevadas en cordillera enviadas por whatsapp, que son de la mina Veladero, de la cuenca de Jáchal. Dice entonces el productor (T1): “Entonces la gente no sabe ni siquiera a qué cuenca pertenece cada nieve, no saben para dónde va el agua después, entonces dicen: no, este año vamos a tener un año espectacular porque en Veladero hay dos metros de nieve”.

Vinculado con la información aparece el tema de la minería. Y dice T2: “Yo he visto presentaciones que dicen que nada más que el 3% del agua de San Juan va la minería, pero he tenido charlas con estos productores (refiriéndose a productores de otras generaciones), y te empiezan a decir, que no, que es mentira, que la minería se lleva el 50%, (...) que lo maneja el Gobierno. Entonces no se puede ni empezar a hablar de la eficiencia del riego”. T1 acuerda y vuelve a poner la crítica en la comunicación gubernamental sobre el tema: “Los entes no informan nada, es como un oscurantismo, una cuestión de que la información que hay no se divulga. Entonces la gente opina, sospecha, cree... pero te dicen eso, que las mineras nos están robando el agua, que el gobernador tiene el agua escondida en los diques. El tema es que al haber poca información, no puedes discutir”.

En cuanto a las fuentes a las que recurren para informarse, ambos acuerdan que a lo que más recurren es a los contactos directos de personas conocidas, tanto trabajando en la cordillera (para enterarse de la situación de las nevadas), como en Hidráulica (para enterarse de cuando viene el agua). “La información es poca y la tenés que buscar”, sintetiza T1. Se refirió a que consultaba el sitio del Departamento General de Irrigación de Mendoza. También consultaba el sitio de Hidráulica de San Juan, pero que las estaciones meteorológicas remotas no funcionan bien. Y con respecto a la información que se publica desde Hidráulica, afirma “Nunca dicen nada, siempre es ‘más o menos, ‘creemos’, ‘estamos por ver’, ‘esperemos que vaya el helicóptero’, entonces tenés

información una vez al año. (...) Lo que me pasa a mí en mi departamento, los jefes de Hidráulica y los llaveros están más desinformados que nosotros. Es todo sospechas, todos creen, todo que escucharon: nunca hay una información certera. Entonces no saben ni siquiera cuando viene el agua y cuando van a hacer la monda y qué cantidad de agua viene y qué día viene y qué día se corta. No saben eso porque lo van cambiando permanente”. T2 concuerda y agrega: “Hidráulica principalmente, y el gobierno, no te da buena información. Lamentablemente la poca información, a veces he visto presentaciones, y no sabes si es tan fidedigna”. Este productor también da cuenta que algo falla en cuanto a la llegada de la información, a su impacto: “Yo estaba en algunas reuniones, donde ha ido gente de Hidráulica a tratar de explicar cómo es la situación, pero tiene poca llegada, me parece. Tiene poca llegada y no es lo fluida que debería ser esta información”.

Sobre los diarios locales, T2 se refiere a los mismos como fuente, a los que lee, pero con “recelo” ya que “muchas veces son usados políticamente por el gobierno de turno, a veces para medir la cancha” en cuanto a las repercusiones que puede tener un tema, por lo que el productor dice cotejar esa información con otras fuentes.

Con respecto a esto hay una vinculación entre la eficiencia y la información. Dice T1: “La información es muy difícil (de obtener) y realmente eso es parte de la eficiencia del riego. Decir, tengo información y sé cuándo tengo que regar, qué cantidad de agua tiene que venir”. El productor continúa sobre el impacto de la falta de información sobre la labor productiva y se refiere a la situación actual: “Hay gente que está proyectando chacras, plantando para plantar chacras. Hay gente que está haciendo parrales y quiere plantar. Ahora con un año seco como el de 2021 vamos a perder todo eso, el que no tenga pozo se va a complicar. El tema de información yo creo que está fallando gravemente.”

En lo que se refiere a si el agua está bien gestionada en San Juan, ambos respondieron que no. T1 habló de la falta de gestión, del poder que tienen ciertas figuras como el “llavero” (el empleado de Hidráulica, responsable de la gestión local del recurso hídrico para riego a través del control de la apertura y cierre de las compuertas), lo que a veces lleva a un manejo discrecional del recurso. Ambos consideran que hace falta más control en este sentido. También mejorar la infraestructura de los sistemas de conducción del agua, tanto canales como compuertas. En cuanto a la pérdida por ineficiencia en la distribución T2 afirmó “Sí es cierto eso (la pérdida del 50% del agua desde que sale del dique hasta que llega al cultivo), hay una gestión muy mala. Teniendo un recurso tan escaso y tan importante como el agua, no puede ser que se pierda de esa forma”.

Sobre el costo del agua, ambos recordaron que el canon que se pagaba no es por el agua, sino por la distribución, y acordaron que lo que se pagaba era poco. También estuvieron de acuerdo que tal vez esa no era la postura de todos. T2 consideró que lo que se paga “es insignificante para la importancia que tiene”, y afirmó que “lo que no nos cuesta no lo cuidamos”. T1 se mostró de acuerdo pero con matices. Por un lado, también dijo que “lo que viene gratis, no lo cuidamos. Hoy, la verdad que es un recurso muy barato, el productor cree que es el dueño histórico del recurso y nadie le puede tocar ese derecho, pero es verdad que no lo cuidamos”, pero también aclaró que la actividad productiva es muy difícil llevarla adelante en el país con los vaivenes económicos que impactan en el precio final del producto produciéndole pérdida, por lo que es muy difícil proyectar la actividad. T1 considera que si el contexto fuese diferente sí se podría tender “a buscar

un servicio que te permita hacer un máximo aprovechamiento desde los orígenes. Ya sea con la información de la cantidad que hay, de la forma de distribución, que no dependa de una persona la distribución, cosa que sea totalmente equitativa. Y que se cobre que se cobre de acuerdo a lo que se usa”. Surge en ambos que eso es algo que se lleva adelante en otros países como en Israel. T2 comenta que tiene un gran gasto en energía para hacer funcionar los pozos, también en la inversión necesaria para utilizar energía solar: “Al final no la pago por un lado, pero la pago por otro”. Sí considera que debería estar muy bien manejado para que fuese equitativo: “No confiamos en los administradores porque no hemos tenido buenas experiencias”.

Al hablar de las acciones que creen que deberían llevarse adelante para mejorar la situación hídrica provincial, ambos consideran que la clave está en el proceso de transformación de los sistemas de riego por gravedad a sistemas de riego presurizados: “100% riego por goteo con energía solar” y el entubado del agua para poder recibirla presurizada en la puerta de la finca (T2).

Creen que es posible “crecer en superficie cultivable si usamos mejor el recurso” (T1), pero T1 se detiene en que no es solo una inversión monetaria o un cambio tecnológico, sino un cambio cultural, “decirle a un tipo que hoy tiene el agua gratis y que puede hacer uso y mal uso, como quiera, a decir, ‘mirá, tenés el agua entubada y tenés que pagarla y tenés que poner riego por goteo’, no solamente requiere plata, sino un cambio de cabeza, para decir: ‘mirá, no es solamente una cuestión de que te convenga, sino que vas a poder ser más eficiente, más productivo, vas a poder producir más, va a producir más kilos en menos hectáreas”. Este productor considera que “va a haber más demanda por la población, más demanda por la industria, por la minería. Todos van a pujar por una cantidad de agua, que es incierta todos los años, que no sabemos cuánta viene. Porque si vos creés que tenés agua ilimitada, toda la vida y siempre vas a tener los recursos, porque vos tenés el derecho, porque tu abuelo lo tuvo, que se dio y no te lo tienen porque cortar, el problema va a ser decir: bueno este año no nevó y la población se duplicó, ya no somos 500, ahora somos 4 millones de habitantes y hay mucha más industria, hay minería, hay una población creciendo: no vamos a tener la misma cantidad de agua. Entonces bueno, hay que pensar y decir bueno, la poca que tengamos, cómo la distribuimos eficientemente”.

T2 acuerda que esto podría llevar a una distribución más equitativa y honesta del agua: “Hoy nosotros tenemos derecho de agua para 150 hectáreas y no podemos regar 60”. Pero no acuerda del todo en cuanto a la dificultad de que se produzca ese cambio cultural ya que contrasta la situación con la de la producción del tomate para industria que tuvo una transformación productiva en pocos años, con un riego por goteo “arriba del 90% de los cultivos” y con un crecimiento importante en los rindes del mismo cultivo: “O se implementaba la tecnología o estabas fuera del mercado. El productor tomatero tuvo que ser eficiente porque si no sacaba más kilos, perdía plata” dice.

En cuanto a la distribución del agua ambos acuerdan que podría hacerse de otras maneras si estuviesen garantizadas la tecnología y la información necesaria, pero ambos consideran que es muy difícil que las condiciones se den en el país. T2 afirma: “El promedio de rendimiento por hectárea que hay en San Juan de vid es menos de 20.000 kilos por hectárea, sea la variedad que sea. Pero eso no es lógico. Entonces ahí se está haciendo mal uso de esa agua, de ese recurso. Hoy un ingeniero agrónomo o un especialista, te puede decir cuánta agua vos necesitás por año por cada cultivo, entonces también en función de eso se podría hacer equitativo. A ver, ya estoy pensando en otro país, porque acá es muy difícil hacerlo, pero mi idealismo sería ese: que yo diga, yo

cultivé tantas hectáreas de tal cultivo, necesito tanta agua, dame esa agua. Y estoy tranquilo. Y te voy a pagar por esa agua. Y tengo que salir después, ser eficiente en esos cultivos y después debería facturar los kilos que emiten esos cultivos, pero es un idealismo muy difícil”. T1 acordó: “En otros países se hace una distribución de acuerdo al tipo de cultivo, a la superficie, la gente la cuida (al agua). En los cultivos la gente usa el recurso, no es un recurso barato, lo usa bien, porque después su producto lo vende bien. Pero bueno, es lo que tratamos de tender todos los productores, la gente que por ahí estamos tratando de hacer las cosas un poquito mejor. Decir yo no quiero las cosas gratis, pero quiero laburar bien y poder después vender bien mi producto”.

El otro focus group, como ya hemos dicho, se llevó adelante en dos etapas, por problemas de conectividad, por las zonas rurales en las que se encontraban los productores y el poco acceso a tecnología para conectarse. Este productor (T3) y esta productora (T4), tienen una escala productiva más pequeña que podríamos decir conforma el sector de la agricultura familiar. Ella (T4) con producción de uvas para pasas, olivos y chacra, con fincas de entre 1 y 5 hectáreas. Él (T3) con producción de viñedos y de chacra. Las fincas de ambos, se encuentran ubicadas en la zona irrigada del valle de Tulum. Ambos utilizando distintos tipos de fuentes de agua (tanto superficial como subterránea) y con distintos tipos de riego (tanto presurizado como gravitacional).

Ambos afirmaron que habían tenido problemas con sus cultivos y el agua. T3 se refirió sobre todo a la situación de la pérdida de agua en los canales, en especial en los ramos internos de distribución. T4 habló de una pequeña finca a la que tuvieron que vender por muy poco dinero, porque el turno de agua no les alcanzaba y no tenían recursos económicos para hacer un pozo y poner agua por goteo. También habló de las pérdidas en las acequias de tierra y de quienes están al final de un ramo, a quienes les llega menos agua.

Respecto a la gestión del agua, T3 lo vinculó a la Ley de Aguas, afirmando que la misma había sido concebida por y para un sector, el viñatero, aclarando que él es viñatero y se “estaría echando tierra encima” pero que veía muchos “desmanejos, gente que que no tiene ni dos hectáreas sembradas y tiene 50 horas de agua y donde los demás no tienen agua porque les dieron apenas dos horas de agua”. T4 consideró que no había una buena gestión y lo vinculó con una mala gestión de la información sobre el tema, en especial con los sectores no productivos que, según ella, no están enterados sobre el tema y no valorizan el recurso: “Voy a la casa de mi cuñada y la quiero matar, porque tiene el agua abierta, está conversando, enjuaga un vaso y se va el agua. Le digo: ‘Nena, a mí me falta el agua y vos me estás tirando el agua’. Ella como no le importa, dice, como ella paga el agua, viste? Son opiniones que seguramente debe haber muchísima gente que no le da bolilla al tema del agua. Y así nosotros los productores somos los que sufrimos y después van a sufrir ellos porque no van a tener verduras, pero no lo ven”. T4 pone de ejemplo a la Mesa del Agua y determina que no hay difusión sobre el trabajo que se viene llevando adelante, lo que genera una mirada negativa por parte de sus compañeros productores. Ella incluso cree que esa difusión es necesaria no solo para el sector productivo sino para la sociedad en general.

Sobre las fuentes de información T4 habla de la red de información que tiene con los vecinos, quienes terminan convirtiéndose más en fuentes que los medios o el gobierno, pero existe un reclamo de que son ellos los que deben contactarse con el departamento de Hidráulica, para enterarse de las cosas porque no hay mecanismos para que ese canal se invierta. Para T3, aunque admite leer los diarios, también prefiere recurrir a

conocidos, en su caso a los que viven en la zona de cordillera, baqueanos, que le dicen cómo vendrá, por ejemplo, la cantidad de nieve. Este productor considera que la información que circula, “está manejada por productores vitícolas, vitivinícolas. Y van a dar la información que a ellos les convenga porque ellos quieren más agua, no importa que los otros se mueran de sed, pero ellos quieren agua. (...) Y van a regar hasta que no quede una gota de agua, ahí, bueno, veremos, de ahí se irán a otro país, no sé. Ellos la van a exprimir al agua que queda. Y la información que hay es que le echan la culpa a la minera, que la minera se tome el agua. Le echan la culpa a un montón de cosas, pero no dicen que se desperdicia el agua por todos, distintos, lados”. Con respecto a la comunicación gubernamental, tampoco cree que sea buena. Según T3, “el gobierno no comunica nada, no les conviene abrir la boca, porque se van a echar tierra encima. Mientras menos digan, mientras menos preguntas incómodas le hagan, mucho mejor. Acá todos los reportajes y todo lo que le hacen al gobernador y a los ministros y todo eso, están pactados, o sea, no es que vos vas y le vas a ir a preguntar, qué opinas de... No, te sacan a palos”.

Sobre el uso del agua por el sector minero, hay desacuerdo entre ellos. Por un lado T3 considera que es más un discurso de ciertos sectores agrícolas, en cambio T4 sí considera que “dan más agua a los más poderosos, como sería la minería y todo eso”.

Coinciden en que los más perjudicados por esta situación son los productores más chicos, con menor superficie cultivada y, por lo tanto, menor acceso tanto a la cantidad de agua del turno de riego, como a recursos económicos para poder hacer pozos e instalar riego por goteo: “Vamos a lo mismo, siempre pagamos el plato los que menos tenemos” dice T3. Hablan de que las ayudas para el sector muchas veces se acompañan de mucho papeleo que no es fácil de resolver: “Perjudica más que nada a los pequeños productores, no a los grandes, porque los grandes pueden hacerse las bombas, tienen bombas, tienen reservorios y esas cosas”, dice la T4.

Es interesante que, de todos los productores que participaron en los focus groups, solo en uno apareció una reflexión y una preocupación acerca del medioambiente. Con respecto al tema de impermeabilizar las acequias inter-fincas o mismo, llevarlas por fuera, T3 se preguntaba qué pasaría con esos árboles, “muy necesarios en un clima desértico”, y afirma: “Hay que buscar el equilibrio, no sé dónde está. Hablo personalmente, ser productor y hacer que sea eficiente el riego en el cultivo, pero también hay que ver ese otro tipo de cosas que no sé de quién dependen”.

En la búsqueda de posibles soluciones, ambos creen que es el gobierno y luego Hidráulica, quiénes deberían liderar los procesos de mejora. T4 consideró que lo mejor que podía pasar era reactivar los pozos y mejorar la comunicación y concientización. Esto podría lograrse según ella, a partir de la difusión de información tanto de Hidráulica como de la Mesa del Agua, así como también de charlas y capacitaciones, tanto para el sector productivo como para la sociedad en general. También reclamó más participación del sector de la agricultura familiar en las mesas: “Si nosotros no vamos a decir que es lo que nos está pasando, ¿cómo van a saber ellos?”.

Por su parte, T3 consideró que es necesario aprender nuevas técnicas e incorporar nuevas tecnologías: “Más agua de la que viene, no va a venir. Creo que hay que hacerlos más eficiente a los riegos, creo que tienen que colaborar todos los sectores, desde Hidráulica hasta los productores”.

Finalmente en el focus group de usuarios de agua potable, estuvo compuesta por un

trabajador urbano que también se dedica a la apicultura (T5), una joven que estudia agronomía, que trabaja en lo productivo y que vive en una zona rural (T6), un agricultor familiar hortícola que participa en una organización de la agricultura familiar agroecológica (T7), una trabajadora urbana que también tiene un uso recreativo del recurso, con actividades en el dique (T8) y una habitante de las zonas áridas de San Juan que participa en una radio comunitaria como periodista (T9).

Sobre el binomio ciudad/rural que se vincula con el de oasis/árido, al tener participantes urbanos y rurales, se fue diferenciando el lugar que tenía el agua en sus vidas y desde el grupo se planteó una contraposición entre ciudad/ruralidad, en especial vinculado al acceso que se tenía del recurso. Creemos que le deberíamos sumar también el factor oasis/árido, ya que en el grupo había personas que vivían en ubicaciones rurales, pero que relataban vivencias muy diferentes de acuerdo a donde residían. Así T6, quién vive en la zona rural de Pocito (oasis), notaba como su vínculo con el agua era distinto de cuando vivía en la ciudad y no tenía un vínculo con la producción. T8 comentaba que creciendo en la ciudad nunca les faltó agua: “Siempre la hemos tenido disponible”. T5 se mudó a San Juan hace varios años, por lo que tenía una mirada de alguien que viene desde afuera y se sorprendió con el uso del recurso, a pesar de las condiciones desérticas de la provincia: “El uso que se hace, no sé si está tanto la conciencia de que realmente es un desierto, porque el agua está, como que viene por la acequia y está”. Aquí aparece lo que decíamos antes con T9 (árido). Ella también recuerda épocas de abundancia, cuando el río que corría por el pueblo traía tanta agua como para cubrirlos mientras se bañaban. Sin embargo, para ella hoy la situación es muy distinta. El río en donde se bañaban en verano y de donde tomaban los animales de los productores ganaderos no trae nada de agua desde hace unos años, lo que afecta a la ganadería caprina “que es de lo que se vive, la fuente de trabajo más firme que tiene la gente acá”. También cuenta T9 que hay problemas con la dotación de agua para el consumo humano y de los animales, ya que se abastece a esa comunidad de puestos ganaderos con camiones cisternas que llevan agua una vez por mes. Cuando se termina el agua a los animales, los productores recurren a esa agua para sus cabras, “porque claramente si no toman agua se les mueren”. Y ese segundo tanque que necesitan, está costando 8000 pesos que para los puesteros de ahí, “es un montón de plata”.

Esta afirmación produjo sorpresa entre los otros participantes. “Me parece una locura, que te lleven un tanque de agua y si necesitas otro para tomar o para que tomen tus animales, tengas que pagarlo, cuando digamos, cuando en otros lugares se tira (el agua) o se regala o es tan barato que ni siquiera uno lo cuenta como costo” dijo T5. T6 acordó: “No se puede dejar a las personas y menos en una provincia como San Juan, sin acceso al agua”. Pero T9 insistió con que “se priorizará a la gente de la ciudad, porque es la que mete más ruido, la que puede llegar a la Casa de Gobierno antes a tocar la puerta si no sale agua del surtidor. Y bueno, nos fueron dejando en ese andar a nosotros sin nuestro caudal de agua que teníamos y que pasaba naturalmente por nuestro pueblo”. T8 que vive en la ciudad, muestra su acuerdo con esta afirmación y dice “alguien que vive en la ciudad y que, no sé, cortan el agua, a veces hasta para mantenimiento y sale en el diario y en todos lados, o sea, hay comunicación”.

Por un lado, hay un acuerdo general en que el clima y más específicamente el cambio climático ha incidido en las nevadas lo que produce una escasez de agua. También hay varios participantes que consideran que las sequías son cíclicas y que el problema excede a la provincia. También hay una crítica con respecto a la gestión, en cuanto a prever la problemática. Dice T7, el productor agroecológico, que esto se sabía hace años

y que, sin embargo, “no se aprovechó a guardar esa agua en esos años, que era cuando ahí tendrían que haber hecho la impermeabilización de acequias, de ramos, la creación de reservorios, para guardar y hacer que el riego sea más óptimo y que haya un balance y tener los diques llenos y todo eso. Hubo una mala planificación de las políticas públicas, en este caso”. T5 recuerda que había: “una bonanza que se sintió que como que iba a ser eterna”, y que hoy día, “se hacen perforaciones subterráneas y están cayendo en el mismo problema digamos, de pensar que es eterno cuando el agua que está abajo también es finita”. T6 la joven estudiante de agronomía y productora agrícola, hace una autocrítica de su propio sector de pertenencia, con respecto a prácticas como el riego a manto, y a tirar el agua que “sobraba de los turnos. No había motivo por el cual, el agua que estábamos acumulando en un dique después terminé sin uso, ¿no?”. Para T9, la situación actual también tiene que ver con los diques, “O sea, amontonar agua en la ciudad, para que tenga la gente de la ciudad, hizo que nosotros también dejemos de tener agua”.

Con respecto a esto, un concepto que emergió fuertemente es que no puede unificarse la responsabilidad en los usos, sobre todo en cuanto a la escala. Según los participantes, no es lo mismo el consumo hogareño y otros usos. Dice T5: “Decís, cerrás la canilla cuando te lavas los dientes para ahorrar 5 litros de agua y el otro tiro, no sé la cantidad de miles de litros de agua para regar un callejón, o de pronto a una vid le tiran agua hasta que lloran los parrales”. Está de acuerdo con ello T8, que dice que cree que es ahí donde debería haber más control o más cuidado, “en cuestiones más importantes o más en términos de industrias o de explotación”. También T7 lo afirma: “El tema es que ahora, nos llenan de propaganda diciéndonos que (...) no podemos usar agua, tiren la cadena dos o tres veces por día, o sea, nos dan un montón de consejos cuando por años el agua se estuvo ocupando mal.” Y continúa: “Soy productor. Entonces es esencial el agua, es muy importante. Yo creo que antes de producir hay que aprender a guardar el agua y después trabajar junto con el agua. Quizás el agua se veía en su momento como un insumo, o sea algo que viene, lo aplicamos y listo y después vuelve otra vez. En realidad nunca se le dio el valor. Y ahora peor con el calentamiento global, con la crisis hídrica, con todo lo que está pasando a nivel mundial”. T8 considera que “los que toman las decisiones son los que más tienen. Hay una incidencia directa en todos, estas industrias que hacen un uso o abuso del agua y que me parece que, en gran medida, hay una responsabilidad compartida de la sociedad, pero sobre todo de estos sectores económicos y también políticos que lo permiten”. Coinciden en que “No es por buscar culpables en esta situación, sino aprovechar la situación que nos afecta a todos, a ver qué podemos hacer para seguir usando el agua pero de manera más responsable” (T9).

En este recuento vuelve a aparecer el tema de la minería, como lo hizo en los otros focus groups. Aquí hay distintas posturas. Una de ellas considera que aunque no puede determinarse si las mineras son responsable por el mal uso, o el uso mayoritario del recurso, sí son responsables por el cambio del clima en cordillera, incidiendo en la disminución de las precipitaciones níveas: “Hay una teoría que me pareció acertada: en esos cerros, en la cordillera, en esos lugares, nunca hubo ningún tipo de producción y de un día para otro empezaron movimientos de suelo, polvo, la temperatura. Entonces se tiene que crear un clima y tiene que cambiar las tormentas que se formaban, las que hacían que haya nieve. Esa teoría la veo muy válida. Entonces en su parte sí, tiene culpa la minería” (T7). T9 también habló del impacto negativo de la minería, pero sin profundizar: “El hecho de que se instalen las mineras acá en la provincia fue algo que notablemente ha perjudicado”. T5 afirmó: “Obviamente que prefiero que se use el agua para producir comida antes que se use para una industria que produce minerales”.

En lo relativo a la equidad en la distribución del agua, hay un consenso entre varios participantes de que debería tarifarse por el uso del agua. En el caso de varias poblaciones por fuera de la ciudad de San Juan, eso ya es algo que sucede desde hace tiempo con medidores instalados en los hogares que miden el consumo de agua potable. T6 que vive en la zona donde sucede esto último, reflexiona: “Antes vivía en la ciudad y era una cosa muy barata el agua y ahora que es con medidor y que hay que pagar por lo que uno consume, es bastante distinto lo que se paga de lo que se paga en la ciudad”. Ella considera que se debería cobrar de manera diferenciada, y que para eso “no hay manera de diferenciarlo ni de cobrar diferencial o lo que sea, si no hay forma de saber cuánto consume cada sector, cuánto consume cada entidad y de qué manera, cuánto se usa, cuando se desperdicia... Yo creo que, sin datos, es un poco hacer todo medio así nomás”. Uno de quienes vive en la ciudad saca la cuenta de lo que paga y considera que es muy económico. T9 de El Encón dice que, además de la provisión con los camiones para los puestos de productores caprinos, en el pueblo no hay medidores porque “el agua que tomamos es un agua contaminada, que tiene arsénico, que tiene boro, que tiene un montón de sustancias que son insalubres”, y sigue, “entonces como que tampoco tienen como exigirnos que paguemos. Nosotros sí como pueblo en muchas ocasiones hemos exigido que queremos tomar agua potable” afirma, incluso planteando pagar el servicio. “O sea, estamos dispuestos a hacerlo, aun sabiendo que el agua es nuestro derecho, porque bueno, con los años y los años y los años, nunca nos han dado una solución”. Y ahí explica T9 que la respuesta es “bueno, pero que se quejan si ustedes no pagan el agua” y que ellos plantean que “si se pague, pero que haya un buen servicio”.

La experiencia de T9 hace reflexionar al resto por lo que varios de lo que hablaban de la necesidad de los medidores digan: “Debería haber como un mínimo, o una cantidad suficiente que tiene que ser como un bien público y a partir de ahí, bueno, que sí se pueda medir”.

De todos los sectores, en este focus group quedó muy marcado, el grupo de los habitantes del árido como perjudicados, tanto por la merma de sus actividades productivas ganaderas a causa de la falta de agua para los animales, como los problemas de provisión en el agua potable para consumo humano. T9 afirmó: “No existe alguien que se esté fijando si en realidad se está haciendo una distribución equitativa o no”.

También se habló del medioambiente, vinculándolo a la apicultura y al impacto en los humedales. La reflexión sobre lo medioambiental surge cuando, avanzados en los intercambios, T5 se da cuenta que toda la conversación gira en torno a usos productivistas del agua y dice: “Hay toda una naturaleza que vive en eso y mientras sigamos pensando que el recurso es nuestro y en ver cómo entre nosotros nos lo repartimos y si lo cobramos más caro, o si lo cobramos menos, o qué sé yo, es también sacarle la función al agua que tiene que ver con eso. Me parece que hasta que no entendamos o integremos eso a la ecuación, es como difícil de solucionarlo”.

Sobre las fuentes de información hubo variedad. Sí hubo un consenso mayoritario en remarcar las fuentes científico-técnicas (INTA, INA) y las gubernamentales (Hidráulica) como las fuentes que generaban más confianza en la información. En cuanto a los diarios, hubo opiniones encontradas. T5 dijo que se informaba a través de “el *Diario de Cuyo y Tiempo de San Juan*”. En cambio T6, tal vez más joven, afirmó que leía el diario bastante poco. Ella remarcaba que estaba “como empapada con la experiencia y los comentarios de otros productores”. Esta joven diferencia a estos productores entre históricos y otros más técnicos. T7 también marca a otros productores como fuente de

información.

En cuanto a El Encón, T9 aclara que es distinto ya que no llegan medios de aire, ni radio, ni canales de televisión por lo que no hay tanta información sobre lo que pasa en la ciudad. Lo que sí existe ahí es un medio comunitario, una radio, en la que T9 participa. Esta radio ha servido no solo para comunicar los temas vinculados al agua, sino para problematizarlos de forma comunitaria y generar consensos entre los habitantes del lugar que se suman a actividades en reclamo del recurso.

En cuanto a las propuestas hay varios ángulos desde donde se piensa, tanto cambios técnicos como cambios culturales. “Poner medidores y cobrar lo que se consume, pero asegurar sí, el acceso a la dotación necesaria de agua potable para consumo humano mínima indispensable, para que todos tengan asegurados ese derecho” es algo que apareció en cuanto al mejor uso hogareño (T5 y T6).

En cuanto al riego agrícola, se habló de la necesidad de trabajar en volverlo más eficiente y tal vez también, cambiar la lógica de distribución, teniendo en cuenta “la cuestión de entregar por oferta y no por demanda es muy importante” (T6 y T7). También que se controle el hacer nuevas perforaciones (T5).

Se plantea también la participación de otros sectores, organizaciones, espacios comunitarios, en espacios de decisión, en la búsqueda de una distribución “más equitativa” (T9). También se consideró la necesidad de formalizar esa representación en espacios como Hidráulica. También el habilitar espacios de participación y de debate para todos los sectores, donde se converse “hacia dónde avanzar con el uso y el entendimiento del recurso” y en donde participen todos los actores, ya que “por ahí las discusiones son muy políticamente correctas o muy de ciertos sectores y hay muchas voces que no quedan”.

Varios participantes creen que la comunicación tiene un rol fundamental en la mejoría de la situación hídrica sobre todo para desandar la desinformación. Las propuestas son: más información, más transparencia, más acceso a contenidos que se entiendan y a historias de casos reales que permitan generar empatía. T6 lo ve así: “No creo que a las personas nos haga falta que nos digan, qué hacer. Yo creo que lo más importante es que la información esté y que uno con esa información tome las decisiones que le parezcan pertinentes”. T8 añade que, más allá de la información que circula y se publica en los medios, es importante “traducirla” para que todos puedan entenderla. Se habla también de que el conocer experiencias en primera persona vinculadas al agua (se toma como ejemplo el haber conocido a T9 de El Encón) tiene mucho impacto en cuanto a generar cambios de actitudes porque interpela de otra manera.

T6 también plantea que aunque lo más fácil sería simplemente nombrar el aumento de las precipitaciones níveas como solución, un cambio climático favorable, como más nevadas, solo sería una solución a corto plazo, “un parche” y que debe haber un planteo más de fondo sobre el recurso: “ Yo creo que sí nos quedamos a la espera de una buena nevada, vamos a tropezar con esta misma piedra un montón de veces”. Lo que le lleva a concluir: “Cómo se solucionaría esto? Mucho debate, mucha participación y mucho acceso a información transparente y potable, también para todos los ciudadanos”. A lo que T5 agrega: “Es un cambio que tiene que dar la sociedad en todas las prácticas humanas”.

En cuánto a los focus groups, podemos identificar varias cuestiones que aparecieron en el análisis de contenido. Por un lado la existencia de informaciones difíciles de

corroborar, sin respaldo científico, que componen una trama de trascendidos y mitos que corre por todos los sectores y que parece difícil de desandar. Esto se conecta con lo que salió en los grupos de productores: gran parte de la información vinculada al tema hídrico no llega al público no vinculado a la producción agropecuaria. Además hay una desconfianza en los medios (tanto al ser vinculados al gobierno como a grupos de productores) que en muchos genera un descreimiento en lo que se publica. Esto no llama la atención cuando desde el diario se han publicado noticias que critican la medición nival del Departamento de Hidráulica, planteando que la información solo es buena si se a través de baqueanos que viven en la cordillera (esto fue repetido por todos los productores) o si se han publicado reportajes a científicos que hablan del cambio climático como un mito. La incertidumbre sobre a quién creerle fue notoria en los tres grupos. A su vez, también se planteó si es útil la información sin contexto o interpretaciones o solo sirve para generar más confusión. En los focus groups apareció también el reclamo por una comunicación gubernamental menos mediatizada y más directa con la ciudadanía. Consideramos que estos resultados pueden ser de utilidad para continuar pensando en cómo se comunica un tema tan complejo como una crisis hídrica, a través de qué medios, a partir de qué información, recurriendo a qué fuentes informativas, con qué interlocutores.

A través de los resultados del focus group podemos confirmar que existen muchos sectores que están subrepresentados en los medios, como los habitantes del árido sanjuanino, así como la agricultura familiar. Estos sectores que solo aparecen como víctimas mudas de infortunios, quieren participar del debate sobre la gestión hídrica. Llamó la atención al analizar las piezas periodísticas que las noticias sobre los impactos en la agricultura figuraban en la sección de economía del diario, pero los impactos en la ganadería de los crianceros familiares del árido aparecían en la sección de sociedad. Este elemento sutil podría indicarnos que estos ganaderos no forman parte de los grupos de interés que se disputan los recursos y definen las políticas y las formas de producción, y hay un reclamo para poder acceder a ese espacio. Consideramos también que al no estar presentes sus experiencias y posturas (como los problemas con el agua tanto para el consumo humano como para los animales en el árido) la sociedad sanjuanina no accede a esos sectores que tienen mucho en juego con esta crisis hídrica. A su vez, si consideramos la diversidad de opiniones de las personas vinculadas a la actividad agropecuaria, también nos surge la duda si la diversidad de las opiniones de los productores agrícolas está representada mediáticamente.

7.3 Entrevista en profundidad

Por último, se realizó una entrevista al periodista Adrián Alonso, a cargo del suplemento agropecuario del *Diario de Cuyo*. Los objetivos de la misma pueden agruparse en dos secciones. Por un lado conocer su opinión personal sobre el tema hídrico así como su opinión sobre el rol de los medios de comunicación en la situación. Y, por otro lado, conocer sobre la praxis de la redacción del diario ya sea en cuanto a la línea editorial como al trabajo del equipo de periodistas que cubren el tema hídrico.

Se realizó una entrevista semiestructurada (el cuestionario puede encontrarse en los anexos), a través de videoconferencia y tuvo una duración de 40 minutos.

Para Alonso, el rol de los medios de comunicación en este conflicto es fundamental, sin ser protagonistas: “Los medios de comunicación tienen un rol muy importante y ahí siempre digo yo que podemos ser el cuarto poder o el poder de cuarta, nosotros

elegimos qué tipo de poder queremos ser”. Considera entonces que el objetivo del buen trabajo periodístico es contribuir a “una sociedad que realmente sea justa, equitativa, donde la objetividad que hace que todos los sectores participen, comulguen y puedan construir capital social”. Para él, el capital social consiste en “trabajar en red, detrás de objetivos comunes y constituir ese articulado entre las distintas instituciones privadas, públicas, académicas, financiera, vecinales con el fin de tener objetivos comunes”. Remarca la función de “articular” entre sectores, y a partir de ahí “dibujar política”.

El periodista se refiere al inicio de la cobertura del *Diario de Cuyo* sobre esta situación hídrica, y la ubica en el 2009. Cuenta que, en ese momento, en una exposición de un climatólogo provincial, se comparte la previsión de una sequía de 40 o 50 años. En ese momento, él cubría las cuestiones climáticas, pero hace una reflexión en cuanto al peso de la prensa y al acceso a la información, considerando que hoy ha cambiado: “Estamos hablando de años donde la tecnología de comunicación e información era accesible para un diario, pero en mi casa yo no tenía internet, por ejemplo. O algunos tenían celulares y otros no los tenían. Entonces en la información había como una diferencia de velocidades entre que la gente se enteraba y vos le podías dar la información. Con lo cual tu poder era un poco más grande que el de hoy, ¿no? Y era mi responsabilidad informar estas cosas”.

Alonso tiene una mirada crítica con la cobertura mediática que se hizo, al considerar que se tardó mucho en poner el tema en la agenda pública. Con respecto a esto, considera que algunos medios se han limitado a publicar solo alabanzas a las gestiones políticas “y no han prestado oído a la naturaleza, no han prestado oído a lo científico, no han prestado oído a las cuestiones estratégicas importantes”.

También reconoce que no siempre fue sencillo informar sobre este tema, punto focal de pujas políticas complejas y signado por momentos de impopularidad en cuanto a ser enunciado como un tema público, como recuerda sucedió en el año 2018. Ahí remarcó la importancia del rol adoptado por el Obispo de San Juan, en cuanto a la promoción del tratamiento del tema y con quien, en conjunto con el *Diario de Cuyo* y otros actores, se organizaron los “Conversatorios sobre las crisis hídricas en Argentina”, eventos que reunieron representantes de diferentes sectores vinculados a la problemática. Considera que gracias a este apoyo, y el trabajo pionero del diario, se pudo instalar el tema en la agenda pública y hoy considera que su cobertura se ha vuelto un eje importante para toda la prensa de San Juan: “Yo creo que hicimos un esfuerzo y que valió la pena porque el tema está instalado”.

Sobre el modo en el que se organizan puertas adentro y sobre la línea editorial del diario, Alonso explica: “Los diarios tienen diferentes líneas. Entonces hay que ver cómo nos manejamos con diferentes secciones. Una cosa es política, otra cosa economía y después está la línea editorial que se maneja en las secciones, opinión. En esa sección la línea editorial del diario, con Francisco Montes a la cabeza, es muy clara y contundente en la preservación del agua, del arbolado, de la red de riego. Entonces eso es un tema clave. Y en el Suplemento Verde, que vive del agro, te imaginas que nos vemos obligados, sí o sí, a proteger todo esto.”

Para el periodista existe una división en la sociedad sanjuanina con respecto al agua y la divide en tres en cuanto al manejo de información. Por un lado, considera que hay un sector que no está enterado, otro que sí está enterado y un tercer sector de la población que más allá de conocer la información, toma una postura por distintos motivos, “personales, económicos, ideológicos”.

En cuánto a la consulta sobre a qué fuentes se recurre para comunicar, Alonso responde que a todos los sectores que están involucrados en el tema: “Qué sectores tienen que estar? Y si me preguntas todos, partiendo de los usuarios del agua. Bueno, ¿quién es el que usa el agua en San Juan? Y el 80-90%, el campo. Buenísimo, sentalo. ¿Quién más? El 4-6% es la industria y la minería: perfecto, sentalo. ¿Quién más? Los consumidores, la gente que tiene sus jardincitos, bueno, sentalos. ¿Quién más? y hay gente que investiga el agua, sentalo. ¿Quién más? Hay gente de empresas de riego, de bancos que financian el riego de tu jardín, tu riego en tu finca, bueno sentalos a la mesa”. En cuanto a esto, para el periodista es importante contar con voces nuevas para lograr una comunicación plural: “No que terminen siempre siendo los mismos los que van a poner la cara ahí, con las mismas ideas, a escucharse a sí mismos”.

Una de las problemáticas que impactan según Alonso, es el ordenamiento territorial, que considera no se ha tenido en cuenta lo que produce que no se pueda organizar las zonas productivas y urbanas. Para Alonso esto repercute en la producción agrícola que sumado a otros factores como la falta de agua, la macroeconomía, las acciones como arrojar basura en los canales, produce que los productores agrícolas reduzcan su superficie cultivada: “Teníamos 104.500 hectáreas y la foto satelital del INTA, ha informado 50.000 hectáreas (...) Teníamos diez mil hectáreas de horticultura periurbana, hoy no sé si llegamos a las 300”. Considera que esta reducción de superficie, en la cual nombra también las hectáreas perdidas de vid, y de cultivos hortícolas intensivos, no solo repercute en la pérdida de puestos de trabajo sino en los precios que los consumidores pagan por las hortalizas: “Hoy hemos terminado con la seguridad alimentaria”.

Considera también que existe una deuda ambiental con las generaciones futuras, y que ahí también es importante el rol del periodismo como fiscalizador: “Somos los medios los que tenemos que obligarlos a que impriman esa mirada estratégica: a vos te prestan lo que estás administrando. Eso está muy claro, en el Laudato sí (Carta Encíclica del Santo Padre Francisco): a vos te prestan el mundo, vos estás de paso, no puedes tomar decisiones para la generaciones que vienen”.

Asimismo considera que se está comunicando mal el tema y que “hoy estamos pagando las consecuencias”. Para él, eso contribuye no solo a la falta de información sino a la desinformación: “Dicen que van a privatizar el agua, que venían los israelíes para instalarse acá a administrar el agua, que Uñac se quiere quedar con el agua y la quiere vender”. Para él, “cada golpe comunicacional es un descrédito” que afecta “y eso no le hace bien a la crisis hídrica, porque nos hace distanciar, nos genera división, nos genera pelea y perdemos tiempo, que en vez de discutir si la vas a ganar, ponete a pensar que vas a hacer que no ha nevado. Entonces comunicar es clave”.

A partir de esta entrevista podemos responder algunos interrogantes con respecto al proceso de frame-building. Por un lado el poder identificar algunos elementos que aparecen en la línea editorial del diario, como la preocupación por el arbolado público, que a su vez se vinculan con los sistemas de creencia de quienes trabajan en el diario y forman parte de una sociedad, como el vínculo que se genera a partir de los preceptos de los representantes locales de la Iglesia católica y el cuidado del medioambiente. A su vez, también se traslucieron las prácticas y rutinas de las redacciones de prensa, como el trabajar por acceder a fuentes que balanceen el tratamiento mediático sobre el tema y la búsqueda de la primicia, con la ética de quienes ejercen el periodismo y las reflexiones acerca del eje del trabajo periodístico, como cuarto poder y sujeto a las presiones de los grupos de poder, pero también como dice Cheng y Palacios (2019), sabiéndose

partícipes de la constitución de una agenda política, ejerciendo influencia sobre la imagen que una comunidad tiene de sí misma y sobre los puntos de vista que orientan a los ciudadanos sobre cómo hay que pensar de estos asuntos.

8. CONCLUSIONES

La forma en que se presenta la información puede afectar a la comprensión de una persona y conformar la percepción pública (Boykoff y Rajan, 2007). Lakoff (2010) nos dice que la verdad debe enmarcarse eficazmente para que pueda verse. El proceso de encuadre mediático implica una serie inevitable de elecciones para cubrir determinados acontecimientos y convertirlos en noticias (Boykoff, 2007).

En esta investigación, pudimos identificar ciertas elecciones vinculadas al proceso de producción de noticias (el newsmaking o en la estructura de De Vreese: *framing in the newsroom*). De nuestra entrevista en profundidad, surgieron los factores relacionados con la praxis de los periodistas, sus rutinas, conocimientos y posicionamiento en el marco del entorno editorial establecido por el diario. Las editoriales, aunque mantengan tópicos recurrentes, tienen variaciones que muestran a distintos periodistas detrás, con posiciones diferentes. También tiene sentido que a medida que el conflicto se desarrolle y cambie, así lo hagan las posturas porque de hecho la sociedad que recibe estos discursos también cambia.

Al analizar el proceso de construcción y predominio de los encuadres (frames in the news, según De Vreese), identificados a partir de un análisis de contenido, y su evolución en el tiempo, podemos identificar como dice Macassi Lavander (2015) la forma en que esos encuadres influyen en la forma en que los públicos comprenden el conflicto, atribuyen las responsabilidades, delimitan el problema de fondo y establecen posibles cursos de acción. Se observó el uso de fuentes recurrentes que legitimó a ciertos actores o grupos como aquellas voces autorizadas para hablar sobre el conflicto. Aunque el tema de la escasez de agua se intensificó, lo que se tradujo en una mayor cobertura de prensa y espacio en la agenda pública, el uso de encuadres episódicos y el escaso espacio para problematizar la gestión integrada del agua dificultaron que se reflejara la complejidad del problema en términos medioambientales y sociopolíticos.

En nuestro análisis, también dimos cuenta del impacto de estos encuadres (*framing effect*, según De Vreese) en la sociedad sanjuanina, a partir de los focus groups que revelaron la trama de percepciones sobre la situación hídrica. En cuanto a las percepciones y a los conceptos que se manejaban sobre temas hídricos, fue posible trazar correlaciones entre lo expresado por los participantes y el tratamiento mediático del tema. La atribución de la importancia del recurso, asociándose casi exclusivamente al sector productivo fue una constante. Llama la atención en cuanto a los productores, que expresaron posiciones que tal vez no están tan bien representadas en el diario. Lo mismo ciertos sectores invisibilizados. Esto nos hace reflexionar sobre lo inexacto que es referirse a un “sector” como si fuese algo homogéneo.

En este sentido, consideramos que el *Diario de Cuyo*, al ser el diario hegemónico de San Juan y cubrir el tema desde sus inicios, ocupa un lugar de relevancia en términos de comunicación mediática, no sólo por su referencia como fuente de información sino a su capacidad de legitimar la problemática, tanto en cuanto a los sectores que elige para

darles voz y constituirlos como referentes válidos, como a la forma en que encuadra el conflicto, sus causas, sus responsables y sus soluciones. Entendemos que el tipo de cobertura utilizado puede influir en las atribuciones que el público realiza sobre la responsabilidad ante los problemas políticos y sociales (Iyengar y Kinder, 1987, Lecheler, 2015). Como plantea Entman (2010), los efectos del encuadre en una pequeña minoría de ciudadanos a nivel de masas o de élite pueden tener implicaciones críticas para el poder político. Lo que importa para ejercer con éxito el poder político es si un encuadre tiene un impacto decisivo en los ciudadanos que carecen de fuertes predisposiciones ideológicas o indecisos, cuyas actitudes son más maleables; y en segundo lugar, las propias élites políticas (Entman, 2010).

Los sectores representados por el medio reconocen en el diario una arena pública desde la cual pueden disputar la construcción de sentido. El uso de esa plataforma para operar en el sistema de creencias de la esfera pública puede forzar o limitar acciones materiales (como, por ejemplo, el apoyo político o la implementación de una política pública), pero también puede incidir en lo simbólico (en términos de disputa cultural). Y esta contienda está vinculada al proceso de construcción de los encuadres, ya que los *frames* periodísticos no sólo orientan la interpretación de los problemas sociales, sino que legitiman la acción política (González Alcaraz, 2014).

Entonces volviendo a esa *verdad* de Lakoff, ¿quiénes la construyen y para qué?, el trabajo ideológico reside en los patrones de los textos mediáticos, al ofrecernos imágenes de la interacción social y de las instituciones sociales de forma repetida en el tiempo; esas ideas y actitudes pasan a formar parte del debate público legítimo sobre los temas (Croteau y Hoynes, 2003). Aunque la construcción social de la realidad existe en todas las instituciones sociales, es importante cuando la realiza el sistema de comunicación de masas ya que la "realidad" de gran parte de lo que la gente cree se extrae de la realidad social expuesta por ese sistema (Quarantelli, 2002). Igualmente, consideramos que este proceso no es lineal y unidireccional, sino que es sometido a cambios continuos, moldeado por los discursos intervenidos por muchos actores y factores (Cheng y Palacios, 2009).

Como el cambio climático, la sequía también parece estar definida políticamente y limitada ideológicamente, como afirman Carvalho y Burgess (2005), a partir de las "imágenes" que enfatizan o restan importancia a las previsiones de impacto y atribuyen a los actores sociales determinados papeles, estatus o posiciones, con el fin de mantener el statu quo económico, político y social. En donde puede verse la influencia ideológica tanto en el contenido de los mensajes mediáticos como en las ausencias y exclusiones (Croteau y Hoynes, 2003).

A través del *framing*, por tanto, se construye una narrativa. Es a partir de la misma que los medios pueden contribuir a generar consensos a través del establecimiento de la agenda (McCombs, 1997); politizar los acontecimientos y lograr un impacto directo en las disposiciones políticas a partir de la presión social (Albrecht, 2022) o legitimar una manera de pensar sobre determinados temas (Igartua y Humanes, 2004). O hacerlo todo a la vez.

La situación de escasez de agua que atraviesa San Juan en particular, y la región de cuyo en general, es única en su historia y la inadecuada comprensión del concepto de sequía y la falta de apreciación de sus impactos físicos y sociales tiene graves implicaciones para el futuro. Discursos coherentes, con conceptos claros, con enfoques estructurales, escritos en un léxico accesible y sencillo de comprender, no enmarcados desde la

confrontación sino desde una función pedagógica, pueden mejorar enormemente la comprensión de la sequía y sus impactos y facilitar el desarrollo de estrategias que disminuyan sus impactos y mejore la calidad de vida de la sociedad sanjuanina.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, M., Demirdjian, S., & Lassi, A. (2021). El framing de campaña. Las elecciones presidenciales de 2015 en la prensa de referencia argentina. *Revista De Investigación Del Departamento De Humanidades Y Ciencias Sociales*. 2021; 9(18). <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/697>
- Albrecht, F. (2022). Natural hazards as political events: Framing and politicisation of floods in the United Kingdom. *Environmental Hazards*, 21(1), 17-35. <https://doi.org/10.1080/17477891.2021.1898926>
- Amadeo, B. (2008). Los medios ¿aliados o enemigos del público?: Derivaciones de las teorías de la comunicación surgidas en los setenta. Capítulo: Framing: Modelo para armar. Editorial de la Universidad Católica Argentina.
- Amadeo, B., & Aruguete, N. (2013). Medios y miedos. La cobertura de la inseguridad en la Argentina. *Rihumso: Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(3), 14-31.
- Anderson, A. (2009). Media, Politics and Climate Change: Towards a New Research Agenda. *Sociology Compass*, 3(2), 166-182. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2008.00188.x>
- Andrade, M. I., Laporta, P., & Iezzi, L. (2009). Sequías en el sudoeste bonaerense: Vulnerabilidad e incertidumbre. *Geograficando*, 5(5), Article 5. <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOv05n05a10>
- Antwi, S. H., Rolston, A., Linnane, S., & Getty, D. (2022). Communicating water availability to improve awareness and implementation of water conservation: A study of the 2018 and 2020 drought events in the Republic of Ireland. *Science of The Total Environment*, 807, 150865. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2021.150865>
- Arcila-Calderón, C., Mercado, M. T., Piñuel-Raigada, J. L., & Suárez-Sucre, E. (2015). Media coverage of climate change in spanish-speaking online media. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 68, Article 68. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i68.2952>
- Arredondo, A. (2014). Medios gráficos y masculinidad hegemónica en San Juan. Entrevistas de Diario de Cuyo, abril a mayo de 2014. *Revista Dos Puntas*, Año VI, N° 9, San Juan, Argentina/La Serena, Chile. ISSN 1853 – 9297
- Aruguete, N. (2010). Los encuadres noticiosos en los medios argentinos. Un análisis de la privatización de ENTEL. *América Latina Hoy*, 54, 113-137.
- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la Comunicación*, 15, 67-80. <https://doi.org/10.35305/lt.v15i0.52>
- Aruguete, N. (2017). Agenda building. Revisión de la literatura sobre el proceso de construcción de la agenda mediática. *Signo y Pensamiento*, 36(70), Article 70. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp36-70.abrl>
- Aruguete, N., & Amadeo, B. (2012). Encuadrando el delito: Pánico moral en los periódicos Argentinos. *América Latina Hoy*, 62, 177-196.
- Martín Azerrat, J. (2021). Las estrategias del poder empresarial minero en las provincias argentinas: El caso de la Barrick Gold en San Juan (2002-2019). *Revista SAAP: Sociedad*

- Argentina de Análisis Político, 15(1), 131-159.
- Bennett, W. L. (1996). An introduction to journalism norms and representations of politics. *Political Communication*, 13(4), 373-384. <https://doi.org/10.1080/10584609.1996.9963126>
- Bishop, B. H. (2013). Drought and Environmental Opinion: A Study of Attitudes toward Water Policy. *Public Opinion Quarterly*, 77(3), 798-810. <https://doi.org/10.1093/poq/nft034>
- Boisier, J. P., Rondanelli, R., Garreaud, R. D., & Muñoz, F. (2016). Anthropogenic and natural contributions to the Southeast Pacific precipitation decline and recent megadrought in central Chile. *Geophysical Research Letters*, 43(1), 413-421. <https://doi.org/10.1002/2015GL067265>
- Boninsegna, I. J. A., & Villalba, D. R. (2006). Los escenarios de Cambio Climático y el impacto en los caudales. Documento sobre la oferta hídrica en los oasis de riego de Mendoza y San Juan en escenarios de cambio climático. Primer informe a la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación Argentina.
- Boninsegna, J., & Llop, A. (2015). Impactos y vulnerabilidad al cambio climático de los principales ríos de Mendoza y San Juan a partir de la evolución de los glaciares cordilleranos: la economía del cambio climático en la Argentina. Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/39140>
- Bord, R. J., O'Connor, R. E., & Fisher, A. (2000). In what sense does the public need to understand global climate change? *Public Understanding of Science*, 9(3), 205. <https://doi.org/10.1088/0963-6625/9/3/301>
- Boykoff, M. T. (2007). From convergence to contention: United States mass media representations of anthropogenic climate change science. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32(4), 477-489. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2007.00270.x>
- Boykoff, M. T., & Boykoff, J. M. (2004). Balance as bias: Global warming and the US prestige press. *Global Environmental Change*, 14(2), 125-136. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2003.10.001>
- Boykoff, M. T., & Boykoff, J. M. (2007). Climate change and journalistic norms: A case-study of US mass-media coverage. *Geoforum*, 38(6), 1190-1204. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2007.01.008>
- Boykoff, M. T., & Rajan, S. R. (2007). Signals and noise. *EMBO reports*, 8(3), 207-211. <https://doi.org/10.1038/sj.embor.7400924>
- Boykoff, M. T., & Roberts, J. T. (2007). Media coverage of climate change: Current trends, strengths, weaknesses. *Human Development Report*.
- Brulle, R. J., Carmichael, J., & Jenkins, J. C. (2012). Shifting public opinion on climate change: An empirical assessment of factors influencing concern over climate change in the U.S., 2002–2010. *Climatic Change*, 114(2), 169-188. <https://doi.org/10.1007/s10584-012-0403-y>
- Carmichael, J. T., & Brulle, R. J. (2017). Elite cues, media coverage, and public concern: An integrated path analysis of public opinion on climate change, 2001–2013. *Environmental Politics*, 26(2), 232-252. <https://doi.org/10.1080/09644016.2016.1263433>
- Carreón Guillén, J., García Lirios, C., & Morales Flores, M. de L. (2014). Hacia una administración consensuada de los recursos hídricos en ecociudades. *Interdisciplinaria*, 31(1), 163-174.
- Carvalho, A., & Burgess, J. (2005). Cultural Circuits of Climate Change in U.K. Broadsheet Newspapers, 1985–2003. *Risk Analysis*, 25(6), 1457-1469. <https://doi.org/10.1111/j.1539-6924.2005.00692.x>
- Changnon Jr., S. A., & Easterling, W. E. (1989). Measuring Drought Impacts: The Illinois

- Case1. *JAWRA Journal of the American Water Resources Association*, 25(1), 27-42. <https://doi.org/10.1111/j.1752-1688.1989.tb05663.x>
- Cheng, L., & Igartua, J. J. (2013). Una aproximación desde el Cultivo Mediático a los efectos sobre la concienciación ciudadana del ambiente hídrico en España. *ZER: Revista de Estudios de Comunicación = Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 18(35), Article 35. <https://doi.org/10.1387/zer.10671>
- Cheng, L. (Lifen), & Palacios, E. (Elena). (2009). *¿El ciclo hidrológico o el ciclo de atención mediática? Estudio empírico de los encuadres noticiosos del AGUA en la prensa española*. <https://doi.org/10.15581/003.22.36276>
- Coghlan, J. C. A. (2000). La comunicación intercultural como base de la capacitación y la transferencia tecnológica agrícola: Una experiencia con agricultores Mapuches del Sur de Chile. *Comunicar la ciencia en el siglo XXI: I Congreso sobre Comunicación Social de la Ciencia*. 25, 26 y 27 de marzo de 1999. Granada, España, Vol. 2, 2000, ISBN 84-930639-2-4, págs. 228-232, 228-232. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=609773>
- Coghlan, J. C. A. (2013). El framing en las noticias sobre las cumbres del cambio climático en la televisión española. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social «Disertaciones»*, 6(1), Article 1.
- Crespo, S. A., Fernandoy, F., Cara, L., Klarian, S., & Lavergne, C. (2020). First snow, glacier and groundwater contribution quantification in the upper Mendoza River basin using stable water isotopes. *Isotopes in Environmental and Health Studies*, 56(5-6), 566-585. <https://doi.org/10.1080/10256016.2020.1797713>
- Croteau, D., & Hoynes, W. (2003). *Media/Society: Industries, Images, and Audiences*. Pine Forge Press.
- Cuesta, G., Martín, P., Guillen, L., & Lémole, G. (2020). Perfil del sector hortícola en la provincia de San Juan. *Horticultura Argentina*, 39(98). <https://www.horticulturamar.com.ar/es/articulos/perfil-del-sector-horticola-en-la-provincia-de-san-juan.html>
- D'angelo, P. (2002). News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman. *Journal of Communication*, 52, 870-888. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2002.tb02578.x>
- Day, D. (1987). An Australian perspective on drought and water management objectives for regional development. *International Journal of Water Resources Development*, 3(4), 266-283. <https://doi.org/10.1080/07900628708722360>
- De la Torre, L. (2007). *Públicos y periodistas, semejanzas y diferencias: El Diario de Cuyo*. Editorial de la Universidad Católica Argentina.
- De Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal*, 13(1), 51-62. <https://doi.org/10.1075/ididd.13.1.06vre>
- Díaz Nosty, B. (2009). *Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la sostenibilidad*. Revista Latina de Comunicación Social. <https://doi.org/10.4185/RLCS-64-2009-808-99-119>
- Ding, Y., Hayes, M. J., & Widhalm, M. (2011). Measuring economic impacts of drought: A review and discussion. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*, 20(4), 434-446. <https://doi.org/10.1108/09653561111161752>
- Dirikx, A., & Gelders, D. (2010). To frame is to explain: A deductive frame-analysis of Dutch and French climate change coverage during the annual UN Conferences of the Parties.

- Public Understanding of Science*, 19(6), 732-742.
<https://doi.org/10.1177/0963662509352044>
- Dotson, D., Jacobson, S., Kaid, L., & Carlton, J. (2012). Media Coverage of Climate Change in Chile: A Content Analysis of Conservative and Liberal Newspapers. *Environmental Communication: A Journal of Nature and Culture*, 6, 64-81.
<https://doi.org/10.1080/17524032.2011.642078>
- Downs, A. (1972). Up and Down with Ecology-the Issue-Attention Cycle. *The Public Interest*, 28. <https://www.proquest.com/docview/1298108041/citation/E71CF00A4284D49PQ/1>
- Duffy, K. (2016). Setting the drought agenda: a comparative study of local and national newspaper coverage of the California drought, 2013-2015. Michigan State University
<https://doi.org/doi:10.25335/M5MR3C>
- Dunwoody, S. (1992). The Media and Public Perceptions of Risk: How Journalists Frame Risk Stories. En D. W. Bromley & K. Segerson (Eds.), *The Social Response to Environmental Risk: Policy Formulation in an Age of Uncertainty* (pp. 75-100). Springer Netherlands.
https://doi.org/10.1007/978-94-011-2954-1_4
- Entman, R. M. (1989). How the Media Affect What People Think: An Information Processing Approach. *The Journal of Politics*, 51(2), 347-370. <https://doi.org/10.2307/2131346>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Entman, R. (2010). Media framing biases and political power: Explaining slant in news of Campaign 2008. *Journalism*, 11, 389-408. <https://doi.org/10.1177/1464884910367587>
- Fernández Larrañaga, B. (1997). Identificación y caracterización de sequías hidrológicas en Chile central. *Ingeniería del agua*, 4(4), 37-46. <https://doi.org/10.4995/ia.1997.2734>
- Ford, J. D., & King, D. (2015). Coverage and framing of climate change adaptation in the media: A review of influential North American newspapers during 1993–2013. *Environmental Science & Policy*, 48, 137-146. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2014.12.003>
- Gamson, W., Croteau, D., Hoynes, W., & Sasson, T. (2003). Media Images and Social Construction of Reality. *Annual Review of Sociology*, 18, 373-393.
<https://doi.org/10.1146/annurev.so.18.080192.002105>
- Garreaud, R. D., Boisier, J. P., Rondanelli, R., Montecinos, A., Sepúlveda, H. H., & Veloso-Aguila, D. (2020). The Central Chile Mega Drought (2010–2018): A climate dynamics perspective. *International Journal of Climatology*, 40(1), 421-439.
<https://doi.org/10.1002/joc.6219>
- Gavirati, P. M. (2012). Periodismo Local Y Cambio Climático Global Análisis Discursivo De La Cop-15 En La Prensa Argentina. *Razón y Palabra*, 79.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524411035>
- Gitlin, T. (1980). *The whole world is watching: Mass media in the making & unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.
<http://archive.org/details/wholeworldiswac00todd>
- Godfrid, J., Damonte, G. (2020). *La Provincia de San Juan entre la promoción minera y la defensa del agua: “Narrativas territoriales” en disputa*.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/169270>
- Goffman, E. (1986). *Frame analysis: An essay on the organization of experience* (pp. ix, 586). Harvard University Press.
https://urup.or.id/wp-content/uploads/2020/07/Erving_Goffman_Bennett_Berger_Frame_An

- González Alcaraz, L. (2015a). La construcción periodística del cambio climático: Tendencias en América Latina. *Razón y palabra*, 91, 10-27.
- González Alcaraz, L. (2015b). La construcción periodística del cambio climático: Tendencias en América Latina. *Razón y Palabra* (91).
- González Aubone, F., Andrieu, J., & Montenegro, F. (2020). Proceso de adecuación del suministro de agua para riego en la Colonia Fiscal Sarmiento (San Juan) orientado a la GIRH (p. 17). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) – EEA San Juan. oai:localhost:20.500.12123/7606
- González Aubone, F., Reggio, L., & Graffigna, L. (2014, noviembre). Marco histórico del riego en San Juan, Argentina. Congreso Internacional de Códigos y Desafíos para Enfrentar la Crisis del Agua (La Plata, 2014). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72782>
- Gordon, J., Deines, T., & Havice, J. (2010). Global Warming Coverage in the Media: Trends in a Mexico City Newspaper. *Science Communication*, 32, 143-170. <https://doi.org/10.1177/1075547009340336>
- Gow, J. (1994). Drought, lies and videotape: How media coverage of the drought wrecked good public policy. *Policy: A Journal of Public Policy and Ideas*, 10(4), 7-11. <https://doi.org/10.3316/jelapa.950605787>
- Habib, S., & Hinojosa, M. S. (2016). RESEARCH ARTICLE: Representation of Fracking in Mainstream American Newspapers. *Environmental Practice*, 18(2), 83-93. <https://doi.org/10.1017/S1466046616000089>
- Hall, S. (1980). Encoding—Decoding. En *Crime and Media*. Routledge. In S. Hall, D. Hobson, A. Lowe, & P. Willis (Eds.), *Culture, Media, Language: Working Papers in Cultural Studies* (pp. 63-87). London: Hutchinson.
- Hamilton, L. C., Hartter, J., Lemcke-Stampone, M., Moore, D. W., & Safford, T. G. (2015). Tracking Public Beliefs About Anthropogenic Climate Change. *PloS One*, 10(9), e0138208. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0138208>
- Harbinson, R., R. Mugara, et al. (2006). *Whatever the Weather: Media Attitudes to Reporting on Climate Change*. P. Institute. London, Panos Institute.
- Hasbún-Mancilla, J. O., Aldunce-Ide, P. P., Blanco-Wells, G., & Browne-Sartori, R. (2017). Encuadres del cambio climático en Chile: Análisis de discurso en prensa digital. *Convergencia*, 24(74), 161-186.
- Igartua, J. J., & Humanes, M. L. (2004). Imágenes de Latinoamérica en la prensa española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Encuadre. *Comunicación y sociedad*, 17, 47-75.
- IPCC, 2022: Summary for Policymakers [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, M. Tignor, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem (eds.)]. In: *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.)]. *Cambridge University Press*, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 3–33, <https://doi:10.1017/9781009325844.001>
- Iyengar, S. (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues* (pp. viii, 195). University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226388533.001.0001>
- Iyengar, S., & Kinder, D. R. (1987). *News That Matters: Television And American Opinion*.

University of Chicago Press.

- Jiménez, I. L. F. (2013). Análisis económico del agua de riego en la Provincia de San Juan (Proyecto IA-1-1-13) "Criterios de evaluación sobre la productividad del agua de riego influenciada por la contaminación del agua y salinización de los suelos." 26p. https://fcqt.uccuyojs.edu.ar/images/2017/INSTITUTO_DEL_AGUA-_proyecto_final.pdf
- Koziner, N. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. *Austral Comunicación*. <https://doi.org/10.26422/aucom.2013.0201.koz>
- Lakoff, G. (2010). Why it Matters How We Frame the Environment. *Environmental Communication*, 4(1), 70-81. <https://doi.org/10.1080/17524030903529749>
- Lecheler, S., Bos, L., & Vliegthart, R. (2015). The Mediating Role of Emotions: News Framing Effects on Opinions About Immigration. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 92(4), 812-838. <https://doi.org/10.1177/1077699015596338>
- Leiserowitz, A. (2006). Climate Change Risk Perception and Policy Preferences: The Role of Affect, Imagery, and Values. *Climatic Change*, 77(1), 45-72. <https://doi.org/10.1007/s10584-006-9059-9>
- Leiserowitz, A. (2010). International Public Opinion, Perception, and Understanding of Global Climate Change. *Human Development Report*.
- Lippmann, W. (1965). *Public opinion* (1st Free Press pbks. ed). Free Press Paperbacks.
- Lopez, V., & Whitehead, D. (2013). Sampling data and data collection in qualitative research. *Nursing & Midwifery Research: Methods and Appraisal for Evidence-Based Practice* 123-140.
- Macassi Lavander, S. M. (2015). Rol de actores mediáticos y políticos en la representación de los conflictos socioambientales en el espacio público: Estudio comparativo de dos conflictos. *Disertaciones: Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social*, 8(2), 10.
- Magrin, G. (2015). Adaptación al cambio climático en América Latina y el Caribe. Estudios del cambio climático en América Latina. Euroclima. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/39842>
- Marcos Valiente, O. (2001). Sequía: Definiciones, tipologías y métodos de cuantificación. *Investigaciones Geográficas (España)*, 26, 59-80. <https://doi.org/10.14198/INGEO2001.26.06>
- Martirani, L. A., & Peres, I. K. (2016). Water crisis in São Paulo: News coverage, public perception and the right to information. *Ambiente & Sociedade*, 19(1), n/a. <http://dx.doi.org/10.1590/1809-4422ASOC150111R1V1912016>
- Masiokas, M. H., Rabatel, A., Rivera, A., Ruiz, L., Pitte, P., Ceballos, J. L., Barcaza, G., Soruco, A., Bown, F., Berthier, E., Dussaillant, I., & MacDonell, S. (2020). A Review of the Current State and Recent Changes of the Andean Cryosphere. *Frontiers in Earth Science*, 8. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/feart.2020.00099>
- Masiokas, M. H., Villalba, R., Luckman, B. H., Quesne, C. L., & Aravena, J. C. (2006). Snowpack Variations in the Central Andes of Argentina and Chile, 1951–2005: Large-Scale Atmospheric Influences and Implications for Water Resources in the Region. *Journal of Climate*, 19(24), 6334-6352. <https://doi.org/10.1175/JCLI3969.1>
- Matthes, J. (2009). What's in a Frame? A Content Analysis of Media Framing Studies in the World's Leading Communication Journals, 1990-2005. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 86(2), 349-367. <https://doi.org/10.1177/107769900908600206>

- McCOMAS, K., & SHANAHAN, J. (1999). Telling Stories About Global Climate Change: Measuring the Impact of Narratives on Issue Cycles. *Communication Research*, 26(1), 30-57. <https://doi.org/10.1177/009365099026001003>
- McCOMBS, M. (1997). Building Consensus: The News Media's Agenda-Setting Roles. *Political Communication*, 14(4), 433-443. <https://doi.org/10.1080/105846097199236>
- Méndez, Y., Frugoni, M. L., Giordano, V., & Martín, F. (2016). *Informes productivos provinciales. San Juan. Año 1, N°3. Agosto 2016*. Subsecretaría de Planificación Económica - Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas - Gobierno de la República Argentina.
- Mercado Saez, M. T. (2012). Media Representations of Climate Change in the Argentinean Press. *Journalism Studies*, 13(2), 193-209. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2011.646397>
- Miller, M. M., & Riechert, B. P. (2001). The spiral of opportunity and frame resonance: Mapping the issue cycle in news and public discourse. En *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World* (pp. 107-121). Routledge.
- Miranda, O., (1999). El uso de agua subterránea para riego en los valles sanjuaninos. Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires. <https://es.scribd.com/document/422107458/Gestion-Integrada-Del-Agua-de-Riego-Valle-Del-Tulum-San-Juan-Argentina>
- Mishra, A. K., & Singh, V. P. (2010). A review of drought concepts. *Journal of Hydrology*, 391(1), 202-216. <https://doi.org/10.1016/j.jhydrol.2010.07.012>
- Mitchelstein, E., Boczkowski, P. J., Wagner, C., & Leiva, S. (2016). A brecha das notícias na Argentina: Fatores contextuais e preferências de jornalistas e público. *Periodismo en línea; análisis del contenido; Consumo de noticias; Argentina; Comunicación política; Audiencias, Establecer la agenda*, 19(4), 1027-1047. <https://doi.org/10.5294/pacla.2016.19.4.4>
- Montaña, E., & Boninsegna, J. A. (2016). Drought in the oasis of Central Western Argentina. Vulnerability and Adaptation to Drought: The Canadian Prairies and South America, 327-48.
- Morales, M. S., Cook, E. R., Barichivich, J., Christie, D. A., Villalba, R., LeQuesne, C., Srur, A. M., Eugenia Ferrero, M., González-Reyes, Á., Couvreur, F., Matskovsky, V., Aravena, J. C., Lara, A., Mundo, I. A., Rojas, F., Prieto, M. R., Smerdon, J. E., Bianchi, L. O., Masiokas, M. H., Boninsegna, J. A. (2020). Six hundred years of South American tree rings reveal an increase in severe hydroclimatic events since mid-20th century. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 117(29), 16816-16823. <https://doi.org/10.1073/pnas.2002411117>
- Morgan, D. L., Ataie, J., Carder, P., & Hoffman, K. (2013). Introducing Dyadic Interviews as a Method for Collecting Qualitative Data. *Qualitative Health Research*, 23(9), 1276-1284. <https://doi.org/10.1177/1049732313501889>
- Naumann, G., Vargas, W. M., Barbosa, P., Blauhut, V., Spinoni, J., & Vogt, J. V. (2019). Dynamics of Socioeconomic Exposure, Vulnerability and Impacts of Recent Droughts in Argentina. *Geosciences*, 9(1), Article 1. <https://doi.org/10.3390/geosciences9010039>
- Neuman, W. R. (1992). *Common Knowledge: News and the Construction of Political Meaning*. https://www.academia.edu/309042/Common_Knowledge_News_and_the_Construction_of_Political_Meaning
- Nisbet, M. C. (2009). Communicating Climate Change: Why Frames Matter for Public Engagement. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 51(2), 12-23. <https://doi.org/10.3200/ENVT.51.2.12-23>
- Novo Villaverde, M. (1997). La Educación Ambiental. Bases éticas, conceptuales y

metodológicas. <http://contenidosdigitales.uned.es/fez/view/intecca:VideoCMAV-5a6f2631b111f2d4c8b472a>

- Obasi, G. O. P. (1994). WMO's Role in the International Decade for Natural Disaster Reduction. *Bulletin of the American Meteorological Society*, 75(9), 1655-1661.
- Olausson, U., & Berglez, P. (2014). Media and Climate Change: Four Long-standing Research Challenges Revisited. *Environmental Communication*, 8(2), 249-265. <https://doi.org/10.1080/17524032.2014.906483>
- Osaka, S., Painter, J., Walton, P., & Halperin, A. (2020). Media Representation of Extreme Event Attribution: A Case Study of the 2011–17 California Drought. *Weather, Climate, and Society*, 12(4), 847-862. <https://doi.org/10.1175/WCAS-D-19-0050.1>
- Otta, S., Jobbágy, E. G., Vich, A. I. J., Viglizzod, E. F., Lauroa, C., Vaccarinoa, E., & Bastidasa, L. (2022). Dinámica de las tierras irrigadas en el centro-oeste de Argentina durante el período 1986-2018: Análisis a partir de la anomalía del índice de vegetación mejorado. *Geoacta*, 44, n.º 1. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/151332>
- Painter, J., Ettinger, J., Doutreix, M.-N., Strauß, N., Wonneberger, A., & Walton, P. (2021). Is it climate change? Coverage by online news sites of the 2019 European summer heatwaves in France, Germany, the Netherlands, and the UK. *Climatic Change*, 169(1), 4. <https://doi.org/10.1007/s10584-021-03222-w>
- Paneque, P., & Vargas Molina, J. (2014). Sequías y medios de comunicación. Construcción de discursos sobre riesgos hídricos en Andalucía (pp. 57-60). https://doi.org/10.14195/978-989-96253-3-4_9
- Peterson, T. C., Hoerling, M. P., Stott, P. A., & Herring, S. C. (2013). Explaining Extreme Events of 2012 from a Climate Perspective. *Bulletin of the American Meteorological Society*, 94(9), Si-S74.
- Pietsch, J., & McAllister, I. (2010). 'A diabolical challenge': Public opinion and climate change policy in Australia. *Environmental Politics*, 19(2), 217-236. <https://doi.org/10.1080/09644010903574509>
- Planchuelo, A. M. (2015). Incidencia de las sequías en la agricultura y en áreas naturales. CREAN-IMBIV-CONICET-UNC. https://drive.google.com/file/d/14aI4Zy77yBnzfxQ5uX1gSdeDr3NBRKi/view?usp=sharing&usp=embed_facebook
- Poblete, A. G., & Hryciw, M. (2017). Origen y variabilidad del recurso hídrico de los principales oasis de la provincia de San Juan. *Boletín de Estudios Geográficos*, No. 107. <https://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=9314>
- Pollard, J. (2019). A Drop in The Bucket: Evaluating Modern Print News Coverage of Drought in the U.S. *University Honors Theses*. <https://doi.org/10.15760/honors.795>
- Quarantelli, E. L. (2002). The Role of the Mass Communication System in Natural and Technological Disasters and Possible Extrapolation to Terrorism Situations. *Risk Management*, 4(4), 7-21. <https://doi.org/10.1057/palgrave.rm.8240130>
- Ravelo, A. C., Zanvettor, R. E., & Boletta, P. E. C. (2014). Atlas de sequías de la República Argentina. CREAN-CONICET-UNC. <https://www.crean.unc.edu.ar/files/secciones/Material/Atlas%20de%20las%20Seq%20Arg%2024092014.pdf>
- Ravelo, A., Planchuelo, A., Aroche Ramírez, R., Cardenas, J., Alegria, M., Jimenez, R., Maureira, H., Paz, T., Tiscornia, G., Zimmermann, R., Carrao, H., & Barbosa, P. (2016). Monitoreo y Evaluación de las Sequías en América Latina. <https://doi.org/10.2788/65166>
- Redmond, K. T. (2002). The depiction of drought: A Commentary. *Bulletin of the American*

- Meteorological Society*, 83(8), 1143-1147.
- Riebsame, W. E. (2019). *Drought And Natural Resources Management In The United States: Impacts And Implications Of The 1987-89 Drought*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429045332>
- Rivera, J. A., Araneo, D. C., & Penalba, O. C. (2017). Threshold level approach for streamflow drought analysis in the Central Andes of Argentina: A climatological assessment. *Hydrological Sciences Journal*, 62(12), 1949-1964. <https://doi.org/10.1080/02626667.2017.1367095>
- Rivera, J. A., Otta, S., Lauro, C., & Zazulie, N. (2021). A Decade of Hydrological Drought in Central-Western Argentina. *Frontiers in Water*, 3. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/frwa.2021.640544>
- Rojas, F. (2021). Dimensiones sociales y territoriales de las sequías en San Juan (siglos XVIII-XXI): Una propuesta de periodización. *Punto sur*, 5, Article 5. <https://doi.org/10.34096/ps.n5.11000>
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (5ta edición). Universidad de Deusto. <https://egela.ehu.es/pluginfile.php/5528859/course/section/845704/OLABUENAGA.pdf>
- Rutledge-Prior, S., & Beggs, R. (2021). Of droughts and fleeting rains: Drought, agriculture and media discourse in Australia†. *Australian Journal of Politics & History*, 67(1), 106-129. <https://doi.org/10.1111/ajph.12759>
- Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (framing) en comunicación. *Communication & Society*, 14(2), 143-175. <https://doi.org/10.15581/003.14.36373>
- Schäfer, M. S. (2016). Climate Change Communication in Germany. En *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.448>
- Scheufele, D. A. (1999). Framing as a Theory of Media Effects. *Journal of Communication*, 49(1), 103-122. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1999.tb02784.x>
- Scheufele, D. A. (2009). Agenda-Setting, Priming, and Framing Revisited: Another Look at Cognitive Effects of Political Communication. *Mass Communication & Society*. https://doi.org/10.1207/S15327825MCS0323_07
- Shanahan, J., & McComas, K. (1997). Television's Portrayal of the Environment: 1991–1995. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 74(1), 147-159. <https://doi.org/10.1177/107769909707400112>
- Shoemaker, P. J., & Reese, S. D. (1996). *Mediating the message: Theories of influences on mass media content* (2nd ed). Longman.
- Sivakumar, M., Wilhite, D. A., Pulwarty, R., & Stefanski, R. (2014). The High-level meeting on national drought policy. *Drought Mitigation Center Faculty Publications*. <https://digitalcommons.unl.edu/droughtfacpub/45>
- Stoutenborough, J. W., & Vedlitz, A. (2014). Public Attitudes Toward Water Management and Drought in the United States. *Water Resources Management*, 28(3), 697-714. <https://doi.org/Xiong>
- Sullivan, A., & White, D. D. (2020). Climate change as catastrophe or opportunity? Climate change framing and implications for water and climate governance in a drought-prone region. *Journal of Environmental Studies and Sciences*, 10(1), 1-11. <https://doi.org/10.1007/s13412-019-00573-w>

- Switzer, D., & Vedlitz, A. (2017). Investigating the Determinants and Effects of Local Drought Awareness. *Weather, Climate, and Society*, 9(4), 641-657. <https://doi.org/10.1175/WCAS-D-16-0052.1>
- Takahashi, B. (2011). Framing and sources: A study of mass media coverage of climate change in Peru during the V ALCUE. *Public Understanding of Science*, 20(4), 543-557. <https://doi.org/10.1177/0963662509356502>
- Tapella, P. F. (2021). San Juan en los resultados preliminares del Censo Nacional Agropecuario 2018. En *La Argentina Agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018* (1.ª ed.). IADE
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tuchman, G. (1978). Making News: A Study in the Construction of Reality. *Social Forces*, 59. <https://doi.org/10.2307/2578016>
- UCAR-PROSAP (2016). Proyecto “Mejora del sistema de riego del canal Benavidez – Gral. 9 de Julio. Departamentos de Rivadavia, Chimbab, Santa Lucía y 9 de Julio”. Provincia de San Juan. Documento de Factibilidad - Anexo 4: Evaluación de Impacto Ambiental y Social (EIAS)
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction (2021). GAR Special Report on Drought 2021: Summary for Policymakers. Geneva. <https://www.undrr.org/publication/gar-special-report-drought-2021>
- Valkenburg, P. M., Semetko, H. A., & De Vreese, C. H. (1999). The Effects of News Frames on Readers' Thoughts and Recall. *Communication Research*, 26(5), 550-569. <https://doi.org/10.1177/009365099026005002>
- Villalba, R., Boninsenga, J., Masiokas, M., Cara, L., Salomón, M., & Pozzoli, J. (2016). Cambios Climáticos y Recursos Hídricos: El caso de las tierras secas del oeste argentino. *Ciencia Hoy*, 45, 49-55.
- Wagner, L. (2021). Fracking en el sur de Mendoza: Riesgos, incertidumbres y resistencias en contexto de una mega-sequía. *Punto sur*, 5, Article 5. <https://doi.org/10.34096/ps.n5.11001>
- Wei, J., Wei, Y., Western, A., Skinner, D., & Lyle, C. (2015). Evolution of newspaper coverage of water issues in Australia during 1843–2011. *Ambio*, 44(4), 319-331. <https://doi.org/10.1007/s13280-014-0571-2>
- Wilhite, D. (2000). Drought as a Natural Hazard: Concepts and Definitions. *Drought, a Global Assessment*, 1.
- Wilhite, D. A. (1993). The Enigma of Drought. En D. A. Wilhite (Ed.), *Drought Assessment, Management, and Planning: Theory and Case Studies* (pp. 3-15). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4615-3224-8_1
- Wilhite, D. A. (Ed.). (2005). *Drought and Water Crises: Science, Technology, and Management Issues*. CRC Press. <https://doi.org/10.1201/9781420028386>
- Wilhite, D. A., Sivakumar, M. V. K., & Pulwarty, R. (2014). Managing drought risk in a changing climate: The role of national drought policy. *Weather and Climate Extremes*, 3, 4-13. <https://doi.org/10.1016/j.wace.2014.01.002>
- Xiong, Y., Wei, Y., Zhang, Z., & Wei, J. (2016). Evolution of China's water issues as framed in Chinese mainstream newspaper. *Ambio*, 45(2), 241-253. <https://doi.org/10.1007/s13280-015-0716-y>
- Zamith, R., Pinto, J., & Villar, M. E. (2013). Constructing Climate Change in the Americas An

Analysis of News Coverage in U.S. and South American Newspapers. *Science Communication*, 35, 334-357. <https://doi.org/10.1177/1075547012457470>

Zunino, E. A., & Aruguete, N. (2010). La cobertura mediática del conflicto campo - gobierno: Un estudio de caso. *Global Media Journal México*, 7(14), 1.

10. ANEXOS

1. *Ficha de análisis. Elaboración propia a partir de los trabajos previos de Macassi Lavander (2015); Takahashi (2010) y Gordon (2010), Cheng y Palacios (2009) y el de Rutledge-Prior y Beggs (2021).*

1. Datos de identificación	Código de identificación de la noticia	
	Fecha de la publicación	
	Seccion	Economía
		Editorial
		Política
		Suplemento Verde
		Sociedad (denominada San Juan)
Otra:		
Autoría		
Link de la noticia		
2. Contenido	Título	
	Género Periodístico	Noticia
		Editorial
		Reportaje
		Crónica
		Otra:
	Fotografías: descripción	
Fuentes mencionadas de la información	Gubernamentales	
	Científico-técnicas	
	Sector productivo	
	Agricultura Familiar	
	Organizaciones ambientales	
	Sector minero	
	Gestores de agua potable	
	Usuarios hogareños	
Otra:		
Numero de fuentes		
3. Encuadre	Encuadre episódico o estructural:	
	Temas que enmarcan	Cambio climático
		Gestión pública
		Recomendaciones técnicas
		Impactos económicos
		Minería
		Agricultura
		Calidad del agua
Costo o valor del agua		

		Ecología/Sustentabilidad
		Leyes y jurisprudencia
		Consumo humano
		Otros
	Encuadres	Responsabilidad
		Confrontación
		Consecuencias
		Soluciones
		Prospectiva
		Diagnóstico
		Conservación
		Otros
	Responsabilidad	Clima
		Gobierno
		Sector productivo
		Minería
		Usuarios hogareños
		Gestores de agua para consumo humano
		No dice
		Otros
	Principal sector perjudicado/afectado	Sector agrícola
		Agricultura familiar
		Turismo y/o recreación
		Industria
		Usuarios hogareños
Ambiente		
Sociedad		
Otros		
Encuadres positivo, negativo o neutral		
Referencia a la situación hídrica:	Año seco o similar	
	Sequía o similar	
	Crisis o emergencia hídrica	